



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

MÁSTER EN SOCIOLOGÍA APLICADA:

INVESTIGACIÓN SOCIAL Y DE MERCADOS

TRABAJO FIN DE MÁSTER

CURSO ACADÉMICO 2017-2018

CONVOCATORIA DE SEPTIEMBRE

LA CONCIENCIA AMBIENTAL EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

A CONCIENCIA AMBIENTAL NA SOCIEDADE ESPAÑOLA

THE ENVIRONMENTAL AWARENESS OF SPANISH SOCIETY

Autora: Claudia Seco Méndez

Tutora: Elvira Santiago Gómez

RESUMEN:

El objetivo de la presente investigación es definir y analizar la conciencia ambiental de la sociedad española. Para ello, se ha empleado una metodología mixta, comenzando con un análisis cuantitativo de la base de datos *Barómetro de noviembre 2016* del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) basado en la construcción de índices y tipologías que han permitido descomponer el concepto de conciencia ambiental en cuatro dimensiones: la dimensión afectiva o actitudinal, la dimensión cognitiva o de conocimiento, la dimensión conativa o disposicional y la dimensión activa o conductual; a continuación se ha aplicado un análisis multivariable para conocer los perfiles sociodemográficos de los españoles según su conciencia ambiental. A partir de ese análisis, se obtuvieron tres perfiles en los que se centró el diseño cualitativo. Este sirvió para indagar en los discursos de la población española mediante la realización de entrevistas en profundidad semi-estructuradas que fueron analizadas utilizando configuraciones narrativas. Finalmente, se interpretan los resultados desde las dos perspectivas para aproximarse a la realidad social de la conciencia ambiental.

Palabras clave: conciencia ambiental, sociedad española, medioambiente, perfil sociodemográfico, sociología ambiental.

RESUMO:

O obxectivo da presente investigación é definir e analizar a conciencia ambiental da sociedade española. Para iso, empregouse unha metodoloxía mixta, comezando cun análise cuantitativo da base de datos *Barómetro de novembro 2016* do Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) baseado na construción de índices e tipoloxías que permitiron descomponer o concepto de conciencia ambiental en catro dimensións; a dimensión afectiva ou actitudinal, a dimensión cognitiva o de coñecemento, a dimensión conativa ou disposicional e a dimensión activa ou conductual; a continuación aplicouse un análise multivariable para coñecer os perfís sociodemográficos dos españois segundo a súa conciencia ambiental. A partir desa análise, obtivéronse tres perfís nos que se centrou o deseño cualitativo. Este serviu para indagar nos discursos da poboación española mediante á realización de entrevistas en profundidade semi-estructuradas que foron analizadas utilizando configuracións narrativas. Finalmente, interprétanse os resultados desde as dúas perspectivas para aproximarse á realidade social da conciencia ambiental.

Palabras clave: conciencia ambiental, sociedade española, medioambiente, perfil sociodemográfico, socioloxía ambiental.

ABSTRACT:

The aim of the present investigation is to define and analyze the environmental awareness of spanish society. For this purpose, a mixed methodology has been used, starting with a quantitative analysis of *Barómetro de noviembre 2016* database from Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) based in the construction of indexes and typologies that have allowed to decompose the environmental awareness concept in four dimensions; the afective or attitudinal dimension, the cognitive or knowledge dimension, the conative or dispositional dimension and the active or behavioral dimension; then a multivariable analysis has been applied to know the spanish sociodemographic profiles according to their environmental awareness. From this analysis, three profiles have been obtained in which the qualitative analysis has been focused. This served to investigate the spanish population using semi-structured in-depth interviews, analyzed using narrative configurations. Finally, results have been interpreted from the two perspectives to approach the social reality of the environmental awareness.

Key words: environmental awareness, spanish society, environment, sociodemographic profile, environmental sociology.

Una de las transformaciones más importantes de nuestro mundo contemporáneo es la revolución ambiental, el surgimiento de la conciencia ecológica, la actual preocupación mundial sobre el estado del medio ambiente que tiene una doble faceta. La primera constituida por la destrucción del mundo natural en que vivimos y la segunda, por la movilización de la conciencia, los esfuerzos y las políticas destinados a detenerla.

-Neil Smelser, 1995

ÍNDICE

1	Introducción.....	9
2	Marco teórico	11
2.1	Sociología del medioambiente	11
2.2	Crisis socioambiental	13
2.2.1	Políticas de la ciencia y la naturaleza.....	15
2.2.2	Sociedad del riesgo	16
2.3	Aparición de la preocupación por el medioambiente	17
2.3.1	El movimiento ecologista	18
2.4	Las políticas internacionales del medioambiente	22
2.4.1	Las políticas medioambientales en Europa	25
2.4.2	Las políticas del medioambiente: el caso de España	27
3	Objeto de estudio y objetivos.....	30
3.1	Objeto de estudio	30
3.2	Objetivo general	32
3.3	Objetivos específicos	32
4	Diseño metodológico	33
4.1	Metodología cuantitativa.....	33
4.1.1	Base de datos.....	33
4.1.2	Variables y recodificaciones	34
4.1.3	Construcción de índices y tipologías.....	37
4.2	Metodología cualitativa	52
5	Análisis de resultados estadísticos.....	54
5.1	Análisis univariante.....	54
5.1.1	Variables del perfil sociodemográfico.....	54
5.1.2	Dimensiones de la conciencia ambiental	59
5.2	Análisis bivariante.....	64

5.3	Análisis multivariante	66
5.3.1	Análisis clúster	66
5.3.2	Análisis de correspondencias múltiple.....	68
6	Análisis de resultados cualitativos	75
6.1	Dimensión afectiva o actitudinal	75
6.1.1	Opinión de los españoles acerca de la situación medioambiental	75
6.1.2	Actitud de los españoles con respecto al medioambiente	78
6.2	Dimensión cognitiva o de conocimiento.....	81
6.3	Dimensión conativa o disposicional	84
6.4	Dimensión activa o conductual	87
7	Conclusiones.....	90
7.1	Objetivos específicos	91
7.2	Limitaciones del trabajo.....	95
7.3	Futuras líneas de investigación	95
8	Proceso de aprendizaje	97
8.1	Debilidades y fortalezas del trabajo	99
9	Bibliografía.....	100
10	Anexos	104
10.1	Anexo I. Análisis univariante.	104
10.1.1	Variables sociodemográficas	104
10.1.2	Dimensiones de la conciencia ambiental	108
10.2	Anexo II. Análisis bivariante.	110
10.2.1	Dimensiones de la conciencia ambiental*variables sociodemográficas.....	110
10.2.2	Dimensiones conciencia ambiental*dimensiones conciencia ambiental	152
10.3	Anexo III. Guion entrevista en profundidad semi-estructurada.....	158

ÍNDICE DE FIGURAS

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Agrupación visual de la edad con tres puntos de corte basados en los casos	36
Gráfico 2: Agrupación visual de la autoubicación ideológica con dos puntos de corte basados en los casos	36
Gráfico 3: Agrupación visual de los ingresos del hogar con tres puntos de corte basados en los casos.....	36
Gráfico 4: Agrupación visual de los ingresos de la persona entrevistada con tres puntos de corte basados en los casos	37
Gráfico 5: Gráfico circular sexo.....	54
Gráfico 6: Gráfico circular edad	55
Gráfico 7: Gráfico circular nivel de estudios.....	55
Gráfico 8: Gráfico circular lugar de residencia	56
Gráfico 9: Gráfico circular situación laboral	56
Gráfico 10: Gráfico circular ingresos del hogar	57
Gráfico 11: Gráfico circular ingresos de la persona entrevistada.....	58
Gráfico 12: Gráfico circular estatus socioeconómico	58
Gráfico 13: Gráfico circular autoubicación ideológica	59
Gráfico 14: Gráfico circular dimensión afectiva o actitudinal	60
Gráfico 15: Gráfico circular dimensión cognitiva o de conocimiento	61
Gráfico 16: Gráfico circular dimensión conativa o disposicional.....	62
Gráfico 17: Gráfico circular dimensión activa o conductual	63
Gráfico 18: Gráfico circular tamaño de los conglomerados.....	66
Gráfico 19: Gráfico medidas discriminantes por variable	70
Gráfico 20: Configuración narrativa de la opinión de los españoles acerca de la situación medioambiental.....	76
Gráfico 21: Configuración narrativa de la actitud de los españoles con respecto al medioambiente	79
Gráfico 22: Configuración narrativa del conocimiento medioambiental de los españoles	82
Gráfico 23: Configuración narrativa de la disposición de los españoles a aceptar medidas de protección del medioambiente	85
Gráfico 24: Configuración narrativa del comportamiento de los españoles hacia el medioambiente	88

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Tabla resumen análisis bivalente	65
Tabla 2: Varianza explicada por las dimensiones	68
Tabla 3: Medidas discriminantes por variable.....	69
Tabla 4: Coordenadas del centroide variables perfil sociodemográfico 1	71
Tabla 5: Coordenadas del centroide dimensiones conciencia ambiental 1	72
Tabla 6: Coordenadas del centroide variables perfil sociodemográfico 2	73
Tabla 7: Coordenadas del centroide dimensiones conciencia ambiental 2	73

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Dimensionalización del concepto de conciencia ambiental.....	38
Cuadro 2: Operativización del concepto de conciencia ambiental	38
Cuadro 3: Tipología afectiva o actitudinal.....	40
Cuadro 4: Categorías de respuesta de los indicadores de la importancia de la protección del medioambiente	41
Cuadro 5: Sumatorio de los indicadores de la importancia de la protección del medioambiente	42
Cuadro 6: Índice de importancia de la protección del medioambiente	42
Cuadro 7: Tipología afectiva o actitudinal (cruce de indicadores)	42
Cuadro 8: Dimensión afectiva o actitudinal	43
Cuadro 9: Tipología cognitiva o de conocimiento	43
Cuadro 10: Tipología cognitiva o de conocimiento (cruce de indicadores)	44
Cuadro 11: Sumatorio de los indicadores del grado de interés e información medioambiental	44
Cuadro 12: Índice del grado de interés e información medioambiental o dimensión cognitiva o de conocimiento	44
Cuadro 13: Tipología conativa o disposicional	45
Cuadro 14: Tipología conativa o disposicional (cruce de indicadores)	45
Cuadro 15: Sumatorio de los indicadores de la disposición a aceptar precios más elevados o más recursos.....	46
Cuadro 16: Índice de la disposición a aceptar precios más elevados o más recursos o dimensión conativa o disposicional	46
Cuadro 17: Tipología activa o conductual	47
Cuadro 18: Categorías de respuesta de los indicadores del comportamiento de compra ecológica	48

Cuadro 19: Sumatorio de los indicadores del comportamiento de compra ecológica.....	48
Cuadro 20: Índice de comportamiento de compra ecológica	48
Cuadro 21: Categorías de respuesta de los indicadores del comportamiento de compra ecológica	49
Cuadro 22: Sumatorio de los indicadores del comportamiento de compra ecológica.....	49
Cuadro 23: Índice de comportamiento de reciclaje	49
Cuadro 24: Categorías de respuesta de los indicadores del comportamiento colectivo.....	50
Cuadro 25: Sumatorio de los indicadores de comportamiento colectivo.....	50
Cuadro 26: Índice de comportamiento colectivo	50
Cuadro 27: Tipología activa o conductual (cruce de indicadores).....	51
Cuadro 28: Dimensión activa o conductual.....	51
Cuadro 29: Casillero tipológico.....	52
Cuadro 30: Características personas entrevistadas	53
Cuadro 31: Clúster bietápico	66
Cuadro 32: Comparación de clústeres	67

1 INTRODUCCIÓN

La idea del siguiente trabajo nace durante la realización de unas prácticas en una fundación sin ánimo de lucro dentro de una agencia de publicidad. Tras finalizar mis estudios de grado en Comercio y Marketing decidí tomar una nueva orientación universitaria centrada en la investigación de mercados que aplicaría profesionalmente al mercado publicitario. Sin embargo, la multitud de tareas desempeñadas dentro de la agencia de publicidad hicieron surgir mi nueva pasión por el medioambiente. En el periodo de prácticas me encargué, entre otras cosas, de buscar información diaria sobre acontecimientos, eventos, organizaciones e iniciativas que tuvieran que ver, fundamentalmente, con asuntos medioambientales. La lectura periódica de noticias sobre el medioambiente despertó mi interés por conocer todo lo que estaba ocurriendo en torno a dicha cuestión. Por ello, aunque la amplitud del tema no me permite desarrollar un proyecto que abarque toda la sociología medioambiental, he decidido centrarme en la preocupación medioambiental de la ciudadanía española porque considero que se ha producido un cambio sustancial en los últimos años que dota de relevancia a los estudios sociales como la investigación exploratoria que a continuación se propone.

Los problemas medioambientales que aparecieron tras la Revolución Industrial son un hecho constatado por científicos y políticos en la actualidad (Oltra, 2006), generando un debate inacabado sobre las consecuencias que puede generar en nuestras sociedades la perpetuación del sistema capitalista-consumista presente.

Los crecientes problemas ecológicos de finales de los años sesenta configuraron la crisis socioambiental que, según Dunlap (1997), hizo surgir una preocupación por el medioambiente en la sociedad (Oltra, 2006). Dicha crisis, fruto de la separación de sociedad y naturaleza siendo el hombre el dominador del entorno en la sociedad moderna (Latour, 2007), propició también la aparición del movimiento ecologista (Castells, 1997) y finalmente hizo que la sociología integrara por primera vez el medioambiente en sus estudios sociales. Sin embargo, no fue hasta los años setenta cuando se consolidó la sociología del medioambiente, es decir, el estudio de la sociedad y la naturaleza como dos variables dependientes (Aledo y Domínguez, 2001). A partir de ese momento han emergido distintas investigaciones sociológicas sobre asuntos medioambientales: el impacto medioambiental, las políticas medioambientales, la desigualdad medioambiental, los movimientos ecologistas, el peligro de las nuevas tecnologías, y, la conciencia ambiental (Buttel, 1987; Oltra, 2006).

La evolución de las investigaciones medioambientales ha plasmado la necesidad de una solución internacional ante una degradación global del entorno. Lo que precisó de negociaciones a nivel internacional, no exentas de discusiones, que han conseguido establecer diversos tratados con el objetivo de paliar la situación medioambiental (Oltra, 2006). La Unión Europea ha constituido un papel importante en los pactos y ha desarrollado sus propios programas contra el cambio climático (Contreras, 2013). España ha ido prosperando gradualmente en temas medioambientales sobre todo a raíz de su incorporación en la Unión Europea en 1986, pasando de un modelo exclusivamente estatista reaccionario a un modelo más participativo por parte de los ciudadanos (Casademunt, 1999; Oltra, 2006). A pesar de ello, según concluye el informe del CIS de *Ciudadanía y conciencia medioambiental en España* de 2010, los ciudadanos españoles, aunque presentan unos valores medioambientales ascendentes, siguen sin realizar acciones sostenibles.

Teniendo en cuenta que en España se ha producido un aumento de empresas responsables con el medioambiente (Instituto Coordinadas, 2018); el mercado de productos de alimentación ecológica ha crecido un 14% en 2017 (Fundación Catalunya La Pedrera, 2017); y, se han incrementado las denuncias por delitos medioambientales por parte de la ciudadanía (Cepeda, 2017); podría considerarse que en la actualidad estamos asistiendo a un cambio en la preocupación del medioambiente por parte de la sociedad española que ha de ser estudiado.

A continuación, tras la introducción y la justificación del tema, se presenta el marco teórico en el que se exponen las principales corrientes de pensamiento en las que se asienta este trabajo. Después se presentan los objetivos de la investigación y la metodología utilizada basada en un método mixto que parte del análisis cuantitativo para establecer los perfiles que se emplearán en el diseño cualitativo. Le sigue el análisis de los resultados cuantitativos y cualitativos obtenidos que servirán para, posteriormente, definir las conclusiones del estudio, sus limitaciones y las futuras líneas de investigación. Por último, se realiza un recorrido de todo el proceso de aprendizaje generado a lo largo del trabajo y se revelan las debilidades y fortalezas de éste.

2 MARCO TEÓRICO

2.1 SOCIOLOGÍA DEL MEDIOAMBIENTE

La sociología tradicional estudiaba los fenómenos sociales como un factor independiente de la naturaleza. No fue hasta los años setenta, cuando un grupo de sociólogos, entre los que destacan Catton y Dunlap, comenzaron a estudiar la sociedad y el medioambiente como dos elementos interdependientes (Aledo y Domínguez, 2001). Pero, aunque la sociología del medioambiente no apareció hasta finales de dicha década retrotrayéndonos un poco más en la historia del pensamiento medioambiental y explorando sus raíces destacan las teorías de autores de la sociología clásica como Malthus, Durkheim, Weber, Marx, la Escuela de Chicago y Duncan (Aledo y Domínguez, 2001):

- Malthus puede considerarse uno de los primeros autores dedicado al estudio de la relación entre la sociedad y el medioambiente. En su trabajo trató de comparar la dependencia de la población con respecto a los recursos naturales y afirma que los recursos naturales no pueden hacer frente al crecimiento descontrolado de la población, lo que ocasionaría situaciones de hambre, enfermedad y guerra (Aledo y Domínguez, 2001).
- Las aportaciones de Durkheim a la sociología ambiental se centraron en como la Revolución Industrial influía en la sociedad a través del crecimiento poblacional y la insuficiencia de recursos en relación con la *división social del trabajo*, pero sin tener en cuenta el medioambiente ni como la sociedad le afectaba (Durkheim, 1966; Leis, 2001). A pesar de ello, el concepto de *división social del trabajo* ha servido de inspiración al desarrollo de la sociología ambiental, evolucionando hacia el término de *división internacional del trabajo*, que trata como la globalización crea desigualdad social en relación con las alteraciones medioambientales, el acceso a los recursos y el progreso social (Díez, 1983; Aledo y Domínguez, 2001). También su teoría de la *morfología social* resulta de interés ya que afirma que los fenómenos sociales solo pueden ser explicados a partir de técnicas sociales, lo que sirvió a los sociólogos de la Escuela de Chicago a la hora de desarrollar sus argumentaciones acerca de la Ecología Humana (Schnaiberg, 1980; Leis, 2001)
- Aunque la obra de Weber no incluye referencias explícitas hacia el medioambiente, sus reflexiones acerca del poder de influencia de la sociedad han ayudado a explicar el

surgimiento de los movimientos ecologistas y su empoderamiento (Redclift y Woodgate, 1994; Aledo y Domínguez, 2001).

- Las reflexiones de Marx han desembocado en tres corrientes distintas: los antimarxistas, que consideran que solo incluyen la naturaleza como mero recurso; los que afirman que su obra es fundamental para el desarrollo de la sociología medioambiental, enfatizando en la perspectiva dialéctica de la relación sociedad-medioambiente y en cómo la naturaleza es imprescindible para el progreso social (Dickens, 1992; Aledo y Domínguez, 2001); y; los ecomarxistas, que declaran que el capitalismo es el responsable de la crisis medioambiental (O'Connor, 1993; Aledo y Domínguez, 2001).
- Los sociólogos de la Escuela de Chicago estudiaban la Ecología Humana introduciendo el factor naturaleza para explicar la organización de las sociedades (Sanz y Sánchez, 1998; Aledo y Domínguez, 2001). Hawley (1991) continua la teoría llegando a la conclusión de que el proceso de estructuración de las sociedades depende de su entorno, es decir, reduce el medioambiente meramente al espacio y no tiene en cuenta la influencia que genera la sociedad en el medioambiente (Aledo y Domínguez, 2001).
- De la obra de Duncan (1959), sobresale su reinterpretación de la Ecología humana en el denominado *complejo ecológico* POET (Población, Organización, Medio ambiente y Tecnología) que Catton y Dunlap (1979) consideran necesario para explicar la relación sociedad-medioambiente. Sin embargo, los ecólogos humanos no le prestaron atención continuando sus argumentaciones de la organización social tratando solo el medioambiente como un factor espacial (Aledo y Domínguez, 2001).

Mediante el complejo ecológico, Duncan pretende estudiar la organización social como elemento dependiente de la población, el medioambiente físico y biológico donde se sitúa la población y la tecnología que utiliza la población para su supervivencia y desarrollo (Duncan, 1959; Aledo y Domínguez, 2001 p.46).

En este momento, es cuando Catton y Dunlap (1978), mediante la reorientación del *complejo ecológico* de Duncan, desarrollan las argumentaciones que servirán como fundamento de la sociología ambiental al tratar, por primera vez, como objetivo primordial la interdependencia de la sociedad y el medioambiente.

Según estos autores, la sociología tradicional, que incluía el medioambiente en sus estudios sociales, se asentaba en lo que denominan Paradigma de la Excepcionalidad Humana (PEH), que considera que los humanos están por encima del resto de seres vivos porque tienen cultura y ésta les dota de la capacidad de desarrollar la sociedad de forma ilimitada. A través de la sociología ambiental Catton y Dunlap (1978) crean el Nuevo Paradigma Ecológico (NEP) que

reconoce a todos los seres vivos de la biosfera, sus consecuencias en las sociedades humanas y admite la imposibilidad de que exista un crecimiento ilimitado de la sociedad (Aledo y Domínguez, 2001).

Catton y Dunlap (1978) consideran que la incorporación del medioambiente desde la perspectiva clásica de la sociología no sirve para analizar la relación que existe entre ambas variables, sino que es necesario emplear el Nuevo Paradigma Ecológico (NEP) (Oltra, 2006). Sin embargo, para poder entender la reflexión que desarrollan Catton y Dunlap hay que situarla posteriormente a las teorías sociológico-ambientales y en un contexto histórico concreto, el de la crisis del petróleo de 1973 (Catton y Dunlap, 1978; Leis, 2001), momento en el cual se hizo plausible la dependencia de la sociedad con el medioambiente (Aledo y Domínguez, 2001).

2.2 CRISIS SOCIOAMBIENTAL

Los cambios sociales, económicos y técnicos producidos a partir de la Revolución Industrial de finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX y principalmente tras la caída del Muro de Berlín constataron el triunfo de la sociedad capitalista, y con ello del dominio de la naturaleza por el hombre. Sin embargo, lo que se entendió como un progreso para Occidente no tardaría en mostrar la inestabilidad producto de una sociedad dependiente del medioambiente (Latour, 2007), considerando actualmente la crisis socioambiental como fruto de la falsa separación naturaleza-sociedad que estableció la sociedad moderna (Aledo y Domínguez, 2001).

Pero los cuasi-objetos seguían proliferando, esos monstruos de la primera, de la segunda, de la tercera revolución industrial, esos hechos socializados y esos humanos convertidos en mundo natural. Cerradas de inmediato, las totalidades se resquebrajaban por todas partes. Los fines de la historia, a pesar de todo, daban curso a la historia (Latour, 2007, p.89).

Según afirma Bruno Latour (2007) los predecesores de esa distinción fueron Hobbes y Boyle, politólogo y científico respectivamente, al debatir sobre si el poder debería recaer en los políticos o en la ciencia.

Hobbes crea una política científica de donde la ciencia experimental debe ser excluida y Boyle crea un discurso político de donde la política debe ser excluida. De este modo, inventan nuestro mundo moderno, un mundo en el cual la representación de las cosas por intermedio del laboratorio está disociada para siempre de la representación de los ciudadanos por intermedio del contrato social (Latour, 2007, p.52).

A raíz de la controversia entre Boyle y Hobbes aparecen dos posiciones epistemológicas opuestas frente a los problemas medioambientales. Por un lado, los herederos de Hobbes o *constructivistas* alegan que la naturaleza es construida por el hombre y es él quien determina su propio futuro (Headland, 1994; Aledo y Domínguez, 2001). De la misma manera, consideran que los problemas medioambientales son entendidos como tales una vez han sido reconocidos públicamente (Hanningan, 1995; Aledo y Domínguez, 2001) y que el conocimiento del que dispone la sociedad acerca de la naturaleza proviene de las interpretaciones y significados que en cada momento se les da (Aledo y Domínguez, 2001). Por otro lado, los sucesores de Boyle o *realistas* replican que la naturaleza siempre ha existido objetivamente, siendo los problemas medioambientales independientes a la interpretación social que se realice (Aledo y Domínguez, 2001).

No obstante, a pesar de que Boyle y Hobbes establecieron las primeras reflexiones sobre la separación entre la naturaleza y la sociedad, el objeto y el sujeto, la *Constitución moderna* existente surgió a partir de la obra de Kant, que distancia incomparablemente las *cosas-en-sí* y el *sujeto*. Siendo Hegel quien convierte dicha distinción en una extrema contradicción (Latour, 2007). “La distinción del siglo XVII se convierte en una separación en el XVIII, luego en una contradicción tanto más completa en el XIX cuanto que se convierte en el resorte de toda intriga” (Latour, 2007, p.89).

De esta forma, la modernidad permanece estable gracias a una *Constitución* que mantiene firmemente separados el mundo natural del mundo social. Así, los modernos rompieron con el pasado, considerándolo un progreso para el desarrollo de la sociedad (Latour, 2007).

Pero, la Constitución moderna se derrumbó bajo su propio peso, ahogada por los mixtos cuya experimentación permitía, porque disimulaba sus consecuencias sobre la fábrica de la sociedad. El estado llano terminó por ser demasiado numeroso para sentirse representado con fidelidad con el orden de los objetos o el de los sujetos (Latour, 2007, p.84).

Y es que, tal y como reitera Bruno Latour “nunca fuimos modernos. La naturaleza y la sociedad no son dos polos distintos, sino una sola y misma producción de sociedades-naturalezas, de colectivos” (Latour, 2007, p.204).

Por tanto, la *sociedad moderna* según Bruno Latour (2007) o *sociedad del conocimiento* según Danniell Innerarity (2003) fue disolviendo la artificial dicotomía sociedad-naturaleza, ciencia-política que sostuvo el equilibrio entre el mundo natural y el mundo social hasta que desencadenó una crisis socioambiental.

2.2.1 Políticas de la ciencia y la naturaleza

Tal y como se ha ido comentando a lo largo del apartado anterior, la crisis socioambiental hizo desaparecer la incierta separación que existía entre la ciencia y la política, los hechos y los valores, planteando incógnitas sobre el poder de cada una de ellas (Innerarity, 2003).

Hasta ese momento, la ciencia tradicional era una técnica de laboratorio que tras llevar a cabo una serie de experimentos desarrollaba unos datos fiables y objetivos. Sin embargo, en el instante en que la sociedad paso a convertirse en una variable de investigación para los científicos, la ciencia perdió el poder fiable sobre las cosas para transformarse en una simple institución de entre todas las que integran el planeta de certezas inexactas. Por esta razón, Daniel Innerarity expone:

La sociedad del conocimiento no es la sociedad del conocimiento exacto, seguro, indiscutible y monopolizado en un centro visible. La multiplicación de los escenarios y los contextos ha contribuido a la dispersión social del saber, las voces sociales forman algo muy parecido a los rumores, en tanto que suposiciones múltiples, controvertidas, abiertas, inseguras, que no están regidas por una objetividad identificable, ni completamente libres de intereses. [...] Por eso tiene sentido concebir la ciencia como rumorología: la dispersión del saber hace que haya más voces y que sean menos fiables (Innerarity, 2003, p.318).

La imprecisión de la nueva ciencia hace que su antigua certidumbre sobre las cosas se solvente mediante otros factores sociales, políticos y económicos. Pero, al igual que estos elementos pasan a formar parte de la ciencia, la investigación científica se integra en la sociedad. “Hay un fenómeno de científicación de la sociedad y otro paralelo de socialización de la ciencia, que se traduce en politización, economización y medialización” (Innerarity, 2003, p.325). De esta manera, la sociedad se enriquece de distintas doctrinas y obligaciones para interpretar y conformar el complejo mundo. La politización o democratización de la naturaleza y de la ciencia se convierten, así, en una necesidad para mantener una estabilidad entre las diversas formas de conocimiento cada vez más mediatizadas e inciertas. Cabe añadir, que Innerarity (2003) afirma que el movimiento ecologista es inconsistente porque este considera que la naturaleza está por encima de la política, manteniendo la errónea diferenciación de ambos elementos. Además, opina, que los problemas medioambientales solo podrán ser combatidos mediante la política, reconociendo la sociedad y la naturaleza como factores interdependientes (Innerarity, 2003).

2.2.2 Sociedad del riesgo

La teoría de la *sociedad del riesgo* de Ulrich Beck (2006) surge tras la crisis socioambiental y hace referencia a la incertidumbre de las sociedades modernas producida principalmente por el desarrollo tecnológico, pero también por el económico y social. Define el riesgo como el intento de conocer la posibilidad de que la sociedad futura pueda sufrir consecuencias derivadas de la modernización. Además, afirma que los humanos siempre han estado sometidos a consecuencias imprevistas, sin embargo, el riesgo originado por la modernidad es un riesgo de carácter global.

Según Ulrich Beck (2006) es esta *sociedad del riesgo* la que requiere de una naturaleza y ciencia politizadas por la dificultad global de la toma de decisiones. No obstante, la globalización de los riesgos no quiere decir que estos afecten del mismo modo a todos los países del mundo, sino que la imposibilidad de conocer cuándo van a producirse hace que nadie esté a salvo de ellos:

En nuestro mundo de alta tecnología muchas comunidades de riesgo son comunidades potencialmente políticas en un nuevo sentido: en el sentido de que tienen que vivir con los riesgos que aceptan otros. Existe una estructura básica de poder dentro de la sociedad mundial del riesgo, que divide a quienes producen y se benefician de los riesgos y a los muchos que se ven afectados por esos mismos riesgos (Beck, 2006, p.25).

De este modo, al igual que en otros ámbitos de la sociedad, el riesgo también genera desigualdad. Y, en ocasiones, “decisiones que son tomadas racionalmente en determinados lugares del planeta pueden afectar a zonas situadas a distancia” (Aledo y Domínguez, 2001 p.67).

La incapacidad de controlar los problemas medioambientales de la modernidad genera un periodo de reflexión en la sociedad caracterizado por el cuestionamiento de la base de la modernidad (capitalismo, industrialismo, ciencia, tecnología). Sin embargo, el propio Ulrich Beck (1998) afirma que la ciencia es al mismo tiempo la causante, definitoria y el recurso para solucionar los riesgos generados por la crisis ecológica.

Otro punto de vista es el planteado por Sanz y Sánchez (1998), quienes consideran que, si la variable riesgo se tuviera en cuenta durante la toma de decisiones, entonces dejaría de existir esa incertidumbre generalizada. Y cuantos más riesgos hubieran sido experimentados por la sociedad más precisión se tendría en la decisión tomada al asumir tales peligros como probables (Aledo y Domínguez, 2001).

Por esta razón, situados en la consciencia, en la certeza de las consecuencias de las decisiones, los gobiernos, en las sociedades occidentales, acaparan una alta proporción

de la responsabilidad de tales consecuencias, pues, conociendo las actividades generadoras de riesgos y “certezas”, se encuentran en pleno centro de la cuestión al tener en la mano la posibilidad de componer un marco sionormativo que cubra a la población ante los peligros (Aledo y Domínguez, 2001, p.65).

Antes de exponer las distintas políticas medioambientales más relevantes a nivel internacional y nacional de los últimos años, se explicará cómo surgió la conciencia ambiental entre los ciudadanos y su transformación en movimientos sociales, asunto de gran importancia en la sociología del medioambiente.

2.3 APARICIÓN DE LA PREOCUPACIÓN POR EL MEDIOAMBIENTE

Hoy en día, los valores y actitudes medioambientales forman parte de nuestra sociedad, las estanterías de los supermercados se han ido llenando de productos ecológicos y sostenibles, el reciclaje es conocido por todos, los telediarios muestran casi diariamente las consecuencias del cambio climático y los problemas asociados a la contaminación de las grandes urbes. Pero, los valores que damos por hecho en la sociedad actual no surgieron hasta finales de los años sesenta (Oltra, 2006).

Varios autores de la sociología ambiental han intentado explicar el porqué de la aparición de la preocupación del medioambiente en la sociedad. Inglehart (1991) plantea la *teoría postmaterialista* que considera que las sociedades avanzadas integran los nuevos valores medioambientales porque tras cubrir sus necesidades de tipo primario su cultura tiende a incluir necesidades posmaterialistas de tipo ecológico y social. Además, afirma que el desarrollo de los valores postmaterialistas se deben al proceso de socialización de las nuevas generaciones nacidas en un periodo de crecimiento económico y social (Aledo y Domínguez, 2001).

El profesor Díez Nicolás (2000) utiliza la *teoría del ecosistema social* de la Escuela de Chicago para dar consistencia a la *teoría postmaterialista* de Inglehart. Así, expone que la aparición de los valores medioambientales surge necesariamente tras la crisis ecológica, porque las sociedades industriales, que basan su sistema en utilizar la naturaleza como un recurso ilimitado, se ven obligadas a buscar una alternativa de sustento, lo que se traduce en una nueva conciencia ambiental. Asimismo, argumenta que los valores postmaterialistas se encuentran principalmente en las sociedades desarrolladas por el progreso tecnológico, científico, económico, político y social que las caracteriza y por la rápida difusión del conocimiento a través de los medios de comunicación de masas (Aledo y Domínguez, 2001).

Por el contrario, Dunlap rechaza la teoría de Inglehart porque argumenta que la preocupación por el medioambiente no es un valor exclusivo de las sociedades avanzadas, sino que este también se encuentra presente en sociedades pobres. Partiendo de esta perspectiva, el autor defiende la *teoría del reflejo* que relaciona el surgimiento de los nuevos valores ecológicos con los problemas medioambientales. Es decir, la conciencia ambiental aparece en las distintas sociedades en la medida en que éstas están sometidas a unos desastres medioambientales concretos (Dunlap, 1997; Oltra, 2006). Asimismo, Dunlap y otros autores incorporan la difusión de la información científica derivada de los problemas medioambientales como la causante de la divulgación de valores ecológicos en las sociedades occidentales (Dunlap, Liere, Mertig y Jones, 2000; Oltra, 2006).

Un estudio reciente llevado a cabo por Franzen (2003) concluye que existe una relación directa entre los valores postmaterialistas y el bienestar de la sociedad. De este modo, las sociedades occidentales presentarían una mayor conciencia ambiental. Sin embargo, ésta también está presente en las sociedades del tercer mundo, pero de forma local, es decir, que la preocupación por el medioambiente dependería, tal y como afirma Dunlap, de su exposición directa a desastres naturales o problemas ecológicos (Dunlap, 1997; Oltra, 2006).

2.3.1 El movimiento ecologista

Palabras como ecologismo, ambientalismo o sostenibilidad están presentes en el día a día de toda la humanidad. Sin embargo, dichas palabras no se integraron en nuestro lenguaje hasta que el movimiento ecologista luchó porque sus discursos fueran escuchados (Aledo y Domínguez, 2001).

El movimiento ecologista surgió a finales de los años sesenta y tuvo especial relevancia en los Estados Unidos y en el norte de Europa. En el libro *La Era de la Información* Castells (1997) define el ecologismo como un movimiento descentralizado, multiforme, articulado en red y omnipresente. Además, diferencia el concepto de medioambientalismo y el de ecologismo, considerando el primero como la aplicación práctica de la parte teórica que compone el segundo. No obstante, en su obra aglutina ambos conceptos para explicar el movimiento ecologista de forma sencilla y clara.

Según Pardo “los movimientos ecologistas son todos aquellos grupos más o menos formalizados cuyo objetivo es la ecología, el medio ambiente, la naturaleza, la calidad medioambiental, con actividad principalmente reivindicativa y de respuesta a acciones, aunque también planteando alternativas” (Pardo, 2000, p.33).

De este modo, se distinguirían tres corrientes dependiendo de su carácter transformador: el *conservacionismo*, que aboga por una protección de todos los seres vivos, especialmente los animales, pero, sin utilizar un cambio social para ello; el *ambientalismo*, que defiende el desarrollo sostenible en el ámbito económico, aunque manteniendo su estructura capitalista; y, el *ecologismo*, que pretende realizar un cambio social que reforme la relación entre la naturaleza y la sociedad (Aledo y Domínguez, 2001). El problema es que, según afirma Mendoza, el *ambientalismo* se ha apoderado del lenguaje ecologista haciendo que ambos conceptos se entremezclen pudiendo incluso llevar al *ecologismo* a su propia desaparición (Mendoza, 1996).

2.3.1.1 Características del movimiento ecologista

Una de sus principales características, es su paradójica relación con la ciencia; por un lado, el ecologismo utiliza la ciencia para poder conocer la situación del medioambiente; y, por otro lado, considera que la ciencia, a través de la creación de las máquinas, es la causante de todos los males de la sociedad (Castells, 1997). Asimismo, una parte importante del éxito del ecologismo se ha centrado en la utilización de las nuevas tecnologías; los medios de comunicación de masas para impactar y dar a conocer los problemas medioambientales por parte de la población (Aledo y Domínguez, 2001); e, Internet para informar y ordenar la ejecución de actividades llevadas a cabo en diferentes partes del mundo (Castells, 1997).

En segundo lugar, el ecologismo fomenta la protección del espacio local ante el interés comercial de las élites sociales. En consecuencia, considera que un gobierno a pequeña escala beneficiaría en gran medida a la ciudadanía y su entorno (Castells, 1997).

En último lugar, y, en contraste al punto anterior, el movimiento ecologista propone un pensamiento y política global, ya que, todos los seres vivos del planeta compartimos un mismo ecosistema. Por esta razón, para mantener el equilibrio del ecosistema incorpora la *temporalidad glacial* que plantea un desarrollo sostenible ante la imposibilidad de conocer el futuro que les espera a las nuevas generaciones (Castells, 1997).

2.3.1.2 Tipos de movimientos ecologistas

Manuel Castells (1997) clasifica los movimientos ecologistas en cinco categorías basándose en la caracterización que lleva a cabo Alain Touraine de los movimientos sociales. Por supuesto, también les otorga un nombre y los desarrolla teniendo en cuenta los colectivos que tuvieron más relevancia en cada uno de ellos.

La revista estadounidense *The New Yorker* publicó en 1962 el libro *The Silent Spring* que es considerado como el predecesor del origen del movimiento ecologista porque motivó a la

población a que saliera a la calle a defender *la conservación de la naturaleza* (McNeil, 2003; Oltra, 2006). De hecho, Castells (1997) asigna este nombre, *la conservación de la naturaleza*, al que se considera el primer movimiento ecologista de los Estados Unidos. A pesar de que distintas organizaciones con puntos de vista dispares (conservacionismo o ecologismo radical) forman parte del movimiento, todas ellas luchan por una causa mayor, la protección del medioambiente ante la ilimitada e inconsecuente explotación por parte de las élites sociales del capitalismo. Entre las organizaciones que integran el movimiento destaca Sierra Club, Audubon Society y Wilderness Society, por considerarse las creadoras del movimiento ecologista, y, el Grupo de los Diez, que se formó en los años ochenta mediante la coalición de antiguas y nuevas organizaciones ecologistas: Sierra Club, Audubon Society, Wilderness Society, National Parks and Conservation Association, National Wildlife Federation, Natural Resources Defense Council, la Izaak Walton League, Defenders of Wildlife, Environmental Defense Fund y Environmental Policy Institute (Castells, 1997).

La *movilización de las comunidades locales en defensa de su espacio vital* es otra de las tipologías que Castells (1997) desarrolla en su obra. Como su propio nombre indica, se trata de colectivos locales que defienden sus espacios frente a intereses externos. El movimiento, en ocasiones clasificado como «no in my back yard», ha generado tal transcendencia que se ha convertido en «no in my country». La razón principal de que surgiera este movimiento se asienta en el desarrollo del industrialismo y la desigualdad social que genera la distribución de los problemas medioambientales (Aledo y Domínguez, 2001).

Castells (1997) integra dentro del *ecologismo contracultural* a todos aquellos movimientos que promueven un modo de vida basado en unas normas opuestas a las que establece el sistema. Este movimiento nace en los años sesenta bajo la organización The Earth First! que partiendo de los principios de la *ecología profunda* utilizó el ecosabotaje para defender el medioambiente. Lo llamativo de esta organización es que estaba formada por grupos independientes que solo eran convocados para determinar las acciones que iban a llevar a cabo. En los noventa surge otro colectivo denominado Monkeywrenching que empleaba el ecosabotaje para liberar a los animales. Por último, tiene especial relevancia el *ecofeminismo* que considera que tanto las mujeres como la naturaleza están dominadas por el hombre y, por ello, ambas tienen que ser liberadas del mismo modo.

En el año 1971 en Vancouver se fundó Greenpeace, posiblemente la organización ecologista más significativa a nivel global. Castells (1997) clasifica este tipo de organización como *salvar el planeta*, ya que, su principal objetivo es luchar contra el crecimiento descontrolado del

industrialismo y reemplazarlo por un desarrollo sostenible. La forma de actuación que realiza Greenpeace es conocida por orientarse hacia la polémica en los medios de comunicación, consiguiendo viralidad global, obligando a gobiernos, empresas e instituciones internacionales a plantear una salida ante los problemas medioambientales también de carácter global.

La *política verde* está fundamentada en el partido verde alemán Die Grünen que se formó en 1980. Según Riechmann (1994) no se podría separar al partido verde de su entorno de movimientos sociales porque los partidos verdes son los partidos de los nuevos movimientos sociales, como ocurre previamente entre partidos de izquierda, sindicalismo y movimiento obrero.

Así, lo que motivó su fundación parlamentaria fueron los movimientos pacifistas y antinucleares de los años setenta y los movimientos feminista y alternativo de los años sesenta (Riechmann, 1994). Asimismo, su victoria estuvo condicionada por una serie de oportunidades políticas y una política de contrapoder antinacionalista compartida por ecologistas, pacifistas, liberales, feministas y demócratas. Sin embargo, en 1991 tuvo que reconfigurarse para conseguir representación parlamentaria, pero pasó a un segundo plano al perder su autonomía política en relación con los problemas del medioambiente. Aunque el partido verde fue condenado al fracaso, sus valores tuvieron tanta relevancia en Alemania que han sido transmitidos de generación en generación creando un nuevo país a nivel político y cultural (Castells, 1997).

2.3.1.3 El éxito de los ecologistas

El movimiento ecologista ha logrado establecerse en la sociedad mediante su capacidad para permanecer a la orden del día de los problemas medioambientales adaptándose a las últimas tecnologías, políticas y cambios sociales (Aledo y Domínguez, 2001).

Por un lado, como ya se ha comentado, los ecologistas están orientados a los medios de comunicación, siendo conscientes de la importancia e influencia de la opinión pública, y, utilizando el ciberespacio para organizar a todos los individuos interesados en el movimiento y las acciones que van a desempeñar (Castells, 1997).

Por otro lado, el movimiento ecologista comprende que para conseguir un cambio general en el sistema social se debe influir en el sistema político (Castells, 1997). Así, los ecologistas han conseguido que los problemas medioambientales estén presentes desde los objetivos de gobiernos locales hasta en las cumbres internacionales. Sin embargo, según Castells (1997) los partidos verdes tienen mayor influencia a nivel local, donde los políticos representan el movimiento de forma directa como ciudadanos de un mismo espacio vital, y, a nivel global, porque los representantes y las decisiones tomadas solo tienen una autoridad simbólica ante

los ciudadanos. Paralelamente, los verdes no han logrado subir escaños a nivel nacional, a excepción de Alemania, porque la importancia del voto es mayor y generalmente todos los partidos han incluido temas medioambientales en su agenda política.

Del mismo modo, debido a la repercusión que ejercen las grandes empresas en la sociedad actual, las organizaciones ecologistas se han visto obligadas a colaborar con ellas. Y a cambio, los ecologistas han logrado implantar en las multinacionales una preocupación medioambiental, aunque, mayormente basada en mostrar una falsa imagen verde ante sus clientes para aumentar sus ganancias. En este punto, se considera que la publicidad ha tenido especial relevancia porque aprovechándose de los nuevos valores medioambientales establecidos entre los consumidores, las empresas venden sus productos mediante una ética o filosofía ecologista que engaña y esconde las verdaderas prácticas realizadas por la compañía (Castells, 1997).

Por último, el movimiento ecologista no se limita a combatir los problemas medioambientales, sino que, ha tenido también en cuenta problemas de índole social, político, tecnológico, económico, agrupando todos ellos bajo el término de *justicia medioambiental* (Aledo y Domínguez, 2001).

2.4 LAS POLÍTICAS INTERNACIONALES DEL MEDIOAMBIENTE

A finales del siglo XX los problemas socioecológicos se manifiestan de forma global en la sociedad, surgiendo una conciencia ambiental entre la población que precisó de una transformación política abierta a las cuestiones medioambientales (Oltra, 2006).

La Conferencia Internacional de Estocolmo sobre el Medio Ambiente de 1972, promovida por la ONU, marcó el comienzo de un nuevo planteamiento de los problemas medioambientales a nivel global (Aguilar, 1996). La Conferencia de Estocolmo formalizó la necesidad de que el medioambiente fuera una preocupación política a nivel internacional y elaboró el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), lo que mejoró notablemente el lugar del medioambiente en la legislación de todos los países. Sin embargo, los intereses nacionales y las diferencias culturales, económicas y políticas imposibilitaron el compromiso internacional en la resolución de determinados problemas medioambientales (Oltra, 2006).

Uno de los principales conflictos dentro de las políticas medioambientales internacionales, que sigue patente hoy en día, es la dicotomía existente entre los países del norte y los del sur. La discusión se basa en la incomparable situación económica y de conciencia ambiental entre ambos países: por un lado, los países del centro y norte, ya desarrollados industrialmente y con unos valores medioambientales instaurados social y políticamente; y, por otro lado, los países

del sur, quienes consideraban los problemas medioambientales como secundarios ante determinados problemas sociales y económicos (Oltra, 2006.). De este modo, “los países desarrollados eran percibidos, desde el Sur, como los responsables de la crisis ecológica global; habiendo disfrutado de los beneficios de la industrialización pretendían cerrar las puertas a los beneficios de los países menos desarrollados” (Oltra, 2006., p.124).

En 1983 se crea, entorno al asunto medioambiental plasmado en la Conferencia de Estocolmo, la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo (CMMAD) y en 1988 se funda el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) que a partir de ese momento será el encargado de estimar los problemas medioambientales a nivel global y propondrá las medidas que deberán adoptar los países para mitigarlos (Lucas, 2017). La CMMAD publicó el Informe Brutland en 1987, nombrado *Our Common Future*, que incluyó por primera vez el *desarrollo sostenible* como la posibilidad de satisfacer las necesidades de la sociedad presente y futura (Oltra, 2006). Y el IPCC lanzó su primer informe en el año 1990 (Lucas, 2017). Dichos informes inspiraron la convocación de la Conferencia de Río o Cumbre de la Tierra de 1992 bajo la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y cuyo objetivo era solucionar los problemas medioambientales a nivel global sin limitar el progreso de la sociedad y remediar el conflicto entre los países del norte y los del sur (Sequeiros, 1998).

El concepto de *desarrollo sostenible* generó distintas críticas: por una parte, el Club de Roma expresa en un informe de 1992 la imposibilidad de mantener un crecimiento descontrolado de la población y una economía basada en el libre mercado; y, por otra parte, la UNESCO, mediante el Informe Goodland de 1997, afirma que lo que se debe hacer es potenciar el progreso de todos los países limitando su crecimiento y reduciendo el impacto medioambiental a nivel global, así, diferencia el crecimiento del desarrollo sostenible (Sequeiros, 1998).

Cinco años después tuvo lugar la II Cumbre de la Tierra en la sede de la ONU donde se juzgaron los resultados de los acuerdos internacionales establecidos en la conferencia anterior. Según la prensa, el cumplimiento de los objetivos fue nulo, aumentando las discrepancias entre los países del norte y del sur y entre los propios ciudadanos (Sequeiros, 1998).

En 1997, después de varios años de negociación, se adopta la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de Kyoto, desarrollada en la Cumbre de Río, a partir de la cual los países desarrollados se comprometían a reducir los gases de efecto invernadero en un 6%, con respecto a 1990, en el periodo 2008-2012 (Sequeiros, 1998). Para evaluar el principal objetivo del protocolo se establecieron unas reglas de forma detallada para que los países participantes pudieran conocer su grado de compromiso. Así, aunque el Protocolo de Kyoto fue firmado por

84 países, solo 37 de ellos lo ratificaron en el año 2001, entrando, de tal forma, en vigor en el año 2005 (Ribera, 2001). Después de dicho año, se sucedieron una serie de negociaciones entre las partes para perfeccionar el acuerdo establecido y concretar lo que sucedería a partir del año 2012 (Lucas, 2017).

De este modo, en el año 2012 en la reunión de Doha se redactó el Acuerdo de Doha a través del cual las partes integrantes del Protocolo de Kyoto se comprometían a cumplir lo establecido en la fase anterior durante el periodo 2013-2020. La segunda etapa del Protocolo mantenía la diferenciación entre países avanzados y en vías de desarrollo, continuando los primeros con la carga de compromisos especialmente de reducción de gases de efecto invernadero (Lucas, 2017).

La necesidad de instaurar el predecesor del Protocolo de Kyoto dio lugar al Acuerdo de París que se hizo manifiesto en la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2015, pero no entró en vigor hasta el año 2016 cuando fue ratificado por los países. El Acuerdo mantiene las obligaciones al lado de los países desarrollados, quienes deben ayudar a los países en vías de desarrollo económico y tecnológicamente a que también reduzcan sus emisiones. Además, el Acuerdo de París exige que las partes presenten cada cinco años un plan de las Contribuciones Previstas y Determinadas a Nivel Nacional con las correspondientes políticas estatales que servirán para ajustarse a las obligaciones concretadas (Lucas, 2017). Aunque el Acuerdo está centrado en compromisos a largo plazo en vez de en solucionar el cambio climático global de forma inmediata, su éxito ha quedado plausible con la aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible incluidos en la Agenda 2030 de la Cumbre de Desarrollo Sostenible de 2015 (Lago, 2016).

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible, bajo las siglas ODS, se muestran de forma simplificada mediante una imagen llevada a cabo por la ONU en su Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo que aparece a continuación:

Imagen 1: Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS)



Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2018)

Para controlar y evaluar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y revisar si emerge la necesidad de incluir algún nuevo objetivo, los políticos representantes de cada país se convocarán cada cuatro años en una Asamblea General. Habrá que esperar hasta el 2019 para conocer los resultados de los ODS en la siguiente Asamblea General (Lago, 2016).

2.4.1 Las políticas medioambientales en Europa

La Unión Europea se ha posicionado en un lugar de relevancia ante las políticas medioambientales a nivel internacional. Estando presentes en las distintas conferencias sobre el cambio climático, y habiendo firmado los distintos acuerdos medioambientales que se han ido sucediendo, desde la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático hasta el Acuerdo de París (Contreras, 2013).

Paralelamente, la Unión Europea ha ido desarrollando políticas medioambientales para los países miembros, convirtiéndose en determinadas ocasiones en el motor de la ejecución de negociaciones internacionales contra el cambio climático. Sin embargo, la crisis económica y los conflictos de intereses nacionales han disminuido el poder europeo de forma global en el ámbito de las políticas medioambientales (Contreras, 2013) hasta que, en el Tratado de París, según Fernández de Gatta Sánchez (2016), ha recuperado el liderazgo en el tema medioambiental gracias a la Estrategia Europa 2020 donde establece unos objetivos comunes hacia una *economía social de mercado sostenible* (Comisión Europea [CE], 2018).

La Cumbre de París de 1972 significó el punto de partida de una política medioambiental común para todos los países miembros de la Unión Europea (Oltra, 2006). Tras la Cumbre de París a nivel europeo y la Conferencia Internacional de Estocolmo sobre el Medio Ambiente de 1972, los estados miembros de la Unión Europea le encomendaron a la Comisión Europea la construcción de un Programa de Acción Medioambiental (PAM). Así, el primer PAM se aprobó en 1973, para el periodo 1973-1976 (Aguilar, 1996). Desde ese momento, se han ido plasmando en dichos programas las distintas necesidades políticas en asunto medioambiental que han sobrevenido, estando vigente en la actualidad el séptimo Programa General de Acción de la Unión en materia de Medio Ambiente hasta 2020: *Vivir bien, respetando los límites de nuestro planeta*, centrado en unos objetivos a largo plazo:

En 2050 vivimos bien, respetando los límites ecológicos del planeta. Nuestra prosperidad y nuestro medio ambiente saludable son la consecuencia de una economía circular innovadora, donde nada se desperdicia y en la que los recursos naturales se gestionan de forma sostenible, y la biodiversidad se protege, valora y restaura de tal manera que la resiliencia de nuestra sociedad resulta fortalecida. Nuestro crecimiento hipocarbónico lleva tiempo disociado del uso de los recursos, marcando así el paso hacia una economía segura y sostenible a nivel mundial (Dirección General de Medio Ambiente (Comisión Europea), 2014, p.1).

De forma paralela a la aprobación de los distintos programas de acción medioambiental que se han ido sucediendo y cuyo incumplimiento conlleva la intervención del Tribunal de Justicia europea (Oltra, 2006), fueron entrando en vigor tratados fundacionales que integraron el medioambiente dentro de su agenda política.

En 1987 entra en vigor el Acta Única Europea (AUE) que incorpora el medioambiente como objetivo dentro de las políticas comunes de los estados miembros. El AUE basaba el cumplimiento de las políticas medioambientales en el *mercado único*, es decir, en la toma de decisiones de forma conjunta, pero, que mantenía al Consejo Europeo como el organismo concluyente de dichas decisiones y respetaba las políticas nacionales siempre y cuando se fundamentaran en argumentaciones conservacionistas. La irregularidad que generó este mandatorio propició su sustitución por el Tratado de Maastrich que entraría en vigor en 1993 sin estar exento de debate y conflicto entre los estados miembros. El Tratado de Maastrich implantó mejoras en el ámbito de las políticas medioambientales que se establecerían bajo el voto de la mayoría cualificada y el Parlamento Europeo (PE) que a partir de ahora estaría por encima del Consejo Europeo en ciertas temáticas (Aguilar, 1996).

El Tratado de Maastrich ha sido revisado y se ha ido ampliando y mejorando, entrando posteriormente en vigor, el Tratado de Ámsterdam (1999), el Tratado de Niza (2003) y el Tratado de Lisboa (2009) que hace hincapié en la necesidad de establecer medidas de forma internacional para combatir el cambio climático del ecosistema global (Contreras, 2013).

Al igual que en las negociaciones medioambientales a nivel internacional se produjeron una serie de conflictos que dificultaron la instauración de los acuerdos, en la Unión Europea también tuvieron lugar discusiones entre los estados miembros mayoritariamente por las diferencias entre los países del norte y los del sur. En el ámbito económico, los países del norte presentaban una mejor situación que los del sur; en el ámbito social, los países del sur vivían escenarios de pobreza que debían ubicarse por encima de las necesidades ambientales frente a una conciencia ambiental enormemente desarrollada en los países del norte; en el ámbito medioambiental, el entorno natural de los países del sur presenta unos problemas ecológicos que no existen o predominan en los países del norte (Aguilar, 1996).

Por otra parte, aunque, tanto en la Unión Europea como en las conferencias internacionales todos los países miembros cuentan con la misma soberanía, en realidad, existen diferencias de poder, también en los asuntos medioambientales (Oltra, 2006). En el caso de la Unión Europea los países del norte son los culpables de que países del sur, como es el caso de España, hayan tenido que hacer frente a costosas medidas de control o solución de los problemas medioambientales (Aguilar, 1996). Por tanto, es evidente que las sucesivas conferencias europeas e internacionales y los acuerdos entre los distintos estados miembros no han eliminado los conflictos existentes entre los países. Pero, a pesar de ello, sigue siendo irrefutable la emergencia de llevar a cabo acuerdos internacionales que puedan acabar con los problemas medioambientales globales antes de que ellos acaben con nosotros (Aguilar, 1996).

2.4.2 Las políticas del medioambiente: el caso de España

En España se ha producido una progresiva evolución de la conciencia ambiental desde el ámbito político. A principios del siglo XX se aprobaron ciertas leyes medioambientales, pero, la que se considera como la primera ley de protección del medioambiente se integró en la Constitución española de 1978, tras la Conferencia de Estocolmo, y es a partir de la cual se basarían todas las políticas estatales, autonómicas y municipales. Previamente, en el año 1971, se fundó el Comité Interministerial de Medio Ambiente (CIAMA) con el objetivo de solucionar los problemas generados por la imprecisa institucionalización de la política medioambiental española hasta aquella fecha (Oltra, 2006).

No obstante, el acontecimiento que mayor influencia tuvo en el desarrollo de la política medioambiental española fue la adhesión de España a la Unión Europea en 1986. En ese momento, se produjo un cambio en la política ambiental española por el obligado cumplimiento de las políticas ecológicas europeas que eran consideradas como más estrictas y para las cuáles necesitarían invertir presupuestos superiores (Oltra, 2006). Como se comentó anteriormente en el caso de las políticas europeas, España se encontraba en una situación económica y social desfavorecida lo que propició que se crearan disputas con los países del norte como Alemania que era uno de los estados que más presionaban a la hora de establecer políticas contra el cambio climático. Destaca, el conflicto que se ocasionó en relación con el fondo de cohesión. Ante el escenario en el que se encontraba España en su reciente incorporación a la Unión Europea, España junto a otros países del sur forzó a la UE a que creara un fondo de cohesión exclusivo del medioambiente para que se paliaran los desequilibrios financieros que existían entre los estados miembros (Aguilar, 1996).

A pesar de los conflictos norte-sur, la Unión Europea ha trasladado la política medioambiental española acercándola a la del resto de estados miembros donde la conciencia ambiental es mayor. Así, en 1996 se creó el Ministerio de Medio Ambiente que se consideraba necesario para coordinar al Estado, las Comunidades Autónomas y a los Municipios en los asuntos medioambientales (Oltra, 2006).

La política medioambiental española ha estado caracterizada por una intervención estatal de carácter reactivo, una descoordinación a nivel institucional y un escaso establecimiento de leyes ecológicas (Oltra, 2006).

De este modo, las políticas conservacionistas instauradas a nivel local han producido disputas sociales que parten de la población local y de expertos en la temática, por considerarlas como las causantes de la pérdida económica y social de los espacios naturales (West et al., 2006; Coca, 2008; Cortés-Vázquez, 2012; Cortés Vázquez; 2017). Tras la incorporación de España en la Unión Europea (Oltra, 2006) y el aumento de las discusiones sobre las políticas proteccionistas medioambientales se planteó avanzar hacia un modelo de protección del medioambiente más participativo basado en el desarrollo sostenible de los espacios naturales beneficiando la economía de la población local y la naturalización política de los lugares protegidos (Mulero y Garzón, 2005; Cortés-Vázquez, 2017). Pero, la crisis económica de 2008 y la consecuente desinversión estatal en el medioambiente propició la necesidad de establecer un nuevo conservacionismo medioambiental financiado de forma privada y local (Cortés-Vázquez, 2017). Sin embargo, la diferencia de intereses entre los distintos grupos de inversión, que van desde

residentes locales hasta multinacionales u organismos ecologistas, ocasionaron nuevos problemas caracterizados por la soberanía de unos colectivos sobre los otros (Cortés-Vázquez, 2017). Por ello, se considera necesaria la reinstauración de políticas conservacionistas medioambientales transparentes e igualitarias que tengan en cuenta la variedad de grupos sociales que integran un espacio natural protegido (Martin et al., 2005; Cortés-Vázquez, 2007).

No obstante, aunque la participación poblacional más controlada en materia de medioambiente pueda lograr mejoras en el ámbito rural, a nivel nacional la cultura española acompañada de una predominante intervención estatal en materia de medioambiente hace que los ciudadanos no incrementen su participación en la gestión de este (Casademunt, 1999; Oltra, 2006). Así, en el último informe del CIS sobre *Ciudadanía y conciencia medioambiental en España* los autores llegan a la conclusión de que si no se tiene solo en cuenta el cumplimiento de la legislación el ciudadano ecológico español no existe y pese a que muchos ciudadanos españoles muestren unos valores ecologistas, en la práctica, no llevan a cabo acciones sostenibles (Valencia, Arias y Vázquez, 2010).

3 OBJETO DE ESTUDIO Y OBJETIVOS

3.1 OBJETO DE ESTUDIO

Para delimitar el objeto de estudio de la investigación ha sido necesario conceptualizar el término conciencia ambiental mediante la revisión de las definiciones que aportan trabajos destacados de la sociología medioambiental.

La conceptualización de la conciencia ambiental no ha estado exenta de discusión, no existiendo todavía una definición clara establecida, afectando notablemente a los estudios sobre la temática (Muñoz, 2011).

Por un lado, numerosas investigaciones basan la descripción del concepto en la actitud de las personas hacia el medioambiente (Bamberg, 2003; Muñoz, 2011). Así, Van Liere y Dunlap (1978) definen la conciencia ambiental como “la actitud general de preocupación por la calidad del medio ambiente” (Schultz y Oskamp, 1996; Hansla y col, 2008; Muñoz, 2011, p.105).

Por otro lado, autores como Ohtomo e Hirose (2007) incluyen el componente activo en la conceptualización de la conciencia ambiental siendo “un factor asociado a realizar conductas proambientales, como resultado de la implicación en las cuestiones del medio ambiente” (Muñoz, 2011 p.106). Del mismo modo, Jones y Dunlap (2002) definen la conciencia ambiental como el grado de preocupación por los problemas ambientales y de apoyar iniciativas para solucionarlos y/o indicar una voluntad de contribuir personalmente a su solución (Muñoz, 2011).

Finalmente, una serie de autores han introducido el componente cognitivo en sus definiciones. Así, autores como Ruiz (2006), concluyen que “la conciencia ambiental es el conocimiento y sensibilización acerca de los problemas medioambientales” (Muñoz, 2011, p.106). Y discípulos de Jones y Dunlap (2002), Olofsson y Öhman (2006), exponen que “la conciencia ambiental mide el grado en que las personas son conscientes de los problemas medioambientales, apoyan los esfuerzos dirigidos a solucionarlos y/o muestran una predisposición a contribuir de forma personal a su solución” (Muñoz, 2011, p.106).

En España destaca la descripción que otorga Chuliá (1995) en la que define la conciencia ambiental como un concepto que permite estructurar y dar sentido al conglomerado de elementos que determinan la relación de una sociedad con el medioambiente, estos elementos serían los afectos, conocimientos, disposiciones y acciones individuales y colectivas relativos a los problemas ecológicos y a la defensa de la naturaleza.

De esta manera, Chuliá considera el concepto como multidimensional y lo divide en cinco componentes:

- *Dimensión afectiva*: grado de preocupación por el medioambiente y de vínculo a valores ecológicos.
- *Dimensión cognitiva*: conocimiento e interés sobre asuntos medioambientales.
- *Dimensión conativa*: disposición a realizar acciones sostenibles y tolerar políticas medioambientales.
- *Dimensión activa individual*: comportamientos individuales que beneficien al medioambiente.
- *Dimensión activa colectiva*: comportamientos colectivos que fomenten la protección medioambiental.

Chuliá plantea la posible dependencia entre las dimensiones, en forma piramidal, de manera que si una persona se encuentra en la última dimensión también va a estar presente en todas las anteriores, pudiendo encontrar sujetos que solo se sitúen en la primera dimensión.

Una definición más actual que parte de la argumentación de Chuliá (1995), es la que proporciona el *Ecobarómetro de Andalucía* que afirma que la conciencia ambiental es “el conjunto de percepciones, opiniones y conocimiento de la población acerca del medio ambiente, así como de sus actitudes, comportamiento y disposición a emprender acciones (individuales y colectivas) destinadas a la mejora de los problemas ambientales” (Lafuente y Moyano, 2010, p.6). Del mismo modo, el *Ecobarómetro de Andalucía* insiste en la multidimensionalidad del concepto, pero uniendo en una sola clasificación la dimensión activa. Así, quedarían cuatro dimensiones: *la dimensión afectiva o actitudinal, la dimensión cognitiva o de conocimiento, la dimensión conativa o disposicional y la dimensión activa o conductual*, que puede ser individual o colectiva.

Como ya se ha comentado, la carencia de una definición estable de la conciencia ambiental se ha plasmado en las distintas investigaciones sobre sociología ambiental que existen hasta la época, centradas en su mayoría en las actitudes de la población hacia el medioambiente dejando de lado el resto de los elementos. Por esta razón, el siguiente trabajo se centrará en las aportaciones de Chuliá (1995) y concretamente en las del *Ecobarómetro de Andalucía* (Moyano y Jiménez, 2005).

3.2 OBJETIVO GENERAL

El objetivo general de esta investigación es analizar la conciencia ambiental de la sociedad española.

El propósito principal es determinar las actitudes, el interés, la disposición y el comportamiento de la sociedad española con respecto al medioambiente, profundizando en conocer si existe una relación entre estas cuatro variables para averiguar finalmente cuál es el perfil sociodemográfico de los ciudadanos españoles que presentan una mayor conciencia ambiental.

3.3 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Explorar la actitud que presentan los españoles con respecto al medioambiente, es decir, la importancia que le dan a la protección del medioambiente.
- Conocer el interés que tiene la ciudadanía española acerca de temas medioambientales y el grado de información del que disponen.
- Especificar el grado de disposición que tienen los ciudadanos españoles hacia la elaboración y aceptación de acciones que beneficien el medioambiente.
- Examinar el comportamiento de la sociedad española en relación con asuntos medioambientales, esto es, en qué medida realizan acciones sostenibles que no sean de obligado cumplimiento.
- Concretar el perfil sociodemográfico de los ciudadanos españoles que tienen una mayor conciencia ambiental, es decir, de aquellas personas que poseen un mayor interés e información sobre temas medioambientales, mantienen una actitud positiva en relación con estos y llevan a cabo acciones voluntarias que beneficien a la protección del medioambiente.

4 DISEÑO METODOLÓGICO

La investigación se basa en un diseño mixto, partiendo de un método cuantitativo que tras la construcción de los índices y tipologías de las cuatro dimensiones de la conciencia ambiental, mediante un análisis clúster y un análisis de correspondencias múltiple, expone los diferentes grupos sociodemográficos según su conciencia ambiental que serán posteriormente utilizados para el diseño cualitativo, llevado a cabo a partir de entrevistas semi-estructuradas. Cabe añadir que, la imposibilidad de cumplir los objetivos del trabajo exclusivamente utilizando un método cuantitativo ha exigido la aplicación de una técnica cualitativa, lo que permite fortalecer los resultados del trabajo.

El método mixto permite abarcar la realidad social de la conciencia ambiental desde una perspectiva más amplia, compensando las limitaciones del análisis cuantitativo y cualitativo, para crear finalmente un resultado más válido y eficaz (Ruiz, 2008).

Además, teniendo en cuenta que el concepto de conciencia ambiental es multidimensional y abstracto es necesario recurrir a un método que se adapte al carácter objetivo y subjetivo del término.

4.1 METODOLOGÍA CUANTITATIVA

4.1.1 Base de datos

En esta investigación se ha utilizado la base de datos *Barómetro de noviembre 2016* del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). El tamaño de la muestra es de 2.487 individuos de ambos sexos, de 18 años y más, residentes en España. El muestreo realizado fue polietápico, estratificado por conglomerados para el total nacional, seleccionando los municipios y las secciones de forma aleatoria proporcional y a los individuos por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad. Los estratos se formaron mediante el cruce de las 17 comunidades autónomas divididas en 7 categorías según el número de habitantes: menos o igual a 2.000; de 2.001 a 10.000; de 10.001 a 50.000; de 50.001 a 100.000; de 100.001 a 400.000; de 400.001 a 1.000.000; y, más de 1.000.000. Y el error muestral es de $\pm 2,0\%$ para un nivel de confianza del 95,5% y $P=Q$. Por último, los cuestionarios se llevaron a cabo a través de entrevistas personales realizadas en los hogares de los individuos.

4.1.2 Variables y recodificaciones

Las variables que se exponen a continuación han sido empleadas tal y como figuran en el cuestionario:

P29: Lugar de residencia

- 1: Una gran ciudad
- 2: Las afueras o alrededores de una gran ciudad
- 3: Una ciudad o población pequeña
- 4: Un pueblo
- 5: Una granja

P35: Sexo

- 1: Hombre
- 2: Mujer

P43: Situación laboral

- 1: Trabaja
- 2: Jubilado/a o pensionista (anteriormente ha trabajado)
- 3: Pensionista (anteriormente no ha trabajado)
- 4: Parado/a y ha trabajado antes
- 5: Parado/a y busca su primer empleo
- 6: Estudiante
- 7: Trabajo doméstico no remunerado

A través del cuestionario el propio CIS recodifica la variable del nivel de estudios y estatus socioeconómico.

ESTUDIOS: Estudios de la persona entrevistada

- 1: Sin estudios
- 2: Primaria
- 3: Secundaria 1ª etapa
- 4: Secundaria 2ª etapa
- 5: F.P.
- 6: Superiores
- 7: Otros estudios

ESTATUS: Estatus socioeconómico de la persona entrevistada

- 1: Clase alta/ media-alta
- 2: Nuevas clases medias
- 3: Viejas clases medias
- 4: Obreros/as cualificados
- 5: Obreros/as no cualificados

Esta nueva variable aglutinaría las respuestas de P44, que es una pregunta abierta sobre la ocupación de la persona entrevistada o de la persona que aporta más ingresos al hogar. De este modo las profesiones que se muestran a continuación las integran en la nueva variable de estatus socioeconómico.

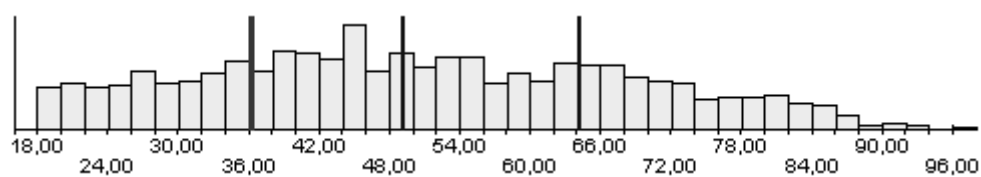
- Profesionales tradicionales: 1
- Altos/as directivos y grandes empresarios/as: 1
- Técnicos/as y grandes empresarios/as: 1
- Administrativos/as: 2
- Trabajadores/as en rutinas administrativas y los servicios: 2
- Trabajadores/as cualificados/as, artesanos/as capataces/zas: 4
- Pequeños negocios y trabajadores/as autónomos/as de cuello azul: 3
- Operadores/as y otros trabajadores/as semi-cualificados/as: 4
- Peones y otros trabajadores /as no cualificados/as: 5
- Actividades agrícolas, pesqueras y cinegéticas: 3 (trabajan por cuenta propia) o 4 (cuando son asalariados/as)

En último lugar, se han recodificado las variables edad, autoubicación ideológica e ingresos (del hogar y de la persona entrevistada), creando cuatro grupos en la primera y la tercera y tres en la segunda. Para clasificar los grupos se ha utilizado la opción de agrupación visual del SPSS que permite ver cómo están distribuidos los casos y así facilitar su distribución en conjuntos equivalentes.

EDAD: Edad de la persona entrevistada (agrupado)

- 1: De 18 a 35 años
- 2: De 36 a 50 años
- 3: De 51 a 65 años
- 4: Más de 65 años

Gráfico 1: Agrupación visual de la edad con tres puntos de corte basados en los casos

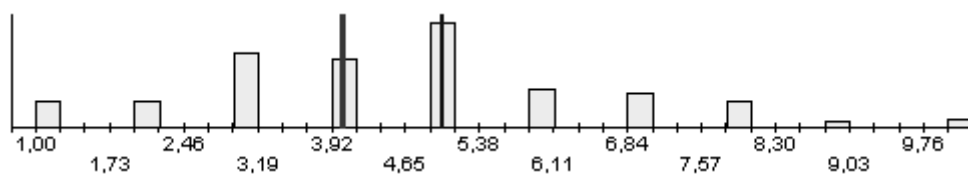


Fuente: Elaboración propia.

IDEOLOGÍA: autoubicación ideológica (agrupado)¹

- 1: Izquierda (1, 2, 3)
- 2: Centro (4, 5)
- 3: Derecha (6, 7, 8, 9, 10)

Gráfico 2: Agrupación visual de la autoubicación ideológica con dos puntos de corte basados en los casos

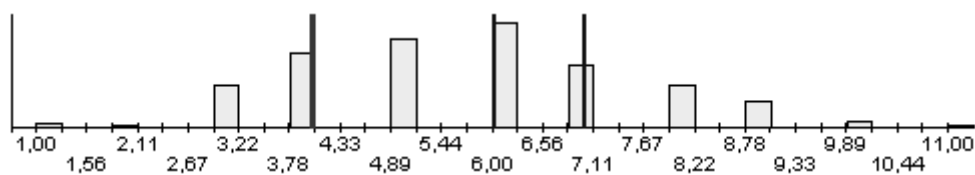


Fuente: Elaboración propia.

INGRESOSHOGAR: Ingresos del hogar (agrupado)

- 1: Bajos (no tiene ingresos de ningún tipo o hasta 900€)
- 2: Medios-bajos (de 901€ a 1.200€)
- 3: Medios-altos (de 1.201€ a 2.400€)
- 4: Altos (más de 2.401€)

Gráfico 3: Agrupación visual de los ingresos del hogar con tres puntos de corte basados en los casos



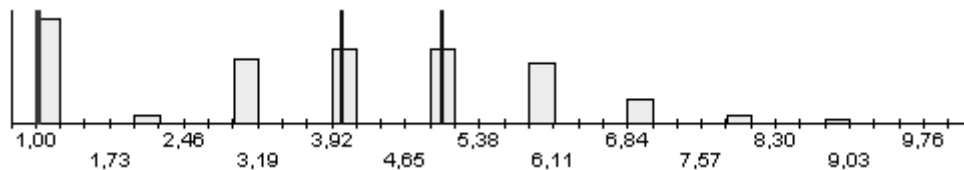
Fuente: Elaboración propia.

¹ La variable sin recodificar de la autoubicación ideológica es una escala del 1 al 10 donde el 1 es la izquierda y el 10 es la derecha.

INGRESOSPERSONA: Ingresos de la persona entrevistada (agrupado)

- 1: Bajos (no tiene ingresos de ningún tipo o hasta 900€)
- 2: Medios-bajos (de 901€ a 1.200€)
- 3: Medios-altos (de 1.201€ a 2.400€)
- 4: Altos (más de 2.401€)

Gráfico 4: Agrupación visual de los ingresos de la persona entrevistada con tres puntos de corte basados en los casos



Fuente: Elaboración propia.

El resto de las variables que se han empleado para la elaboración de la investigación cuantitativa se han integrado en distintas tipologías con el objetivo de conseguir explicar el concepto multidimensional de la conciencia ambiental.

4.1.3 Construcción de índices y tipologías

La conciencia ambiental es un concepto abstracto que no puede ser directamente observable en la realidad, por ello, a través de la conceptualización teórica del concepto ya expuesta y considerando los trabajos del *Ecobarómetro de Andalucía* como referencia, se plantea la necesidad de descomponer el concepto en dimensiones que sean medibles. Porque “un concepto sociológico corresponde generalmente a una pluralidad de dimensiones latentes, más que a una única dimensión y directamente observable” (Lazarfeld, 1973 p.38; López, 2016 p.3).

El concepto de conciencia ambiental se descompone en cuatro dimensiones (Moyano y Jiménez, 2005):

- *Dimensión afectiva o actitudinal*
- *Dimensión cognitiva o de conocimiento*
- *Dimensión conativa o disposicional*
- *Dimensión activa o conductual*

A su vez, las dimensiones hacen referencia a conceptos subjetivos que habría que explicitar mediante la descomposición de estas en subdimensiones (López, 2016). A continuación, se muestra el cuadro resumen del concepto de conciencia ambiental:

Cuadro 1: Dimensionalización del concepto de conciencia ambiental

Concepto	Dimensiones	Subdimensiones
Conciencia ambiental	1. Afectiva o actitudinal	1.1. Actitud general ante la protección del medioambiente 1.2. Actitud particular ante la protección del medioambiente
	2. Cognitiva o de conocimiento	2.1. Interés por el medioambiente 2.2. Información sobre el medioambiente
	3. Conativa o disposicional	3.1. Disposición a aceptar acciones sostenibles
	4. Activa o conductual	4.1. Comportamientos individuales que beneficien al medioambiente 4.1.1. Comportamiento de compra 4.1.2. Comportamiento de reciclaje 4.2. Comportamientos colectivos que fomenten la protección medioambiental

Fuente: Elaboración propia.

Después de dimensionar, hay que operativizar cada uno de los conceptos que aparecen en la investigación, es decir, asignar a cada una de las subdimensiones un indicador que permita su medición (López, 2016). En el siguiente cuadro resumen, se presentan los indicadores que se han asignado a cada una de las subdimensiones:

Cuadro 2: Operativización del concepto de conciencia ambiental

Conciencia ambiental	
Dimensiones Subdimensiones	Indicadores
1. Afectiva o actitudinal	
1.1. Actitud general ante la protección del medioambiente	1.1.1. Grado de necesidad de medidas
1.2. Actitud particular ante la protección del medioambiente	1.2.1. Importancia

2. Cognitiva o de conocimiento	
2.1. Interés por el medioambiente	2.1.1. Grado de interés en noticias de medioambiente
2.2. Información sobre el medioambiente	2.2.1. Grado de información
3. Conativa o disposicional	
3.1. Disposición a aceptar acciones para proteger el medioambiente	3.1.1. Precios más elevados 3.1.2. Más recursos
4. Activa o conductual	
4.1. Comportamientos individuales que beneficien el medioambiente	
4.1.1. Comportamiento de compra ecológico	4.1.1.1. Búsqueda de productos con envases reutilizables 4.1.1.2. Compra de productos poco envasados 4.1.1.3. Compra de electrodomésticos de bajo consumo 4.1.1.4. Compra de medios de transporte menos contaminantes 4.1.2.5. Utilización de puntos limpios
4.1.2. Comportamiento de reciclaje	4.1.2.1. Frecuencia de reciclaje de vidrio 4.1.2.2. Frecuencia de reciclaje de plástico y metal 4.1.2.3. Frecuencia de reciclaje de papel y cartón
4.2. Comportamiento colectivo que fomente la protección del medioambiente	4.2.1. Pertenencia a asociaciones 4.2.2. Firma de peticiones 4.2.3. Donativo 4.2.4. Participación en actos de protesta o manifestaciones

Fuente: *Elaboración propia.*

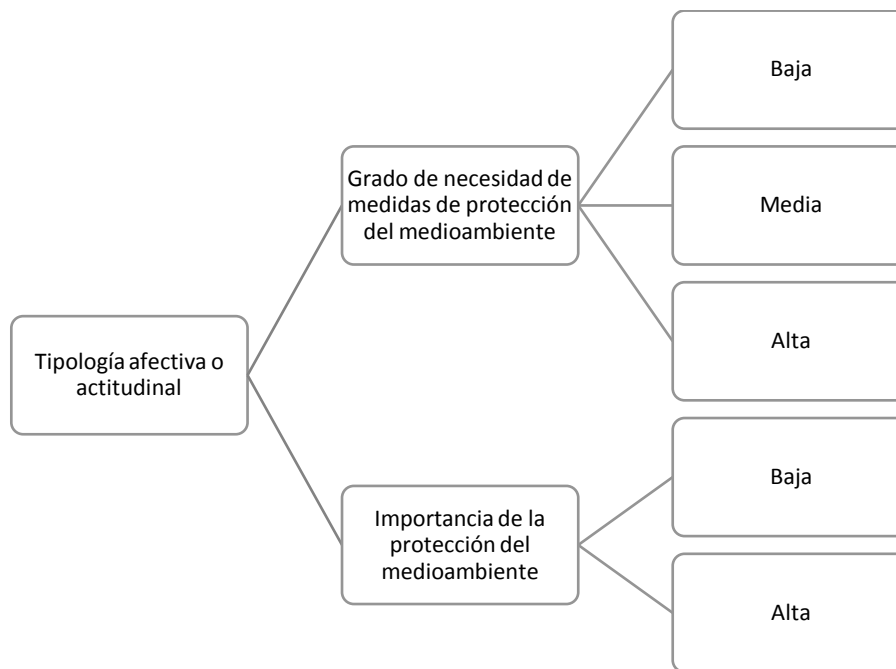
Tras haber asignado indicadores a cada una de las subdimensiones se debe volver al concepto precursor mediante la agrupación de los indicadores (López, 2016). Para combinar los indicadores de forma lógica se va a utilizar la *tipología* como herramienta para operativizar el concepto y estudiar la complejidad multidimensional de la conciencia ambiental (López, 2016).

Para poder responder a los objetivos se han desarrollado distintas tipologías: tipología afectiva o actitudinal, tipología cognitiva o de conocimiento, tipología conativa o disposicional y la tipología activa o conductual; que se mostrarán a continuación.

4.1.3.1 Tipología afectiva o actitudinal

Para llevar a cabo la tipología afectiva o actitudinal se ha empleado una estrategia empírico-numérica que sirve para construir el concepto.

Cuadro 3: Tipología afectiva o actitudinal



Fuente: Elaboración propia.

4.1.3.1.1 Indicadores del grado de necesidad de medidas de protección del medioambiente

P12: Gravosidad de las medidas de protección del medioambiente

- La defensa y conservación del medioambiente es absolutamente necesaria, aunque su protección suponga a veces costes altos → Grado de necesidad alta = 1
- El medioambiente debe ser protegido, siempre que las medidas necesarias para ello no resulten demasiado costosas → Grado de necesidad media = 2
- La protección del medioambiente es necesaria, pero no debe suponer ningún coste adicional para los/as ciudadanos/as → Grado de necesidad baja = 3

Mediante estos valores se crea una nueva variable recodificada que sería el índice de necesidad de medidas de protección del medioambiente².

4.1.3.1.2 Indicadores de la importancia de la protección del medioambiente

P1301: Es muy difícil que una persona como usted pueda hacer algo por el medioambiente

P1302: Hace todo lo que es bueno para el medioambiente, aun cuando ello le cueste más dinero o le lleve más tiempo

P1303: Hay cosas más importantes en la vida que proteger el medioambiente

P1304: No tiene sentido que usted personalmente haga todo lo que pueda por el medioambiente, a menos que los/as demás hagan lo mismo

Los indicadores presentan una categoría de respuesta que va del 1 al 5, donde 1 es totalmente de acuerdo y 5 totalmente desacuerdo con la afirmación, por ello, se invierte el sentido de los indicadores I1, I3 y I4 para que los indicadores vayan en sentido positivo a una importancia alta de la protección del medio ambiente.

Cuadro 4: Categorías de respuesta de los indicadores de la importancia de la protección del medioambiente

	De acuerdo		Indiferente	En desacuerdo	
I2. Hace todo lo que es bueno para el medioambiente	1	2	3	4	5
I1. Es muy difícil que una persona como usted pueda hacer algo por el medioambiente	5	4	3	2	1
I3. Hay cosas más importantes en la vida que proteger el medioambiente	5	4	3	2	1
I4. No tiene sentido que usted personalmente haga todo lo que pueda por el medioambiente, a menos que los/as demás hagan lo mismo	5	4	3	2	1

Fuente: Elaboración propia.

² Las respuestas "N.S." y "N.C." han sido eliminadas del índice de necesidad de medidas de protección del medioambiente.

Mediante la suma de los indicadores se construye un índice del tipo:

Cuadro 5: Sumatorio de los indicadores de la importancia de la protección del medioambiente

Importancia alta	Indiferente	Importancia baja
I1. 1	I1. 3	I1. 5
I2. 1	I2. 3	I2. 5
I3. 1	I3. 3	I3. 5
I4. 1	I4. 3	I4. 5
Total: 1+1+1+1=4	Total: 3+3+3+3=12	Total: 5+5+5+5=20

Fuente: Elaboración propia.

A partir del sumatorio de indicadores, se clasifican los resultados en dos categorías que conformarían el índice de importancia de la protección del medioambiente³, como se muestra a continuación:

Cuadro 6: Índice de importancia de la protección del medioambiente

Índice	Categorías
4-12	Importancia alta = 1
13-20	Importancia baja = 3

Fuente: Elaboración propia.

4.1.3.1.3 Combinación de indicadores

Por último, se combinan los indicadores para obtener la dimensión afectiva o actitudinal:

Cuadro 7: Tipología afectiva o actitudinal (cruce de indicadores)

Importancia de la protección del medioambiente	Grado de necesidad de medidas de protección del medioambiente		
	Alta (1)	Media (2)	Baja (3)
Alta (1)	2	3	4
Baja (3)	4	5	6

Fuente: Elaboración propia.

Los valores de cada una de las casillas se sustituyen por otros más intuitivos a los que se les otorga una etiqueta dependiendo de su clasificación en el cuadro.

³ Las respuestas "N.S." y "N.C." que aparecen en los indicadores originales de la base de datos han sido excluidas del índice de importancia de la protección del medio ambiente.

Cuadro 8: Dimensión afectiva o actitudinal

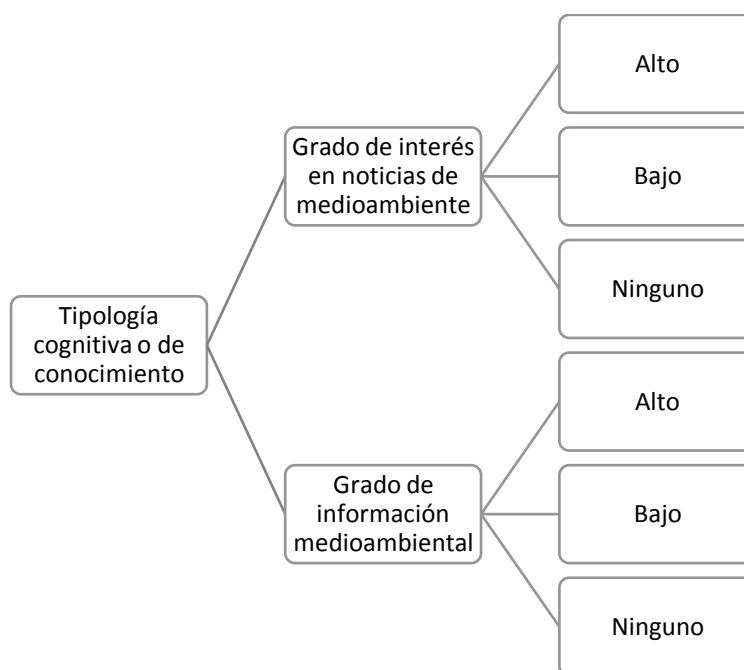
Importancia de la protección del medioambiente	Grado de necesidad de medidas de protección del medioambiente		
	Alta	Media	Baja
Alta	Actitud positiva (1)	Actitud positiva (1)	Actitud inconsistente (3)
Baja	Actitud inconsistente (3)	Actitud indiferente (2)	Actitud negativa (4)

Fuente: Elaboración propia.

4.1.3.2 Tipología cognitiva o de conocimiento

De nuevo, se ha aplicado una estrategia empírico-numérica a partir de la combinación de dos indicadores que construyen el término.

Cuadro 9: Tipología cognitiva o de conocimiento



Fuente: Elaboración propia.

4.1.3.2.1 Indicador del grado de interés en noticias de medioambiente

P906: Grado de interés por noticias de ecología y medioambiente

- Mucho
- Bastante
- Poco
- Nada

4.1.3.2.2 Indicador del grado de información medioambiental

P10: Grado de información sobre el medioambiente

- Muy informado
- Bastante informado
- Poco informado
- Nada informado

4.1.3.2.3 Combinación de indicadores

Como ambos indicadores presentan la misma categoría de respuesta se combinarían del siguiente modo:

Cuadro 10: Tipología cognitiva o de conocimiento (cruce de indicadores)

	Mucho	Bastante	Poco	Nada
I1. Grado de interés en noticias del medioambiente	1	2	3	4
I2. Grado de información medioambiental	1	2	3	4

Fuente: Elaboración propia.

Mediante la suma de los indicadores se construye el índice que se muestra a continuación:

Cuadro 11: Sumatorio de los indicadores del grado de interés e información medioambiental

Mucho	Bastante	Poco	Nada
I1. 1	I1. 2	I1.3	I1. 4
I2. 1	I2. 2	I2.3	I2. 4
Total: 1+1= 2	Total: 2+2 = 4	Total: 3+3 = 6	Total: 4+4 = 8

Fuente: Elaboración propia.

A partir del sumatorio de los indicadores se clasifican los resultados obtenidos en tres categorías que conforman el índice del grado de interés e información medioambiental o la dimensión cognitiva o de conocimiento⁴.

Cuadro 12: Índice del grado de interés e información medioambiental o dimensión cognitiva o de conocimiento

Índice	Categorías
2-4	Conocimiento alto = 1
5-7	Conocimiento bajo = 3
8	Ningún conocimiento = 6

Fuente: Elaboración propia.

⁴ Para la elaboración de la dimensión cognitiva o de conocimiento se han descartado las respuestas "N.S." y "N.C." de la base de datos del CIS.

4.1.3.3 Tipología conativa o disposicional

Del mismo modo que en los casos anteriores, se ha utilizado una estrategia empírico-numérica para combinar los indicadores del término.

Cuadro 13: Tipología conativa o disposicional



Fuente: Elaboración propia.

4.1.3.3.1 Indicador de la disposición a aceptar precios más elevados

P26: Grado en que aceptaría pagar precios mucho más elevados para proteger el medioambiente

4.1.3.3.2 Indicador de la disposición a aceptar más recursos

P27: Grado en que aceptaría dedicar más recursos para proteger el medioambiente

4.1.3.3.3 Combinación de indicadores

Ambos indicadores presentan las mismas categorías de respuesta, que va del 1 al 5, donde el 1 es que está muy a favor y el 5 significa que está muy en contra.

Cuadro 14: Tipología conativa o disposicional (cruce de indicadores)

	Muy a favor	Indiferente	Muy en contra
I1. Disposición a aceptar precios más elevados	1	2	3
I2. Disposición a aceptar más recursos	4	5	

Fuente: Elaboración propia.

Sumando los indicadores se forma el índice:

Cuadro 15: Sumatorio de los indicadores de la disposición a aceptar precios más elevados o más recursos

Muy a favor	Indiferente	Muy en contra
I1. 1	I1. 3	I1. 5
I2. 1	I1. 3	I1. 5
Total: 1+1 = 2	Total: 3+3 = 6	Total: 5+5 = 10

Fuente: Elaboración propia.

El sumatorio permite clasificar los resultados en dos categorías que compondrían el índice de la disposición a aceptar precios más elevados o más recursos o la dimensión conativa o disposicional⁵:

Cuadro 16: Índice de la disposición a aceptar precios más elevados o más recursos o dimensión conativa o disposicional

Índice	Categorías
2-6	Disposición alta = 1
7-10	Disposición baja = 3

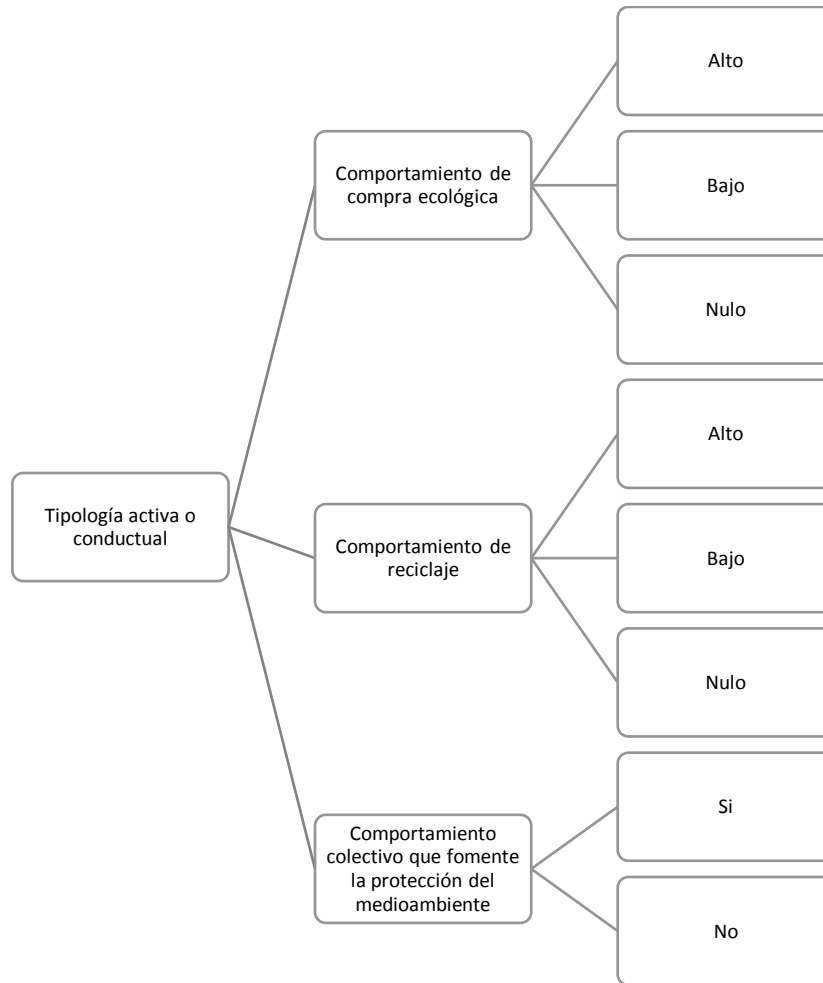
Fuente: Elaboración propia.

⁵ La dimensión conativa o disposicional se ha llevado a cabo eliminando las categorías de respuesta "N.S." y "N.C." de los indicadores que la componen.

4.1.3.4 Tipología activa o conductual

En este caso, se va a emplear una estrategia combinada para constituir el concepto:

Cuadro 17: Tipología activa o conductual



Fuente: Elaboración propia.

4.1.3.4.1 Indicadores del comportamiento de compra ecológica

P2001: Busca productos con envases que se puedan reutilizar (tarros de cristal, etc.)

P2002: Procura comprar productos mínimamente envasados o empaquetados

P2003: Cuando compra electrodomésticos elige los de bajo consumo energético

P2004: Al comprar un coche o moto tiene en cuenta que sea el menos contaminante

P2005: Utiliza los puntos limpios o llama a su Ayuntamiento, para deshacerse de electrodomésticos y/o aparatos eléctricos que ya no sirven

La categoría de respuesta de los indicadores va del 1 al 3, siendo el 1 la realización habitual del comportamiento ecológico específico y el 3 nunca.

Cuadro 18: Categorías de respuesta de los indicadores del comportamiento de compra ecológica

	Habitualmente	Algunas veces	Nunca
I1. Busca productos con envases que se puedan reutilizar (tarros de cristal, etc.)	1	2	3
I2. Procura comprar productos mínimamente envasados o empaquetados	1	2	3
I3. Cuando compra electrodomésticos elige los de bajo consumo energético	1	2	3
I4. Al comprar un coche o moto tiene en cuenta que sea el menos contaminante	1	2	3
I5. Utiliza los puntos limpios o llama a su Ayuntamiento, para deshacerse de electrodomésticos y/o aparatos eléctricos que ya no sirven	1	2	3

Fuente: Elaboración propia.

A continuación, se muestra el índice elaborado a partir del sumatorio de los indicadores:

Cuadro 19: Sumatorio de los indicadores del comportamiento de compra ecológica

Habitualmente	Algunas veces	Nunca
I1. 1	I1. 2	I1. 3
I2. 1	I2. 2	I2. 3
I3. 1	I3. 2	I3. 3
I4. 1	I4. 2	I4. 3
I5. 1	I5. 2	I5. 3
Total: 1+1+1+1=4	Total: 2+2+2+2+2 = 10	Total: 3+3+3+3+3 =15

Fuente: Elaboración propia.

Las categorías de respuesta obtenidas a partir del sumatorio de los indicadores constituyen el índice de comportamiento de compra ecológica⁶.

Cuadro 20: Índice de comportamiento de compra ecológica

Índice	Categorías
5-10	Comportamiento alto = 1
11-14	Comportamiento bajo = 3
15	Comportamiento nulo = 6

Fuente: Elaboración propia.

⁶ Se han eliminado las categorías de respuesta de los indicadores "No procede", "N.S." y "N.C." de la base de datos original para la creación del índice del comportamiento de compra ecológico.

4.1.3.4.2 Indicadores del comportamiento de reciclaje

P21: Frecuencia con la que separa el vidrio de la basura

P22: Frecuencia con la que separa plástico y metal de la basura

P23: Frecuencia con la que separa el papel y el cartón de la basura

Los indicadores presentan una categoría de respuesta que va del 1 al 4, significando el 1 siempre y el 4 nunca.

Cuadro 21: Categorías de respuesta de los indicadores del comportamiento de compra ecológica

	Siempre	A menudo	Algunas veces	Nunca
I1. Frecuencia con la que separa el vidrio de la basura	1	2	3	4
I2. Frecuencia con la que separa plástico y metal de la basura	1	2	3	4
I3. Frecuencia con la que separa el papel y el cartón de la basura	1	2	3	4

Fuente: Elaboración propia.

Se muestra el sumatorio de los indicadores que componen el índice tipo:

Cuadro 22: Sumatorio de los indicadores del comportamiento de compra ecológica

Siempre	A menudo	Algunas veces	Nunca
I1. 1	I1. 2	I1. 3	I1. 4
I2. 1	I2. 2	I2. 3	I2. 4
I3. 1	I3. 2	I3. 3	I3. 4
Total: 1+1+1 = 3	Total: 2+2+2 = 6	Total: 3+3+3 = 9	Total: 4+4+4 = 12

Fuente: Elaboración propia.

Se consiguen tres categorías mediante los resultados del sumatorio de los indicadores del comportamiento de reciclaje, que forman el índice de comportamiento de reciclaje⁷.

Cuadro 23: Índice de comportamiento de reciclaje

Índice	Categorías
3-6	Comportamiento alto = 1
7-11	Comportamiento bajo = 3
12	Comportamiento nulo = 6

Fuente: Elaboración propia.

⁷ Las respuestas "Donde Ud. vive no hay reciclaje" y "N.C." han sido excluidas para la elaboración del índice de comportamiento de reciclaje.

4.1.3.4.3 Indicadores del comportamiento colectivo que fomente la protección del medioambiente

P25: Pertenencia a asociaciones de protección del medioambiente

P2801: Ha firmado usted alguna petición sobre algún tema relacionado con el medioambiente

P2802: Ha hecho algún donativo a algún grupo ecologista

P2803: Ha participado en algún acto de protesta o manifestación relacionado con el medioambiente

Las categorías de respuesta de los indicadores son dos: si = 1, no = 2; por ello, se agrupan los indicadores haciendo el sumatorio, como en los apartados anteriores, y detallando finalmente el índice de comportamiento colectivo⁸.

Cuadro 24: Categorías de respuesta de los indicadores del comportamiento colectivo

	Si	No
I1. Pertenencia a asociaciones de protección del medioambiente	1	2
I2. Ha firmado usted alguna petición sobre algún tema relacionado con el medioambiente	1	2
I3. Ha hecho algún donativo a algún grupo ecologista	1	2
I4. Ha participado en algún acto de protesta o manifestación relacionado con el medioambiente	1	2

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 25: Sumatorio de los indicadores de comportamiento colectivo

	Si	No
I1. 1		I1. 2
I2. 1		I2. 2
I3. 1		I3. 2
I4. 1		I4. 2
Total: 1+1+1+1 = 4		Total: 2+2+2+2 = 8

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 26: Índice de comportamiento colectivo

Índice	Categorías
4-7	Si comportamiento colectivo = 1
8	No comportamiento colectivo = 6

Fuente: Elaboración propia.

⁸ Para la construcción del índice de comportamiento colectivo se ha prescindido de la categoría de respuesta "N.C." que aparece en los indicadores seleccionados del cuestionario original del CIS.

4.1.3.4.4 Combinación de indicadores

En último lugar se combinan los indicadores para adquirir la tipología activa o conductual como se expone en el cuadro:

Cuadro 27: Tipología activa o conductual (cruce de indicadores)

		Comportamiento colectivo					
		Si (1)			No (6)		
Comportamiento de compra ecológica		Alto (1)	Bajo (3)	Nulo (6)	Alto (1)	Bajo (3)	Nulo (6)
Comportamiento de reciclaje	Alto (1)	3	5	8	8	10	13
	Bajo (3)	5	7	10	10	12	15
	Nulo (6)	8	10	13	13	15	18

Fuente: Elaboración propia.

Según la clasificación de los números en cada uno de los casilleros se les otorga una terminología que permita su análisis. Se considera necesaria la utilización de seis categorías que van desde un comportamiento altamente involucrado (1) hasta un comportamiento no involucrado (6).

Cuadro 28: Dimensión activa o conductual

	Si			No		
	Alto	Bajo	Nulo	Alto	Bajo	Nulo
Alto	Altamente involucrado (1)	Bastante involucrado (2)	Involucrado (3)	Involucrado (3)	Levemente involucrado (4)	Inconsistente (5)
Bajo	Bastante involucrado (2)	Involucrado (3)	Levemente involucrado (4)	Levemente involucrado (4)	Levemente involucrado (4)	No involucrado (6)
Nulo	Involucrado (3)	Levemente involucrado (4)	Inconsistente (5)	Inconsistente (5)	No involucrado (6)	No involucrado (6)

Fuente: Elaboración propia.

4.2 METODOLOGÍA CUALITATIVA

Para realizar el análisis cualitativo se ha empleado la entrevista en profundidad con el objetivo de conocer en detalle el discurso de la actitud, el conocimiento, la disposición y el comportamiento de la sociedad española con respecto al medioambiente.

En este caso, la metodología cualitativa complementa la cuantitativa, utilizando los perfiles resultantes del análisis cuantitativo para el diseño del casillero tipológico de las entrevistas en profundidad, en el que se ha tenido en cuenta: la edad, el nivel de estudios, la situación laboral y los ingresos. Además, aunque en el análisis cuantitativo el sexo no ha presentado diferencias significativas entre hombres y mujeres, se ha utilizado en el diseño cualitativo por la posibilidad de que existan diferencias entre el discurso medioambiental de hombres y mujeres. Sin embargo, la imposibilidad de encontrar un hombre mayor de 65 años sin estudios o con educación primaria ha obligado a prescindir de dicho perfil, incluyendo dos entrevistas a mujeres mayores de 65 años sin estudios o con educación primaria.

A partir del cruce de las variables que se han mencionado se ha elaborado el casillero tipológico que se muestra a continuación:

Cuadro 29: Casillero tipológico

SEXO	EDAD	ESTUDIOS	SITUACIÓN LABORAL	INGRESOS PROPIOS
Hombre	18-35 años	Secundaria 2ª etapa	Estudiantes	Sin ingresos/
Mujer				Bajos
Hombre	36-51 años	Superiores	Trabajando	Medios-altos/
Mujer				Altos
Mujer	+65 años	Sin estudios o primaria	Pensionistas	Bajos
Mujer				

Fuente: Elaboración propia.

Para la contactación de los entrevistados se ha utilizado la estrategia de bola de nieve hasta dar con el perfil sociodemográfico requerido. De este modo, se han llevado a cabo seis entrevistas en profundidad a personas con las siguientes características sociodemográficas⁹:

⁹ Se ha otorgado un código a cada una de las personas entrevistadas para mantener su anonimato, por tanto, en el análisis de los resultados se hará referencia a estos códigos.

Cuadro 30: Características personas entrevistadas

CÓDIGO	SEXO	EDAD	ESTUDIOS	SITUACIÓN LABORAL	INGRESOS PROPIOS
E1	Hombre	25 años	Bachiller	Estudiando y trabajando	Bajos
E2	Mujer	20 años	Bachiller	Estudiando	Sin ingresos
E3	Hombre	39 años	Superiores	Trabajando	Altos
E4	Mujer	49 años	Superiores	Trabajando	Medios-altos
E5	Mujer	78 años	Sin estudios	Pensionista	Bajos
E6	Mujer	80 años	Sin estudios	Trabajo doméstico	Bajos

Fuente: Elaboración propia.

Para el diseño del guion de la entrevista semi-estructurada se ha partido de los primeros cuatro objetivos específicos de la investigación, es decir, las cuatro dimensiones de la conciencia ambiental: la dimensión afectiva o actitudinal, la dimensión cognitiva o de conocimiento, la dimensión conativa o disposicional y la dimensión activa o conductual (ver Anexo III).

Las entrevistas se realizaron durante la segunda quincena del mes de julio de 2018 en A Coruña y Sanxenxo y se llevaron a cabo en los hogares de las personas entrevistadas favoreciendo un ambiente más confortable para el entrevistado. La duración media de cada una de las entrevistas fue de unos 30-45 minutos, siguiendo el guion establecido con el propósito de cumplir los objetivos señalados, pero, dejando libertad al entrevistado para que pudiera aportar cualquier información relacionada con el asunto medioambiental.

La técnica de análisis empleada en las entrevistas ha sido la técnica de análisis sociológico del sistema de discursos (Del Álamo y Conde, 2009) mediante la cual se elaboran unas configuraciones narrativas para cada uno de los objetivos. Los pasos previos a la construcción de las configuraciones narrativas se fundamentan en la elaboración de los bloques temáticos a partir de los objetivos de la investigación para diseñar el guion de la entrevista, la transcripción literal de todas las entrevistas y una lectura detallada de cada una de ellas señalando las conjeturas preanalíticas que servirán finalmente para construir las configuraciones narrativas.

5 ANÁLISIS DE RESULTADOS ESTADÍSTICOS

En este apartado se presentan los resultados correspondientes a la metodología cuantitativa, cuyo análisis se ha llevado a cabo con el programa estadístico SPSS 22. Inicialmente, se muestran los estadísticos descriptivos de cada una de las variables sociodemográficas seleccionadas y de las cuatro dimensiones de la conciencia ambiental. Posteriormente, se realiza un análisis bivariante exponiendo la relación existente entre las variables sociodemográficas y las cuatro dimensiones de la conciencia ambiental. Y, por último, teniendo en cuenta los resultados obtenidos en el análisis bivariante, se lleva a cabo un análisis clúster y un análisis de correspondencias múltiple con el objetivo de conocer el perfil sociodemográfico de los individuos con un mayor grado de conciencia ambiental.

5.1 ANÁLISIS UNIVARIANTE

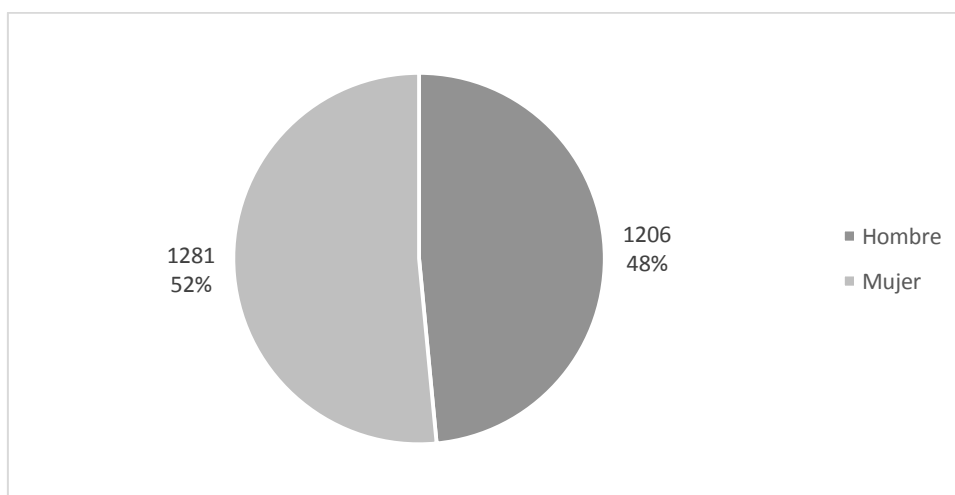
Ante la cantidad de casos de la base de datos y la necesidad de una exploración previa al análisis multivariable, se ha optado por un análisis univariante que permita conocer cada una de las variables que han sido seleccionadas para la investigación mediante una tabla de frecuencias (Anexo I) y un gráfico circular.

5.1.1 Variables del perfil sociodemográfico

5.1.1.1 Sexo

La muestra está repartida de forma casi equivalente entre hombres y mujeres, habiendo únicamente un 4% más de mujeres que de hombres aproximadamente.

Gráfico 5: Gráfico circular sexo

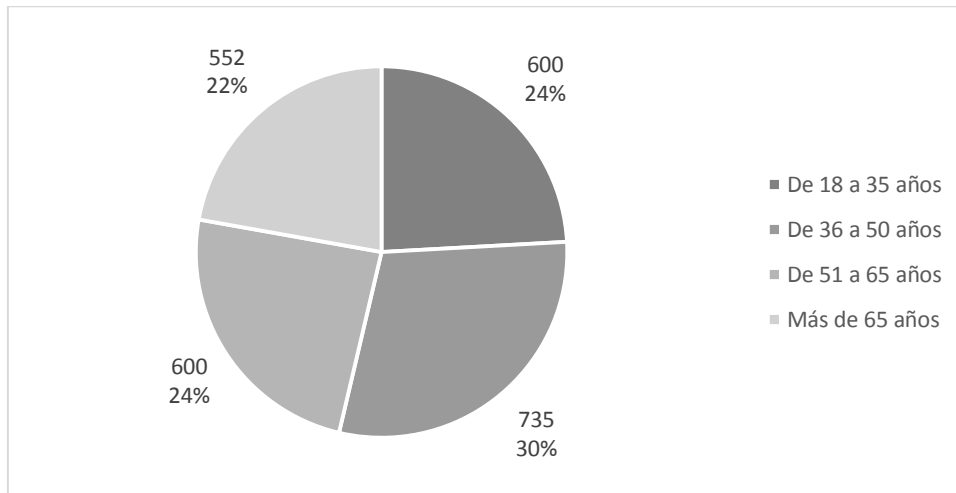


Fuente: Elaboración propia.

5.1.1.2 Edad

Al haber utilizado la opción de agrupación visual del SPSS para recodificar la variable edad, se ha conseguido que los cuatro grupos estén compuestos prácticamente por el mismo número de casos, es decir, que están equilibrados.

Gráfico 6: Gráfico circular edad

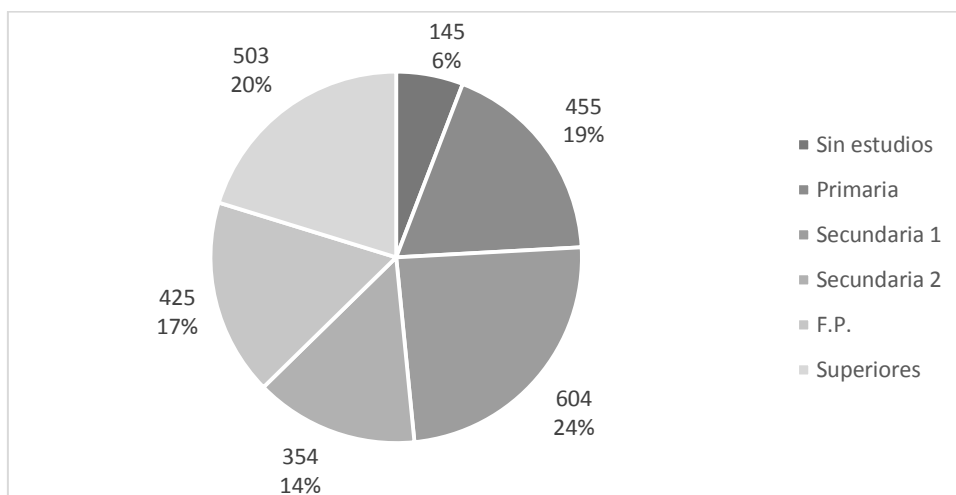


Fuente: Elaboración propia.

5.1.1.3 Nivel de estudios

El porcentaje de cada una de las categorías de respuesta de la variable nivel de estudios es similar, en torno al 15-25%, a excepción de los que no tienen estudios que son aproximadamente un 6% del total.

Gráfico 7: Gráfico circular nivel de estudios

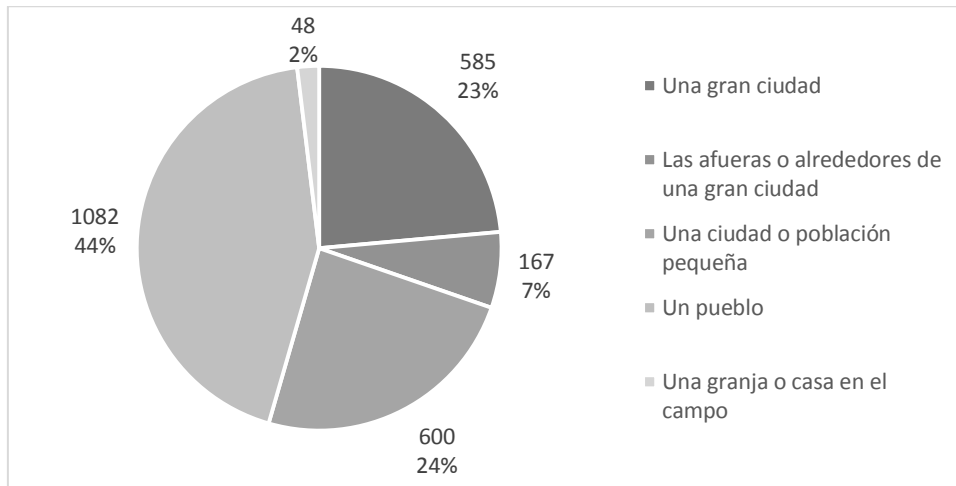


Fuente: Elaboración propia.

5.1.1.4 Lugar de residencia

Aproximadamente el 44% de la muestra reside en un pueblo, el 23% en una gran ciudad y el 24% en una ciudad o población pequeña. Paralelamente, el 7% tienen como lugar de residencia las afueras o alrededores de una gran ciudad y solo un 2% viven en una granja o casa en el campo.

Gráfico 8: Gráfico circular lugar de residencia

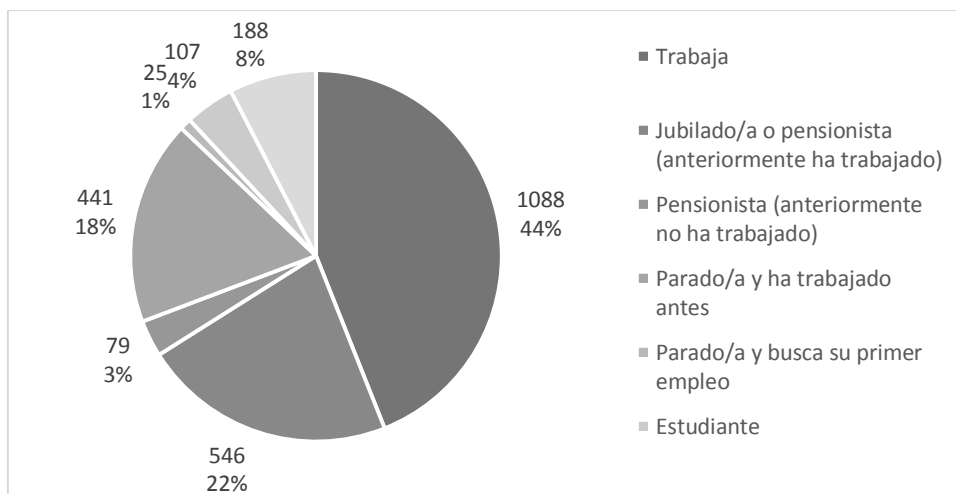


Fuente: Elaboración propia.

5.1.1.5 Situación laboral

Como se observa en el gráfico que se muestra a continuación casi el 45% de la muestra está trabajando frente a un 22% que está jubilado habiendo trabajado anteriormente y un 18% que están parados y han trabajado antes. Destaca también que un 8% de estas personas realizan trabajo doméstico no remunerado. Solo un 4% son estudiantes, un 3% pensionistas que no han trabajado previamente y un 1% están parados y buscan su primer empleo.

Gráfico 9: Gráfico circular situación laboral



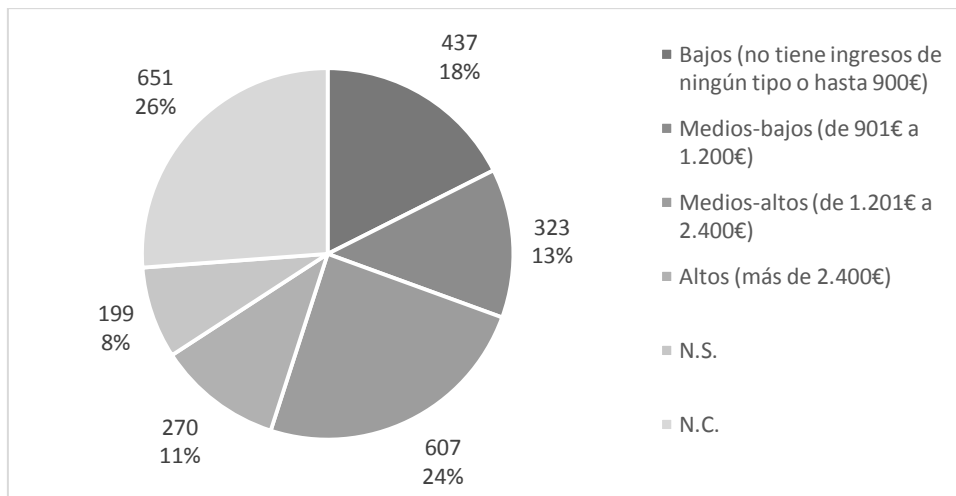
Fuente: Elaboración propia.

5.1.1.6 Ingresos del hogar y de la persona entrevistada

5.1.1.6.1 Ingresos del hogar

Casi el 25% de la muestra tiene unos ingresos medios-altos (de 1.201€ a 2.400€) frente a un 18% que tiene ingresos bajos (no tiene ingresos o hasta 900€). Por otro lado, un 13% tienen ingresos medios-bajos (de 901€ a 1.200€) y un 10% altos (más de 2.400€). Llama la atención que un 8% de la muestra no hayan sabido contestar y un 26% no hayan contestado a la cuestión sobre los ingresos del hogar.

Gráfico 10: Gráfico circular ingresos del hogar

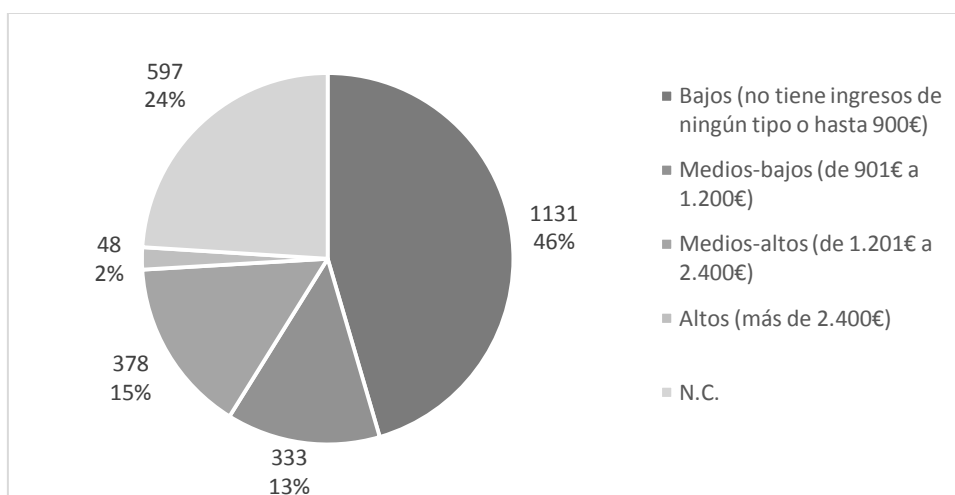


Fuente: Elaboración propia.

5.1.1.6.2 Ingresos de la persona entrevistada

Destaca que en el caso de los ingresos de la persona entrevistada un 46% de la muestra tiene ingresos bajos, es decir, no tiene ingresos de ningún tipo o hasta 900€. Por otra parte, en este caso el 24% prefiere no contestar a la pregunta acerca de sus ingresos. El 15% tiene ingresos medios-altos (de 1.201€ a 2.400€), el 13% tiene ingresos medios-bajos (de 901€ a 1.200€) y meramente un 2% tiene ingresos altos (más de 2.400€).

Gráfico 11: Gráfico circular ingresos de la persona entrevistada

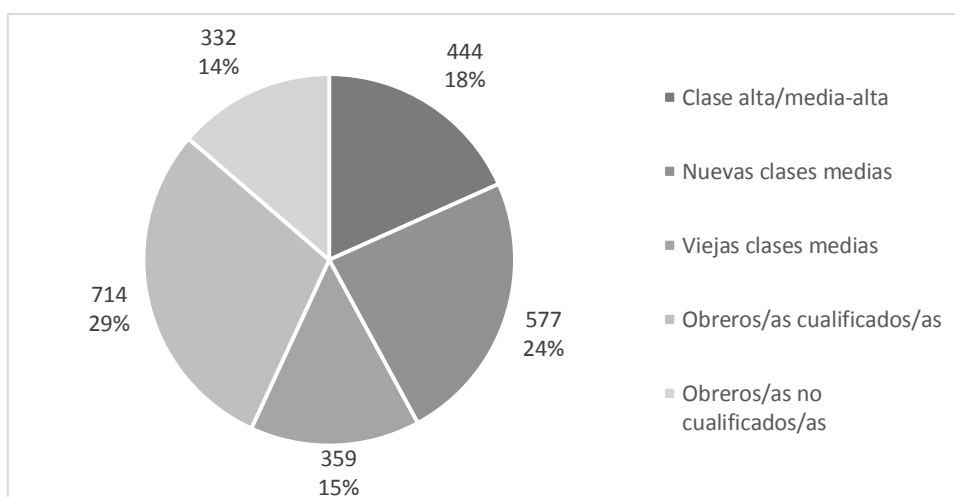


Fuente: Elaboración propia.

5.1.1.7 Estatus socioeconómico

La muestra se encuentra distribuida según las categorías del estatus socioeconómico de forma muy igualitaria; un 29% pertenecen a la clase obrera cualificada, un 24% a las nuevas clases medias, un 18% a la clase alta/media-alta, un 15% a las viejas clases medias y un 14% a la clase obrera no cualificada.

Gráfico 12: Gráfico circular estatus socioeconómico



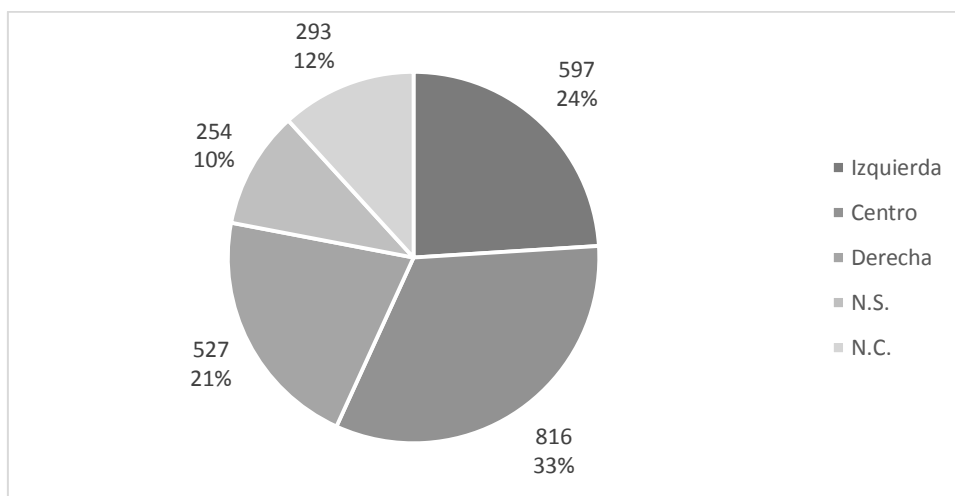
Fuente: Elaboración propia.

5.1.1.8 Autoubicación ideológica

Al igual que en la edad y los ingresos la nueva variable agrupada de la autoubicación ideológica ha sido elaborada mediante la agrupación visual basada en los casos, por ello, los grupos presentan porcentajes semejantes; un 33% se sitúan en el centro, un 24% en la izquierda y un 21% en la derecha. Cabe añadir que las categorías de respuesta N.S. y N.C. son relevantes porque

un 12% de la muestra no ha querido responder a la pregunta sobre su ideología y un 10% no ha sabido hacerlo.

Gráfico 13: Gráfico circular autoubicación ideológica



Fuente: Elaboración propia.

5.1.2 Dimensiones de la conciencia ambiental

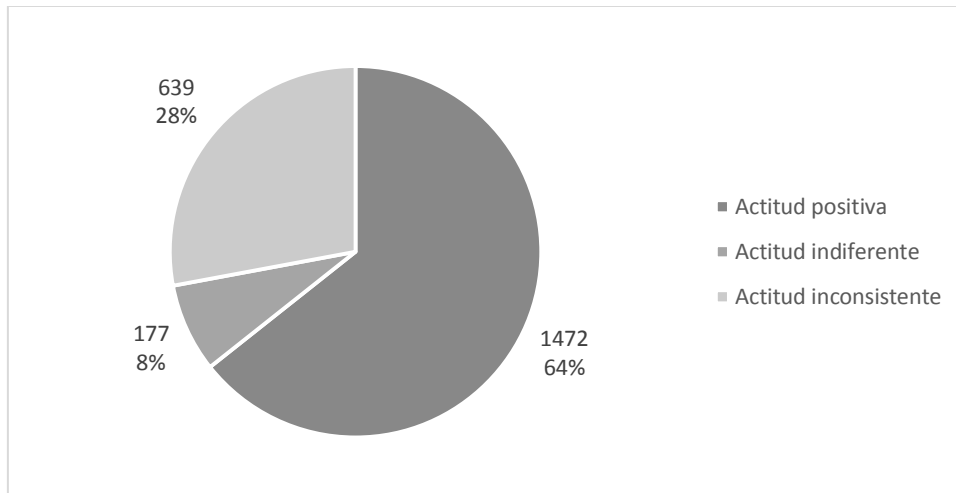
5.1.2.1 Dimensión afectiva o actitudinal

En el apartado de la metodología cuantitativa se muestra cómo se ha elaborado la dimensión afectiva o actitudinal a partir del índice de necesidad de medidas de protección del medioambiente y el índice de importancia del medioambiente. Según los valores obtenidos mediante la suma de ambos índices se crearon cuatro categorías actitudinales.

- Actitud positiva: Individuos que se preocupan por el medioambiente y consideran que la aplicación de medidas que lo protejan es necesaria.
- Actitud indiferente: Aquellos a los que la naturaleza no les importa excesivamente pero no exponen inconvenientes ante la implantación de medidas de protección que no impliquen un gran desembolso.
- Actitud inconsistente: Personas que consideran que la protección del ecosistema es muy importante pero que no invertirían ni un centavo en él, o, aquellas que pagarían costes altos por la protección del medioambiente, pero no lo consideran importante.
- Actitud negativa: Sujetos que no se preocupan por el medioambiente y no invertirían dinero en protegerlo.

Para observar los datos se utiliza una tabla de frecuencias (Anexo I) y un gráfico circular que permite mostrar más fácilmente el resultado de la dimensión.

Gráfico 14: Gráfico circular dimensión afectiva o actitudinal



Fuente: Elaboración propia.

En el gráfico se percibe un porcentaje mayoritario de personas con una actitud positiva hacia la protección del medioambiente, en concreto, un 64% de los individuos. Sin embargo, casi un 30% de la muestra presentan una actitud inconsistente hacia la protección del medioambiente, es decir, una importancia o necesidad de protección alta acompañada de una necesidad o importancia de protección baja. Por otro lado, destaca, que solo un 8% de las personas tienen una actitud indiferente hacia la protección del medioambiente y no existe ningún caso de importancia y necesidad de aplicación de medidas de protección del medioambiente baja.

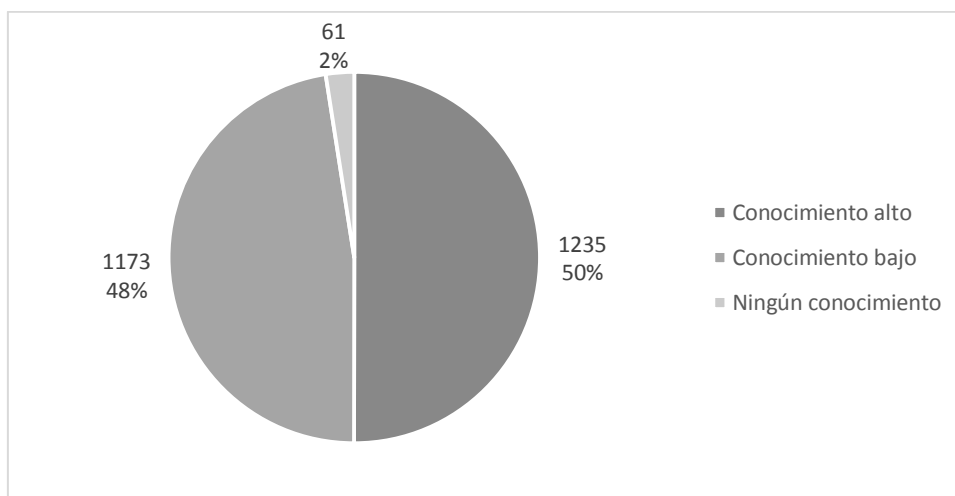
5.1.2.2 Dimensión cognitiva o de conocimiento

La dimensión cognitiva o de conocimiento se ha creado mediante los indicadores del grado de interés por noticias del medioambiente y el grado de información medioambiental tal y como se indica en el apartado de metodología cuantitativa. Las categorías de respuesta de la dimensión se reparten en tres:

- Conocimiento alto: Individuos que tienen un interés y una información medioambiental alta.
- Conocimiento bajo: Aquellas personas que presentan un interés por el medioambiente y una información inferior.
- Ningún conocimiento: Sujetos que no tienen ni interés ni información medioambiental.

A continuación, se muestra el gráfico que se ha realizado con la dimensión cognitiva o de conocimiento:

Gráfico 15: Gráfico circular dimensión cognitiva o de conocimiento



Fuente: Elaboración propia.

La mitad de la muestra expresa un conocimiento alto acerca de asuntos del medioambiente, pero, casi la otra mitad de las personas entrevistadas (48%) presentan un conocimiento bajo del ecosistema. Solo un 2% de los individuos no tienen ningún tipo de conocimiento medioambiental.

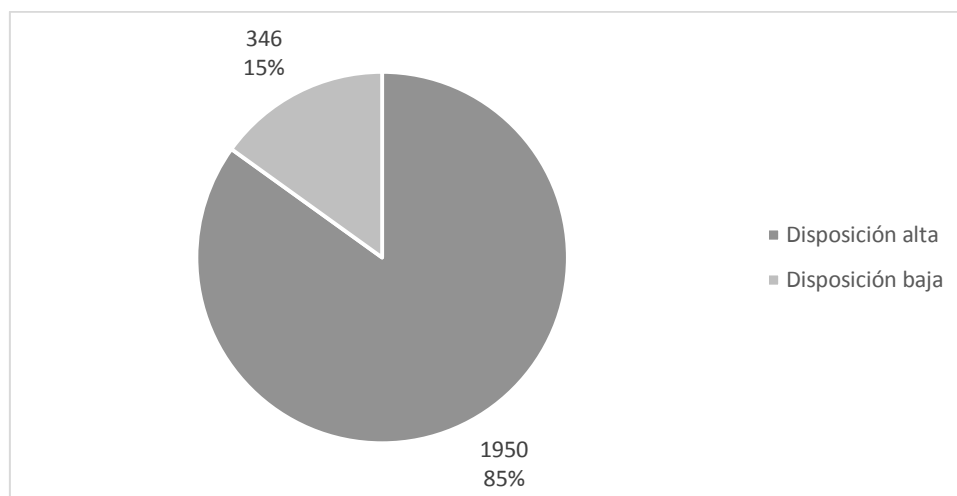
5.1.2.3 Dimensión conativa o disposicional

Gracias a los indicadores de la disposición a aceptar precios más elevados o más recursos para la protección del medioambiente se ha formado el índice de la disposición a aceptar precios más elevados o más recursos o la dimensión conativa o disposicional. Dicha dimensión se compone de dos categorías:

- Disposición alta: Sujetos que tienen una alta disposición a aceptar precios más elevados o más recursos para la protección del medioambiente.
- Disposición baja: Aquellos que presentan una conformidad negativa hacia la subida de los precios o la dedicación de más recursos para proteger el medioambiente.

Del mismo modo que en el apartado anterior, se expone el gráfico de la dimensión conativa o disposicional:

Gráfico 16: Gráfico circular dimensión conativa o disposicional



Fuente: *Elaboración propia.*

El gráfico expone un porcentaje llamativo, frente a otro minoritario; el primero de estos es la disposición alta a aceptar precios más elevados o más recursos para proteger el medioambiente, aproximadamente con un 85% de los individuos; el segundo, está compuesto por aquellas personas que no aceptarían pagar precios mayores o dedicar más recursos para la protección del medioambiente y presenta un porcentaje del 15%.

5.1.2.4 Dimensión activa o conductual

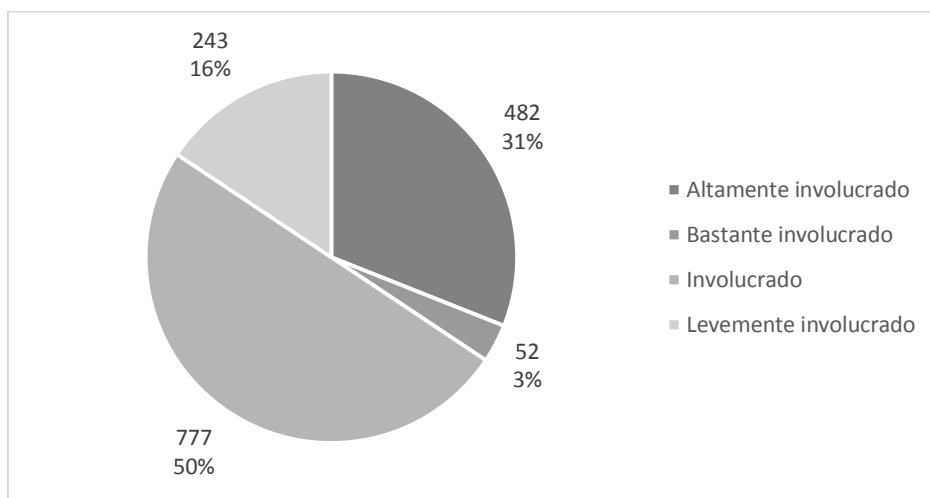
La dimensión activa o conductual se ha constituido basándose en tres índices: el índice de compra ecológica, el índice de comportamiento de reciclaje y el índice de comportamiento colectivo; cada uno de ellos formado por los indicadores que se detallan en la metodología cuantitativa. De este modo, mediante su combinación se han clasificado los distintos sujetos en seis categorías según su comportamiento:

- Altamente involucrado: Individuos que llevan a cabo un comportamiento de reciclaje, de compra ecológica y colectivo alto.
- Bastante involucrado: Aquellos que tienen un comportamiento colectivo y de reciclaje o de compra ecológica bajo en uno de ellos y alto en el otro.
- Involucrado: Personas que están altamente involucradas en uno o dos de los índices; comportamiento colectivo, de reciclaje o de compra; pero, que no están nada involucradas en otro de estos.

- Levemente involucrado: Sujetos que están involucrados altamente en uno de los índices, levemente en otro y no involucrados en el restante.
- Inconsistente: Se considera comportamiento inconsistente el de aquellos individuos que están altamente involucrados solo en uno de los índices y no estarían nada involucrados en el resto.
- No involucrados: Aquellos que no realizan ninguno de los tres comportamientos o solo uno de ellos escasamente.

A partir de estas seis categorías se obtiene la tabla de frecuencias (Anexo I) y el gráfico circular:

Gráfico 17: Gráfico circular dimensión activa o conductual



Fuente: Elaboración propia.

En el gráfico se muestra como la mitad de la muestra está involucrada en cierta medida en la protección del medioambiente. Además, un 31% de las personas entrevistadas presenta un comportamiento altamente involucrado con el medioambiente, es decir, que desarrollan unas prácticas de reciclaje, apoyan el comportamiento colectivo y tienen unos hábitos de compra ecológica. Casi del mismo modo, un 3% afirma llevar a cabo un comportamiento bastante involucrado. Por otro lado, solo un 16% realizarían un comportamiento levemente involucrado y no existe ningún sujeto que se encuentre en una posición de inconsistencia o de no involucración con el medioambiente.

5.2 ANÁLISIS BIVARIANTE

Después de haber llevado a cabo el análisis univariante se procede a realizar un análisis bivalente con el objetivo de conocer la relación que existe entre las variables sociodemográficas y las dimensiones de la conciencia ambiental. Teniendo en cuenta los resultados que se han obtenido en el análisis univariante de las dimensiones de la conciencia ambiental se considera necesario recodificar la dimensión afectiva o actitudinal, cognitiva o de conocimiento y activa o conductual para convertirlas en variables dicotómicas que presenten un mayor número de casos en cada una de las categorías. Por ende, en los análisis subsiguientes se van a emplear todas las dimensiones como variables dicotómicas: actitud positiva (incluye la actitud positiva y la indiferente)/negativa (formado por la actitud negativa y la inconsistente), conocimiento alto/bajo (comprende el conocimiento bajo y ningún conocimiento), disposición alta/baja, y, altamente (engloba las categorías altamente involucrado, bastante involucrado e involucrado) /levemente involucrado (abarca las etiquetas levemente involucrado, inconsistentes y no involucrados).

Para determinar la relación entre variables se ha elegido la prueba chi-cuadrado que a través de la significación asintótica indica si esta relación es significativa o, por el contrario, no es relevante. Además, se emplea la V de Cramer que es una transformación del chi-cuadrado que mide el grado de asociación que hay entre las variables, su valor está acotado entre 0 y 1, siendo el 0 la independencia de las variables y el 1 el máximo grado de asociación (Castellanos, 2017).

De este modo, las variables sociodemográficas se han cruzado con cada una de las dimensiones de la conciencia ambiental, obteniendo las correspondientes tablas de contingencia, la significación asintótica de la prueba chi-cuadrado y el valor de la medida simétrica, V de Cramer (Anexo II). Por otro lado, también interesa conocer si existe relación entre las dimensiones de la conciencia ambiental por lo que se ha optado por utilizar la misma metodología entre ellas.

Los resultados obtenidos en la prueba chi-cuadrado y en la V de Cramer (Anexo II) indican asociación entre las variables sociodemográficas y las cuatro dimensiones de la conciencia ambiental, a excepción del “sexo” y “lugar de residencia” que presentan valores no significativos en la prueba chi-cuadrado y cercanos a 0 en la V de Cramer. El resto de las variables sociodemográficas “edad”, “nivel de estudios”, “situación laboral”, “ingresos del hogar”, “ingresos de la persona entrevistada”, “estatus socioeconómico” y “autoubicación ideológica”; tienen un chi-cuadrado significativo con todas las dimensiones de la conciencia ambiental y una V de Cramer con valores entre el 0,1-0,3 que, aunque no se trata de un valor alto, demuestra que existe una asociación leve entre las variables.

Tabla 1: Tabla resumen análisis bivalente

		Dimensión afectiva o actitudinal	Dimensión cognitiva o de conocimiento	Dimensión conativa o disposicional	Dimensión activa o conductual
Sexo	Chi-cuadrado	0,019	0,081	0,385	0,889
	V de Cramer	0,049	0,036	0,18	0,004
Edad	Chi-cuadrado	0,001	0,000	0,000	0,001
	V de Cramer	0,085	0,130	0,097	0,105
Nivel de estudios	Chi-cuadrado	0,000	0,000	0,000	0,000
	V de Cramer	0,085	0,274	0,169	0,286
Lugar de residencia	Chi-cuadrado	0,078	0,133	0,923	0,032
	V de Cramer	0,061	0,054	0,20	0,083
Situación laboral	Chi-cuadrado	0,002	0,000	0,000	0,001
	V de Cramer	0,099	0,153	0,118	0,123
Ingresos del hogar	Chi-cuadrado	0,000	0,000	0,000	0,000
	V de Cramer	0,146	0,185	0,157	0,184
Ingresos del entrevistado	Chi-cuadrado	0,000	0,000	0,000	0,000
	V de Cramer	0,118	0,185	0,105	0,160
Estatus socioeconómico	Chi-cuadrado	0,000	0,000	0,000	0,000
	V de Cramer	0,152	0,214	0,124	0,222
Autoubicación ideológica	Chi-cuadrado	0,032	0,000	0,000	0,000
	V de Cramer	0,061	0,137	0,091	0,219

Fuente: Elaboración propia.

Por último, considerando el resultado obtenido en las variables “sexo” y “lugar de residencia” en relación con las cuatro dimensiones de conciencia ambiental, para continuar con el análisis multivariante se ha preferido prescindir de dichas variables. En suma, para llevar a cabo el análisis multivariante, análisis clúster y análisis de correspondencias múltiple, se seleccionan las variables “edad”, “nivel de estudios”, “situación laboral”, “ingresos del hogar”, “ingresos de la persona entrevistada”, “estatus socioeconómico” y “autoubicación ideológica”.

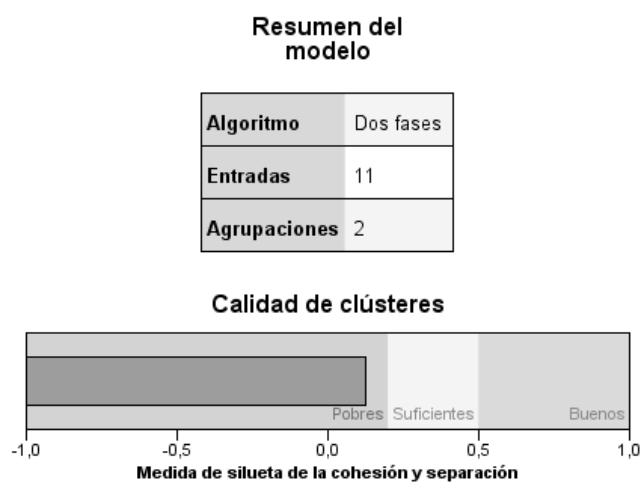
5.3 ANÁLISIS MULTIVARIANTE

En último lugar y con el objetivo de determinar el perfil sociodemográfico de las personas con un mayor grado de conciencia ambiental se aplica un análisis multivariante de las variables sociodemográficas y las dimensiones de la conciencia ambiental.

5.3.1 Análisis clúster

Para realizar el análisis clúster se utiliza el método bietápico porque, aunque todas las variables son categóricas existe un gran número de individuos en la base de datos, por lo que es el más efectivo (Castellanos, 2017).

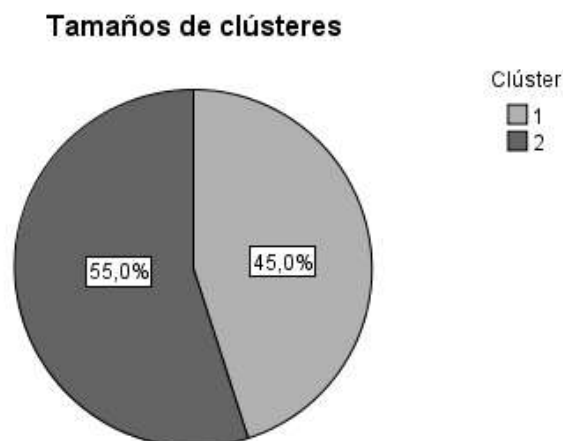
Cuadro 31: Clúster bietápico



Fuente: Elaboración propia.

La calidad de los clústeres es pobre, surgiendo dos clústeres diferentes con tamaños similares, como se muestra en el siguiente gráfico:

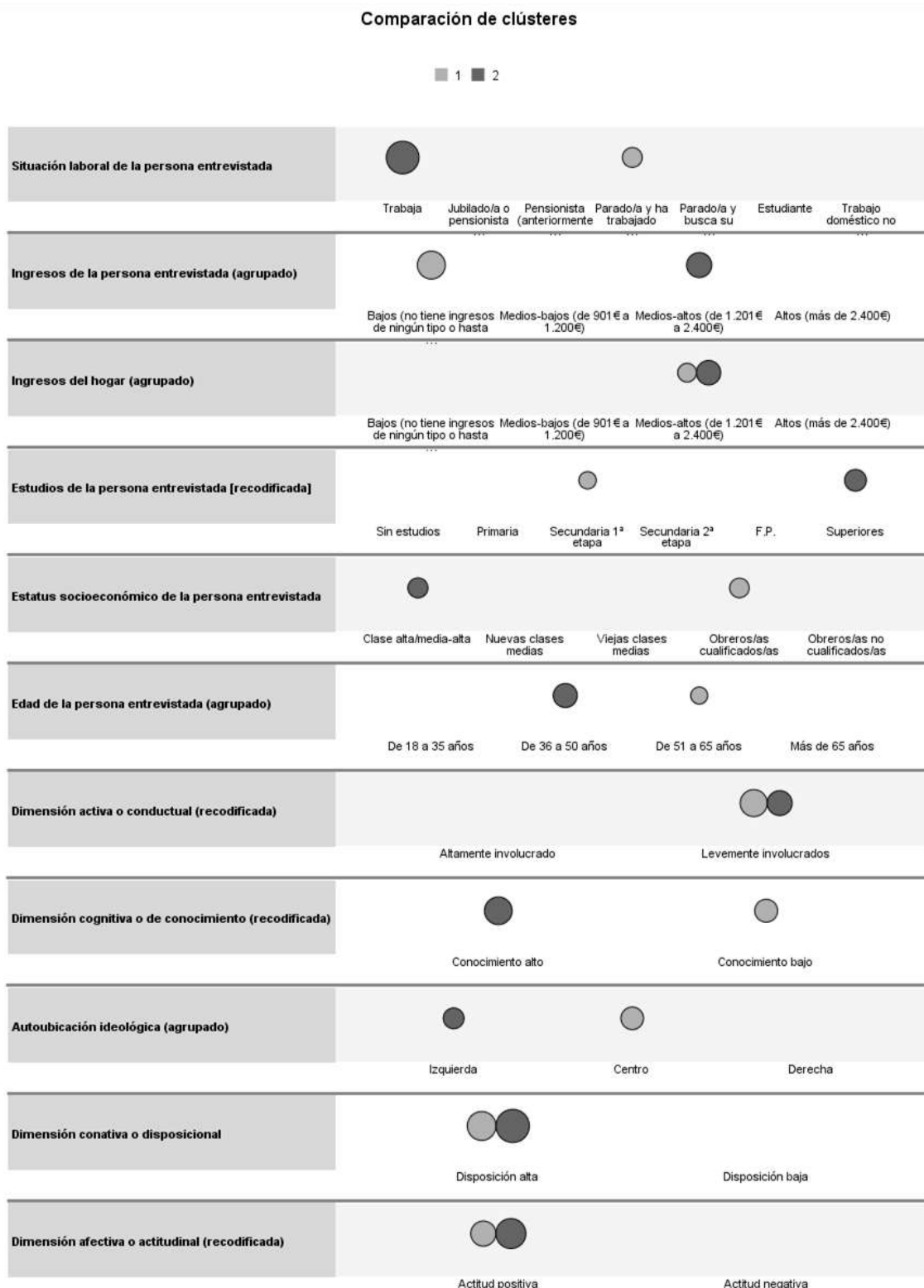
Gráfico 18: Gráfico circular tamaño de los conglomerados



Fuente: Elaboración propia.

Según los valores de las variables que se integran en el análisis se diferencian dos clústeres, que se muestran de forma visual a continuación:

Cuadro 32: Comparación de clústeres



Fuente: Elaboración propia.

Conglomerado 1: Individuos de 51 a 65 años con la E.S.O. que están parados habiendo trabajado anteriormente. Tienen unos ingresos propios bajos, es decir, no tienen ningún ingreso o inferior a 901€, y unos ingresos del hogar medios-altos (de 1.201€ a 2.400€). Pertenecen a la clase obrera cualificada y tienen una ideología de centro. En cuanto a la conciencia ambiental, tienen una actitud positiva hacia el medioambiente y una disposición alta a aceptar medidas que lo protejan, pero, su conocimiento acerca de temas ecologistas es bajo y están levemente involucrados con la naturaleza.

Conglomerado 2: Personas de 36 a 50 años con estudios superiores que están trabajando. Sus ingresos son medios-altos (de 1.201€ a 2.400€) y los de su hogar también se encuentran en ese mismo rango. Se encuentran dentro de la clase alta/media-alta y su ideología es principalmente de izquierdas. En relación con la conciencia ambiental, poseen una actitud positiva hacia el medioambiente, tienen un conocimiento alto sobre este y una disposición alta a aceptar medidas que lo protejan, pero, están levemente involucrados con él.

Sin embargo, como ya se ha comentado, la calidad de los clústeres no es buena, por ello, los distintos conglomerados son muy semejantes entre sí, impidiendo conocer el perfil sociodemográfico de las personas que presentan un mayor grado de conciencia ambiental. Por esta razón, se plantea la necesidad de utilizar un análisis de correspondencias múltiple con el objetivo de determinar el perfil sociodemográfico a partir de las dos dimensiones que se obtengan.

5.3.2 Análisis de correspondencias múltiple

En el análisis de correspondencias múltiple todas las variables tienen que ser categóricas, en este caso, las variables continuas se han categorizado por lo que tiene sentido emplear un análisis de correspondencias múltiple para determinar el perfil sociodemográfico de las dos dimensiones y con el propósito de conocer la relación que existe entre las variables.

Tabla 2: Varianza explicada por las dimensiones

Resumen del modelo			
Dimensión	Alfa de Cronbach	Varianza contabilizada para	
		Total (autovalor)	Inercia
1	,804	3,711	,337
2	,636	2,370	,215
Total		6,080	,553
Media	,738 ^a	3,040	,276

a. La media de alfa de Cronbach se basa en la media de autovalor.

Fuente: Elaboración propia.

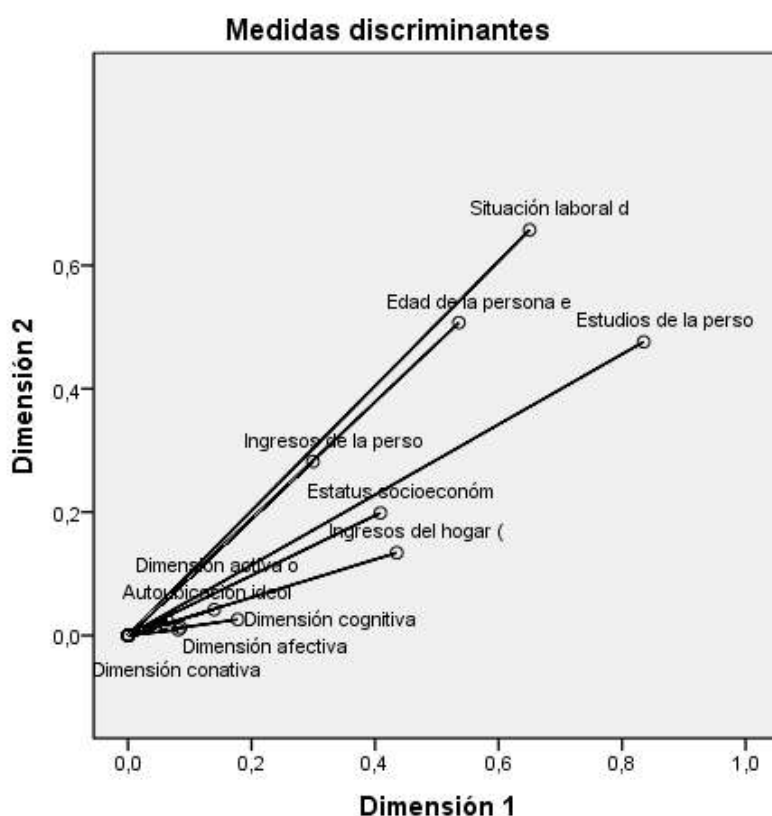
La varianza explicada por las dos dimensiones seleccionadas mediante el análisis de correspondencias múltiple es de un 55,3%, aportando la primera dimensión un 33,7% y la segunda un 21,5%. El Alfa de Cronbach presenta un valor superior a 0,6 en ambas dimensiones, es decir, la fiabilidad de la escala de medida entre las variables tiene un valor bastante elevado; teniendo, en la primera dimensión, un valor de 0,804, y, en la segunda dimensión, uno de 0,636; por lo que la primera dimensión es más significativa.

Tabla 3: Medidas discriminantes por variable

	Medidas discriminantes		Media
	Dimensión 1	Dimensión 2	
Situación laboral de la persona entrevistada	,650	,657	,654
Estudios de la persona entrevistada [recodificada]	,835	,476	,656
Estatus socioeconómico de la persona entrevistada	,409	,199	,304
Edad de la persona entrevistada (agrupado)	,536	,507	,521
Autoubicación ideológica (agrupado)	,063	,025	,044
Ingresos del hogar (agrupado)	,435	,134	,285
Ingresos de la persona entrevistada (agrupado)	,299	,282	,291
Dimensión afectiva o actitudinal (recodificada)	,085	,013	,049
Dimensión cognitiva o de conocimiento (recodificada)	,178	,026	,102
Dimensión conativa o disposicional	,081	,009	,045
Dimensión activa o conductual (recodificada)	,140	,042	,091
Total activo	3,711	2,370	3,040

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 19: Gráfico medidas discriminantes por variable



Normalización de principal de variable.

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla y el gráfico de medidas discriminantes se observan las variables que están más relacionadas con cada una de las dimensiones. En la primera dimensión, se encuentran las variables “Estudios”, “Estatus socioeconómico”, “Ingresos del hogar” y “Dimensión cognitiva o de conocimiento” y “Dimensión activa o conductual” en menor medida. En la segunda dimensión, no destaca la varianza explicativa de ninguna de las variables, pero hay que recordar que la primera dimensión es la más significativa. Cabe añadir que, las variables más alejadas del centroide y que presentan una mayor dispersión son las que permiten discriminar e interrelacionar las distintas categorías; en este caso serían, “Situación laboral”, “Edad” y “Estudios”.

El gráfico conjunto de puntos de categoría aparece entremezclado, por ello, para determinar las propiedades de cada una de las dimensiones se analizan las coordenadas del centroide de las categorías de las variables. Para simplificar el análisis se han agrupado en dos tablas las categorías que más relevancia tienen en cada una de las dimensiones para posteriormente determinar el perfil sociodemográfico.

5.3.2.1 Dimensión 1

Tabla 4: Coordenadas del centroide variables perfil sociodemográfico 1

Coordenadas del centroide	
Categorías	Dimensión 1
De 36 a 50 años	-0,500
Más de 65 años	1,374
Sin estudios	2,015
Primaria	1,283
Superiores	-1,095
Trabaja	-0,736
Pensionista (anteriormente no ha trabajado)	1,957
Trabajo doméstico no remunerado	0,977
Clase alta/media-alta	-1,049
Obreros/as cualificados/as	0,587
Obreros/as no cualificados/as	0,711
Izquierda	-0,471
Ingresos de la persona entrevistada	
Bajos (no tiene ingresos o hasta 900€)	0,527
Medios-altos (de 1.201€ a 2.400€)	-0,901
Altos (más de 2.400€)	-1,604
Ingresos del hogar	
Bajos (no tiene ingresos o hasta 900€)	1,107
Medios-bajos (de 901€ a 1.200€)	0,500
Medios-altos (de 1.201€ a 2.400€)	-0,242
Altos (más de 2.400€)	-1,262

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5: Coordenadas del centroide dimensiones conciencia ambiental 1

Coordenadas del centroide	
Categorías	Dimensión 1
Actitud positiva	-0,272
Actitud negativa	0,356
Conocimiento alto	-0,419
Conocimiento bajo	0,438
Disposición alta	-0,138
Disposición baja	0,691
Altamente involucrado	-0,805

Fuente: Elaboración propia.

Dimensión 1: El perfil sociodemográfico está representado por personas entre 36 y 50 años y más de 65 años; sin estudios, con primaria o estudios superiores; que están trabajando, son pensionistas (anteriormente no han trabajado) o realizan trabajo doméstico no remunerado; pertenecen a la clase alta/media-alta, la clase obrera cualificada u obrera no cualificada; son de izquierda o derecha; tienen unos ingresos propios bajos, medios-altos o altos; y, unos ingresos del hogar bajos, medios-bajos, medios-altos o altos.

En cuanto a la conciencia ambiental, esta es muy variada, actitud positiva-negativa, conocimiento alto-bajo, disposición alta-baja y altamente involucrados.

Sin embargo, atendiendo a los signos de los valores significativos de cada una de las categorías se podrían diferenciar dos perfiles sociodemográficos dentro de la primera dimensión:

- Perfil sociodemográfico conciencia ambiental alta (signo negativo): Individuos de 36 a 50 años con estudios superiores, que están trabajando, pertenecen a la clase alta/media-alta, tienen una ideología de izquierdas y unos ingresos propios y en el hogar medios-altos o altos.
Estos presentan una conciencia ambiental alta porque poseen una actitud positiva hacia el medioambiente, un conocimiento alto sobre este, una disposición alta a aceptar medidas que lo protejan y están altamente involucrados en su protección.
- Perfil sociodemográfico conciencia ambiental baja (signo positivo): Personas de más de 65 años sin estudios o con primaria, que son pensionistas (anteriormente no ha trabajado) o realizan trabajo doméstico, pertenecen a la clase obrera cualificada o no cualificada, tienen unos ingresos propios bajos y en el hogar bajos o medios-bajos.

Poseen una conciencia ambiental baja, porque tienen una actitud negativa hacia la protección del medioambiente, un conocimiento bajo sobre asuntos relacionados con la temática y una disposición baja a aceptar medidas para protegerlo.

Según la *teoría postmaterialista* de Inglehart (1991) que se mencionó en el marco teórico, la educación y la renta se consideran variables relevantes en el estudio de la conciencia ambiental, porque son las sociedades avanzadas con unos estudios y unos ingresos mayores las que empiezan a integrar valores postmaterialistas una vez cubiertas todas sus necesidades primarias (Aledo y Domínguez, 2001). Por ello, a partir de los valores obtenidos en esta dimensión se podría considerar que la educación, la renta y, en definitiva, la clase social, son factores importantes para la conciencia ambiental. Resumiendo, podríamos denominar el conjunto de resultados de la primera dimensión como **dimensión social de la conciencia ambiental** porque concluye que la conciencia ambiental depende principalmente de la clase social de la persona.

Por otro lado, parece que la edad también podría ser una variable de especial transcendencia para el análisis de la conciencia ambiental, sin embargo, en la dimensión 2 se percibirá un resultado distinto al esperado.

5.3.2.2 Dimensión 2

Tabla 6: Coordenadas del centroide variables perfil sociodemográfico 2

Categorías	Coordenadas del centroide
	Dimensión 2
De 18 a 35 años	0,792
Secundaria 2ª etapa	0,375
Parado/a y ha trabajado antes	1,150
Parado/a y busca su primer empleo	1,761
Estudiante	1,265
Centro	0,124

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 7: Coordenadas del centroide dimensiones conciencia ambiental 2

Categorías	Coordenadas del centroide
	Dimensión 2
Levemente involucrado	0,232

Fuente: Elaboración propia.

Dimensión 2: El perfil sociodemográfico es el de jóvenes de 18 a 35 años; que tienen Bachiller; están parados y han trabajado antes, están parados y buscan su primer empleo o están estudiando; y, tienen una ideología de centro.

Con respecto a la conciencia ambiental, estos están levemente involucrados con la protección del medioambiente. El resto de las dimensiones de la conciencia ambiental no presentan ningún valor significativo, por tanto, podría considerarse que estas son indiferentes para los jóvenes con dicho perfil sociodemográfico. Con esto, según la *teoría postmaterialista* de Inglehart (1991), que afirmaba que los jóvenes son los precursores de la conciencia ambiental se desvanecería ante la llamada **dimensión juvenil de conciencia ambiental** (Aledo y Domínguez, 2001).

6 ANÁLISIS DE RESULTADOS CUALITATIVOS

6.1 DIMENSIÓN AFECTIVA O ACTITUDINAL

Con este objetivo se pretende conocer la actitud que los españoles tienen hacia el medioambiente y la importancia que le dan a este. Se ha decidido dividir el objetivo en dos configuraciones narrativas explorando, en el primero de ellos, la opinión que tienen los ciudadanos españoles acerca de la situación del medioambiente, y, en el segundo, se profundiza en la actitud de los españoles con respecto al medioambiente.

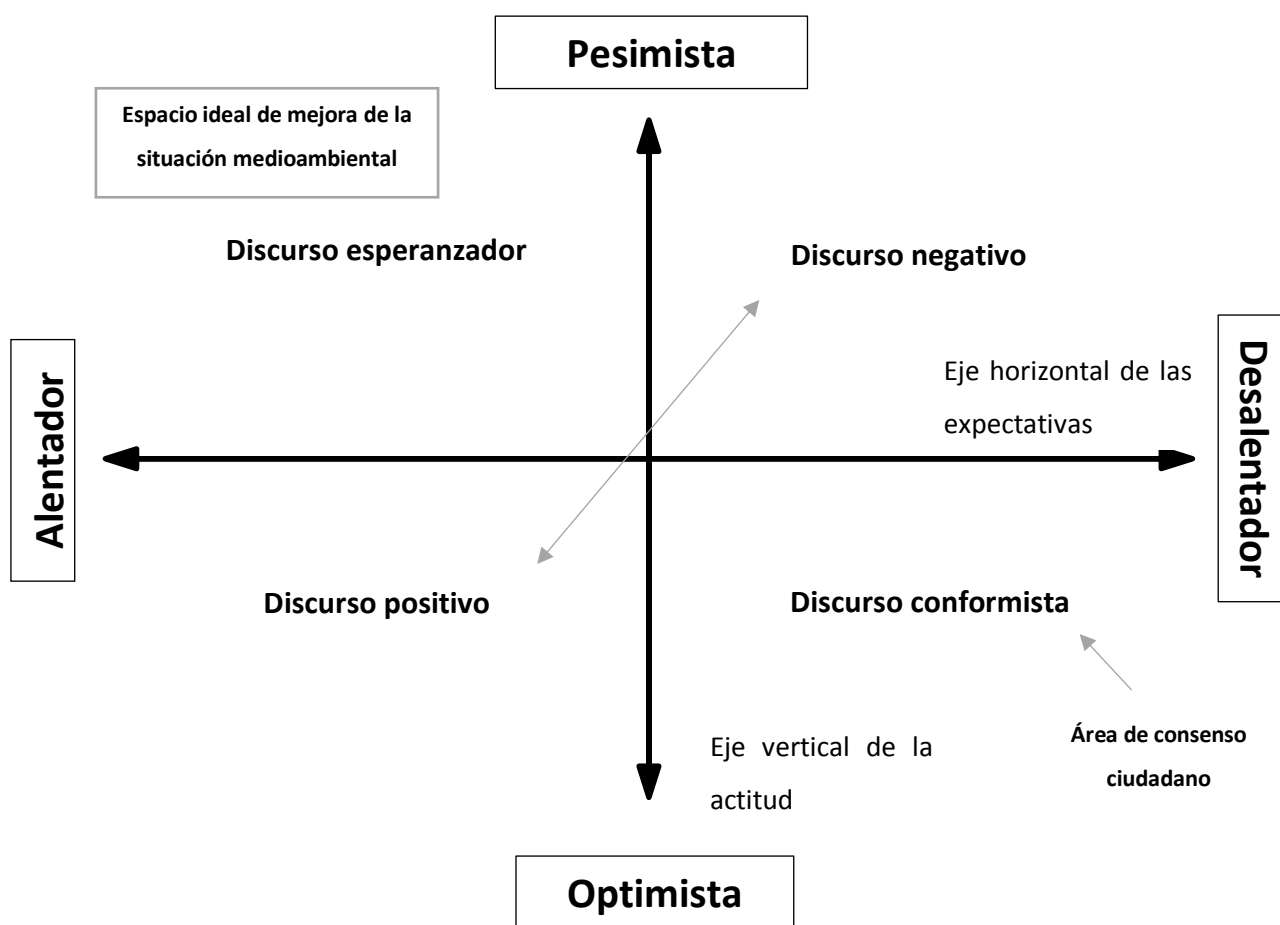
6.1.1 Opinión de los españoles acerca de la situación medioambiental

La opinión de los españoles acerca de la situación medioambiental se ubica en dos perspectivas; una que expone la valoración de los ciudadanos españoles sobre la situación actual y futura del planeta; y, otra relacionada con el papel de los españoles en este escenario. De este modo, la opinión de los españoles acerca de la situación del planeta se configura en el discurso de los ciudadanos a partir de dos ejes discursivos enfrentados.

El eje vertical contrapone un discurso pesimista frente a uno optimista de la actitud de los españoles con respecto al medioambiente. La actitud pesimista de los españoles hace referencia a una situación del medioambiente extrema que precisa de una solución inmediata. Frente a esta actitud se encuentra la optimista que son aquellos que creen que la situación del medioambiente es buena o que, aunque existen determinados problemas medioambientales la gente está más concienciada con ellos y a largo plazo la situación mejorará.

El eje horizontal confronta un discurso alentador con otro desalentador sobre las expectativas del planeta en manos de la sociedad española. El discurso alentador se corresponde con los ciudadanos que no confían en los avances y en las nuevas generaciones para mejorar o mantener el planeta. En el otro extremo, el discurso alentador cree que la juventud y el desarrollo de la sociedad mantendrá o mejorará el entorno. A partir del cruce de estos dos ejes discursivos se logra la configuración narrativa de la opinión de los españoles acerca de la situación medioambiental (*véase el gráfico 20*).

Gráfico 20: Configuración narrativa de la opinión de los españoles acerca de la situación medioambiental



Fuente: Elaboración propia.

En el cuadrante superior derecho de la configuración narrativa se sitúa el *discurso negativo*. Este refleja una actitud negativa y unas expectativas desalentadoras, es decir, su posición discursiva protesta por el estado en el que se encuentra el planeta actualmente y desconfía de la ciudadanía para mejorar esta situación, llevando al planeta a una situación extrema de obligada intervención estatal (véase el extracto 1).

Extracto 1. Discurso negativo (E2 A Coruña p.1)

[...] El medioambiente realmente nadie...excepto las personas que quieren postrear son las únicas que le dan un poco más de importancia, pero, realmente, lo que yo pienso es que se pone una cara muy bonita para el...tenemos que ayudar al medioambiente porque estamos destruyendo el planeta..., pero, a la hora de la verdad nadie ayuda, absolutamente nadie, no hace nada nadie, y me incluyo porque intentamos reciclar y fue un puto desastre, de verdad, que es que todo está mal así que no sé, deberían plantearse sobre todo el gobierno que es el que debería implantar algo, tampoco estoy muy bien puesta de eso, de ese tema.

El *discurso conformista* se caracteriza por tener una actitud optimista y unas expectativas desalentadoras, esto quiere decir que considera que la situación actual del medioambiente no es buena, pero, que la gente es más consciente de ello y esta mejorará en un futuro. Sin embargo, se trata de un discurso desalentador porque expone la oposición de los ciudadanos españoles a una mayor inversión propia por la protección del planeta. Con lo que se muestra un discurso incongruente; por un lado, confiado en la conciencia ambiental de los españoles; y, por otro lado, mostrando la protección del medioambiente como un obstáculo si les afecta económicamente (*véase el extracto 2*).

Extracto 2. Discurso conformista (E1 A Coruña p.1)

[...] Se ve cómo que en los últimos años más problemas medioambientales, el petróleo, los combustibles fósiles, el dióxido de carbono... Mmm...si, está complicada la cosa [...] En general, la gente sí que quiere que el planeta esté más limpio, que sea todo mejor, siempre y cuando no les afecte a ellos, siempre y cuando no tenga que pagar la gente, mientras no sea así no hay problema.

En el cuadrante inferior izquierda de la configuración narrativa aparece el *discurso positivo*, que se basa en una actitud positiva y unas expectativas alentadoras. Dicho discurso expresa una posición conforme con el estado actual del planeta, confiando en los avances para la mejora continua de este sin importar la derivación en una mayor inversión por parte del ciudadano (*véase el extracto 3*).

Extracto 3. Discurso positivo (E5 Sanxenxo p.1)

Pues a mí me parece buena, a mí me parece bien el medioambiente que hay. Yo creo que lo hacen todo bien, hace tiempo en la aldea cuando tiraban una casa dejaban todo allí, ahora no les dejan y lo tienen que llevar a otro sitio. Al final eso lo pagamos también nosotros, pero, está bien porque vivimos allí y está todo mejor.

El *discurso esperanzador* se posiciona dentro de una actitud pesimista y unas expectativas alentadoras. Este discurso critica la circunstancia en la que se encuentra el planeta en este momento, pero, muestra unas expectativas alentadoras por depositar su confianza en las nuevas generaciones. Los jóvenes, más conscientes con el medioambiente, se convierten en la única salida del planeta hacia un futuro de recuperación y mejora (*véase el extracto 4*).

El consenso ciudadano se ubica en la parte inferior derecha de la configuración narrativa, en una actitud de conocimiento de la delicada situación actual del planeta que confía en una mejoría futura a través de una ciudadanía más involucrada con el medioambiente, mientras no le repercuta económicamente. El principal enfrentamiento se encuentra entre el *discurso positivo* y el *discurso negativo*, es decir, entre los ciudadanos que confían en los avances como promotores de mejora continua del entorno y los que consideran que el planeta se encuentra

en una situación tan sumamente extrema que o bien el gobierno instaure leyes o la falta de conciencia ambiental por parte de los españoles no remediará el estado del medioambiente ni a corto ni a largo plazo.

Extracto 4. Discurso esperanzador (E4 Sanxenxo p.1.)

Penosa, sinceramente penosa, mucho vamos de... si reciclamos y no reciclamos, muy poca gente creo que recicle, yo incluida, intento... sí, sí, sí, pero, al final siempre mezclas cosas y no eres consciente realmente del daño que haces [...] yo creo que la... la generación vuestra, ósea la gente joven es un poquito más cuidadosa con el medioambiente, quitando así algún caso que también ves cuando hacéis botellón y esas cosas, os cuesta un poquito recoger y reciclar, que me parece una idea muy sana, pero, luego hay que recoger, pero, en general sí que estáis muchísimo más concienciados para, para cuidar el medio ambiente, sí.

El espacio ideal de los españoles se sitúa en el *discurso esperanzador* porque para conseguir mejorar la situación del planeta, la población debe ser consciente de los problemas medioambientales existentes y confiar en su papel y el de las nuevas generaciones cuyo aumento de la conciencia ambiental resultará en acciones sostenibles que mejorarán el estado del mundo.

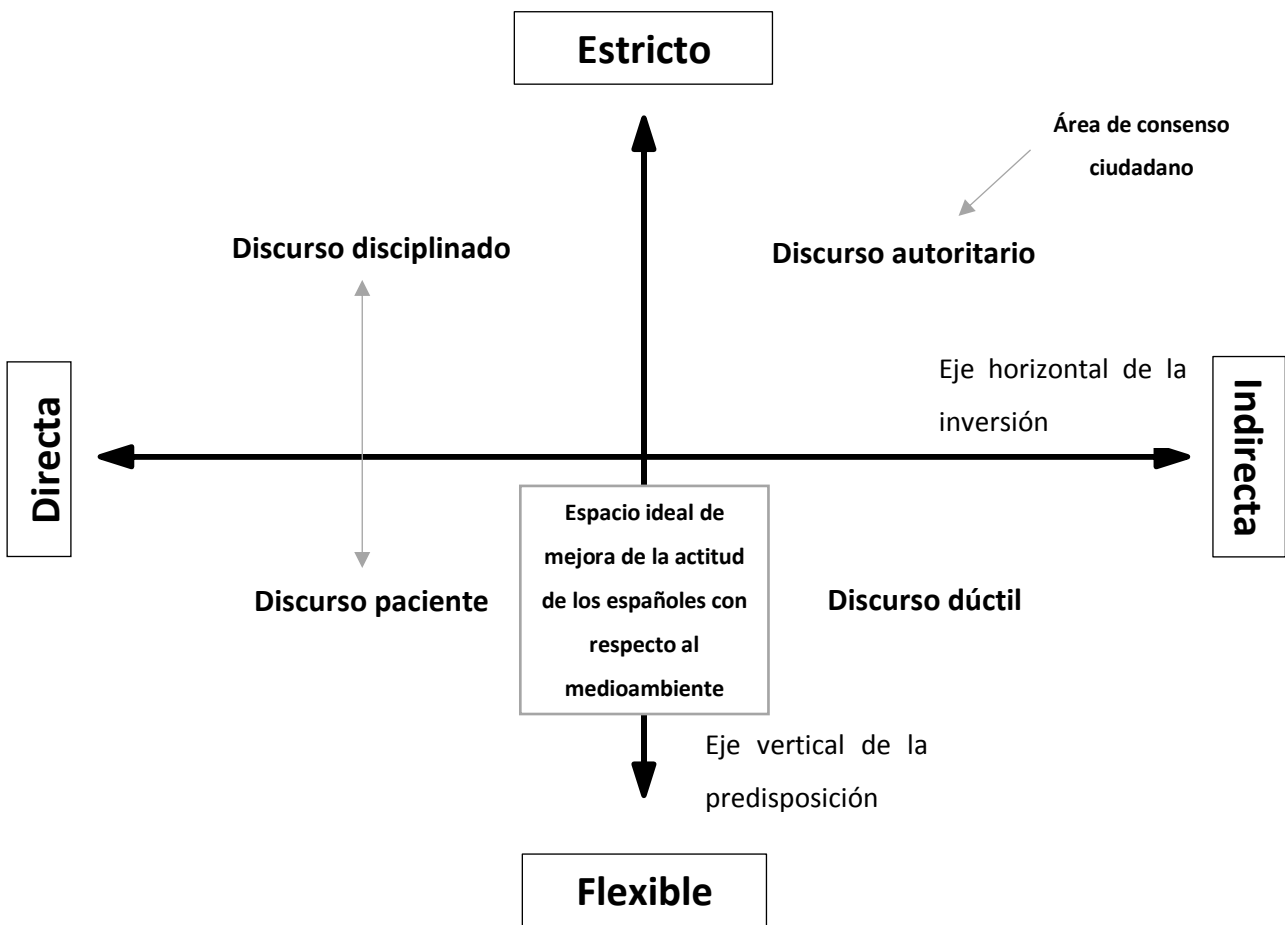
6.1.2 Actitud de los españoles con respecto al medio ambiente

Cuando los españoles debaten sobre su actitud con respecto al medioambiente surgen dos enfoques; el que está centrado en el grado de necesidad de medidas de protección del medioambiente; y, el que expresa hacia donde debe ir la inversión del país para conservar el entorno. De esta forma, surgen dos ejes discursivos que determinan la actitud de los españoles con respecto al medioambiente.

El eje vertical de la predisposición se configura a partir de dos discursos; el estricto, que plantea la necesidad de implantar nuevas medidas severas para la protección del medioambiente; y, el flexible que, aunque es consciente de la necesidad de remediar la situación medioambiental, es más tolerante, por ello, propone medidas más blandas que tengan efecto a largo plazo.

El segundo eje discursivo es el de la inversión donde se confrontan el discurso directo y el indirecto. El discurso directo se refiere a la inversión que se prefiere emplear directamente en la ciudadanía, ya sea a partir de normas o mediante la formación de la población. En el extremo, el discurso indirecto es aquel que considera que la inversión debe destinarse a leyes o multas generales que, aunque tengan consecuencias transversales en el ciudadano no interfieran directamente en su vida. Cruzando estos dos ejes discursivos se obtiene la configuración narrativa de la actitud de los españoles con respecto al medioambiente (*véase gráfico 21*).

Gráfico 21: Configuración narrativa de la actitud de los españoles con respecto al medioambiente



Fuente: Elaboración propia.

En el cuadrante derecho superior se encuentra el *discurso autoritario* que se caracteriza por una predisposición estricta a la implantación de nuevas medidas de protección medioambiental y una inversión indirecta, es decir, más centrada en las grandes instituciones nacionales que deben hacer frente a normas o multas más severas y eficaces (véase el extracto 5).

Extracto 5. Discurso autoritario (E4 Sanxenxo p.2)

Pues ser más... ser muchísimo más severos con las... con la aplicación de las... normas o las multas, que sean multas grandes y efectivas sobre todo en las grandes empresas y a lo mejor, pues eso, más concienciación entre la gente joven, incidiendo en la necesidad pues... de cuidar el medioambiente... a la tierra.

El *discurso dúctil* presenta una predisposición flexible a implantar medidas para proteger el medioambiente y una inversión indirecta mediante leyes generales que no afecten exclusivamente ni directamente al ciudadano. Se considera flexible porque es un discurso que está de acuerdo con la implantación de nuevas medidas medioambientales siempre y cuando no interfieran en su vida (véase el extracto 6).

Extracto 6. Discurso dúctil (E5 Sanxenxo p.3)

[...] Hombre, serán muy importantes, yo digo que sí... lo malo es que... que los que tenemos coches viejos... que te los inutilicen y que no puedas usarlos, pero, me parece bien que los coches se... se limpien mejor, claro que sí.

El *discurso paciente* expone una predisposición flexible y una inversión basada en una educación ambiental que tiene consecuencias directas en la ciudadanía española. Se trata de una predisposición flexible, porque se centra en unos resultados a largo plazo y no está basado en obligaciones de riguroso cumplimiento (véase el extracto 7).

Extracto 7. Discurso paciente (E3 A Coruña p.6)

(Silencio) No creo en la represión, o sea, no creo que haya que generar multas, creo que es mucho más positivo el invertir en educación que invertir en servicios que... que persigan al ciudadano para mmm... para castigar o multar, pero..., no lo sé, me parece complicado, lo que creo es que hay que invertir mucho más en educación. [...]

En último lugar, en el cuadrante superior izquierda se sitúa el *discurso disciplinado* que se identifica con una predisposición severa y una inversión directa, es decir, señala la necesidad de implantar leyes estrictas por parte del gobierno hacia la ciudadanía con el objetivo de proteger el medioambiente (véase el extracto 8).

Extracto 8. Discurso disciplinado (E6 Sanxenxo p.1)

[...] los que nos gobiernan, pues sí, con el tema de los fuegos sí aún se implican y ponen medios, pero... en otros aspectos de, de la basura, de, de los desperdicios que se hacen y todo eso debieran de, de ser más (silencio) ¿cómo te diría? más rectos ¿no? más exigentes, tenían que ser más exigentes para cuidar... es que todos consumimos demasiado y entonces eso... implica que, que aumente la basura y todo eso se podía... mmm... disminuir, se podía hacer menos basura, yo te explico a mi manera. Y... y eso, si cada individuo se le pusiera una norma de que... no, no gasten demasiado... gel, demasiado champú, demasiado... de todos los productos que, que nos... que nos apropiamos para nuestro aseo y para la familia que es demasiado, que se desperdicia mucho... mucha como lejía, cómo estos... mmm... el cloro, todo eso que... que no lo controlan bien. Y se debiera exigir a cada individuo usar lo menos posible, porque todo eso luego va a los ríos, va a la tierra y es el motivo de que la tierra esté tan contaminada.

El área de consenso ciudadano se encuentra en el *discurso autoritario* de la configuración narrativa que se caracteriza por una predisposición estricta y una inversión indirecta para la protección del medio ambiente, mediante leyes y multas rígidas y eficientes centradas en las grandes instituciones nacionales. En lo referido a los discursos confrontados, el *discurso disciplinado* diverge con el *discurso paciente* porque mientras el primero se basa en la implantación de unas normas y multas hacia el ciudadano, el segundo considera que la inversión en esas leyes no es necesaria si desde la educación se instaura una formación ambiental.

El espacio ideal de la actitud de los españoles con respecto al medioambiente está situado entre el *discurso paciente* y el *discurso dúctil*, es decir, los ciudadanos están de acuerdo en la necesidad de implantar leyes estatales mientras sus vidas no se vean afectadas y que la solución es cambiar esta situación de coacción a la población desde la base instaurando un modelo educativo ambiental efectivo en las aulas.

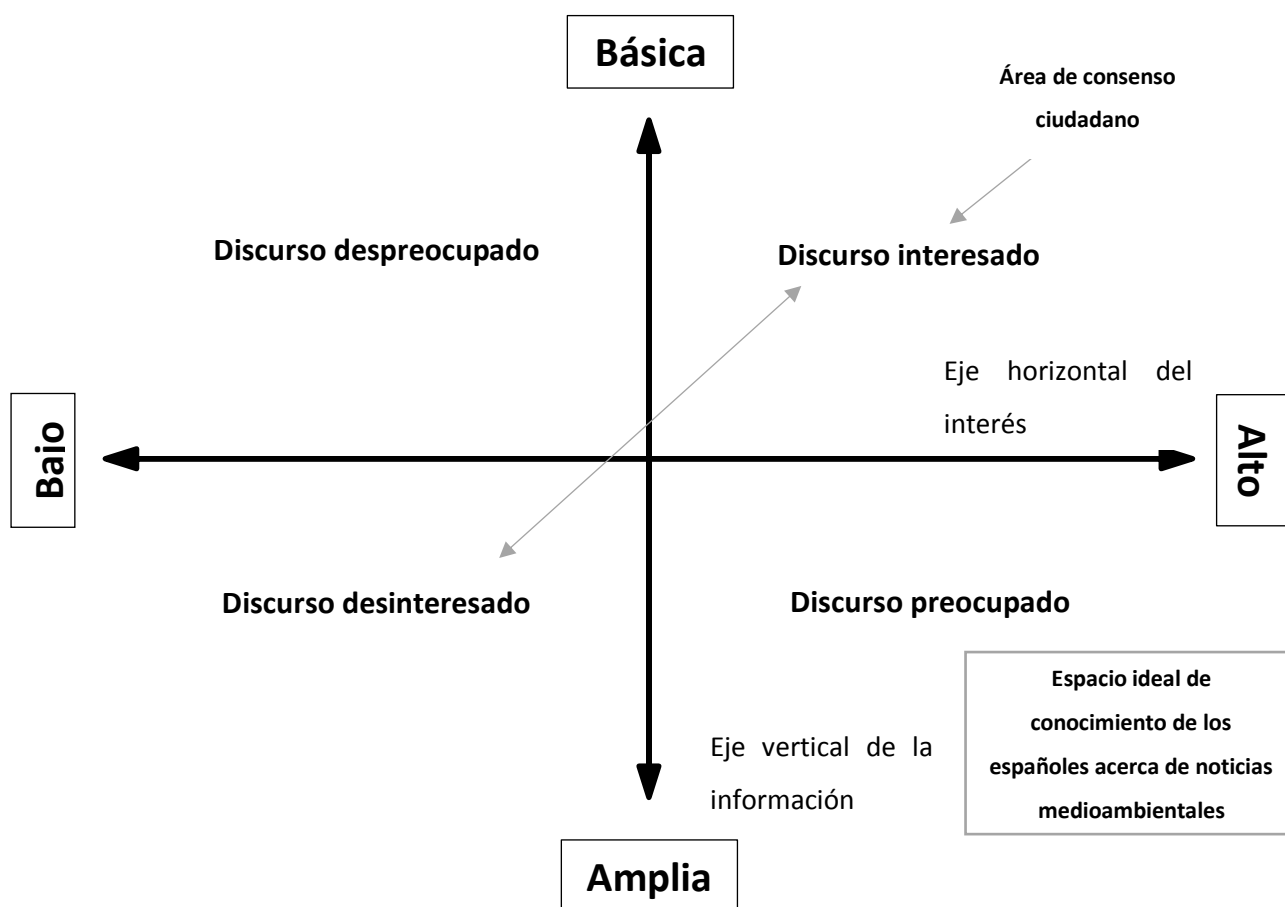
6.2 DIMENSIÓN COGNITIVA O DE CONOCIMIENTO

Con este objetivo se aspira a descubrir el interés de los españoles acerca de temas medioambientales y el conocimiento del que disponen sobre estos. Este se basa en dos aspectos fundamentales; el primero, centrado en el grado de información medioambiental de los ciudadanos; y, el segundo, en relación con el interés que tiene la población española en asuntos del medioambiente. Así, aparecen dos ejes discursivos que expresan el conocimiento e interés de los ciudadanos españoles sobre cuestiones medioambientales.

En el eje discursivo vertical de la información se contraponen en un extremo el conocimiento básico de los españoles en temas de medioambiente frente a una amplia información en dichas cuestiones, este se fundamenta en los medios de información que son utilizados por los españoles para conocer los asuntos medioambientales y el grado de información del que disponen.

En el eje discursivo horizontal aparece enfrentado un interés alto con uno bajo sobre las noticias del medioambiente, es decir, ciudadanos a los que les agrada conocer información sobre nuestro ecosistema y otros que no prestan atención a este tipo de cuestiones por considerarles de escasa utilidad o por no encontrarse dentro de sus prioridades. Mediante el cruce de estos dos ejes antagónicos se elabora la configuración narrativa del grado de interés y de conocimiento que tienen los españoles acerca de noticias de medioambiente (*véase gráfico 22*).

Gráfico 22: Configuración narrativa del conocimiento medioambiental de los españoles



Fuente: Elaboración propia.

El *discurso interesado* se caracteriza por tener una información básica sobre noticias medioambientales ya sea por falta de entendimiento, tiempo o medios, pero, un alto interés en conocerlas (véase el extracto 9).

Extracto 9. Discurso interesado (E6 Sanxenxo p.5)

Mmm... la tele, veo pues los telediarios y... y programas que ponen en la tele de vez en cuando, cuando... cuando me doy cuenta qué los hay, a veces... no me entero, pero, sí, me gusta, me gusta saber lo que... lo que hace... en nuestro país y en otros... para cuidar el medioambiente.

El *discurso preocupado* posee una amplia información sobre temas de medioambiente por el acceso a diferentes medios informativos que permiten conocer y contrastar las noticias, y, un interés alto acerca de estos, es decir, son ciudadanos que disponen de diversas fuentes de información para estar al tanto de las últimas novedades relacionadas con este ámbito (véase el extracto 10).

Extracto 10. Discurso preocupado (E1 A Coruña p.4)

Mmmm...periódicos generalistas, bueno generalistas y sobre todo a nivel digital, pues no sé, público, eldiario.es, ese tipo de periódicos, entiendo que son un poco más neutros en ese sentido y también que están concienciados con el medioambiente, si es cierto que alguna vez tengo leído algún blog sobre ecologismo como laballenablanca, si no, creo que es ese, y...sí, si es cierto que me interesa un poquillo el tema, de vez en cuando miro.

El *discurso desinteresado* presenta una amplia información sobre asuntos medioambientales de la que dispone a partir de las noticias diarias, internet o su puesto de trabajo; sin embargo, su grado de interés en dichas cuestiones es bajo (véase el extracto 11).

Extracto 11. Discurso desinteresado (E3 A Coruña p.3)

Nor... siendo sinceros... no voy en busca de este tipo de noticias, ósea no estoy haciendo un research ni una búsqueda para informarme más, las noticias me llegan y normalmente los canales de los que me llegan son las noticias o internet.

Finalmente, el *discurso despreocupado* se sitúa entre una información básica acerca de noticias del medioambiente y un interés bajo acerca de estas. Ciudadanos que conocen determinadas noticias a raíz del telediario, pero, estas no se encuentran entre sus prioridades y no les prestan atención cuando aparecen.

Extracto 12. Discurso despreocupado (E5 Sanxenxo p.2)

Pues yo, por ejemplo, no mucho, porque me dedico a cosas del hogar y cosas así, pero, en mi casa sí se... sí se preocupan a leer todas esas cosas... Toda mi familia se entera de lo que pasa y de lo que hay... todos más que yo.

El área de consenso ciudadano se posiciona en el *discurso interesado* de la configuración narrativa que se asienta en un grado de información básico sobre temas medioambientales y un grado de interés alto acerca de dichas cuestiones. El principal enfrentamiento discursivo surge entre el *discurso interesado* y el *discurso desinteresado*. El primero se trata de ciudadanos que, aunque les gustaría conocer la amplitud de noticias medioambientales actuales su capacidad de entendimiento, su tiempo o medios disponibles, no se lo permiten. El segundo estaría comprendido por aquella población con más intelecto que a pesar de no estar interesados en la temática medioambiental están extensamente informados sobre esta a partir de noticias que les llegan automáticamente de distintas vías de comunicación.

El espacio ideal de conocimiento de los españoles acerca de noticias medioambientales se ubica en el *discurso preocupado* porque en general todos los ciudadanos están interesados en la temática, sobre todo a nivel nacional, y desearían conocer de forma fácil y clara las cuestiones del medio ambiente y especialmente las políticas medioambientales.

6.3 DIMENSIÓN CONATIVA O DISPOSICIONAL

En las discusiones sobre la disposición de la población a aceptar medidas de protección del medioambiente que les afecten directamente aparecen dos ejes discursivos; uno centrado en el grado de aceptación de los ciudadanos ante dichas medidas; y, otro que se basa en el nivel de acción de las medidas. De esta manera, se obtienen dos ejes discursivos acerca de la disposición de los españoles a aceptar medidas de protección del medioambiente.

El eje vertical de la disposición enfrenta una disposición total y una disposición parcial del ciudadano a aceptar determinadas medidas de protección del medioambiente a nivel personal, es decir, los primeros estarían dispuestos a aceptar esas medidas al cien por cien y los segundos se adaptarían o consentirían solo algunas de estas.

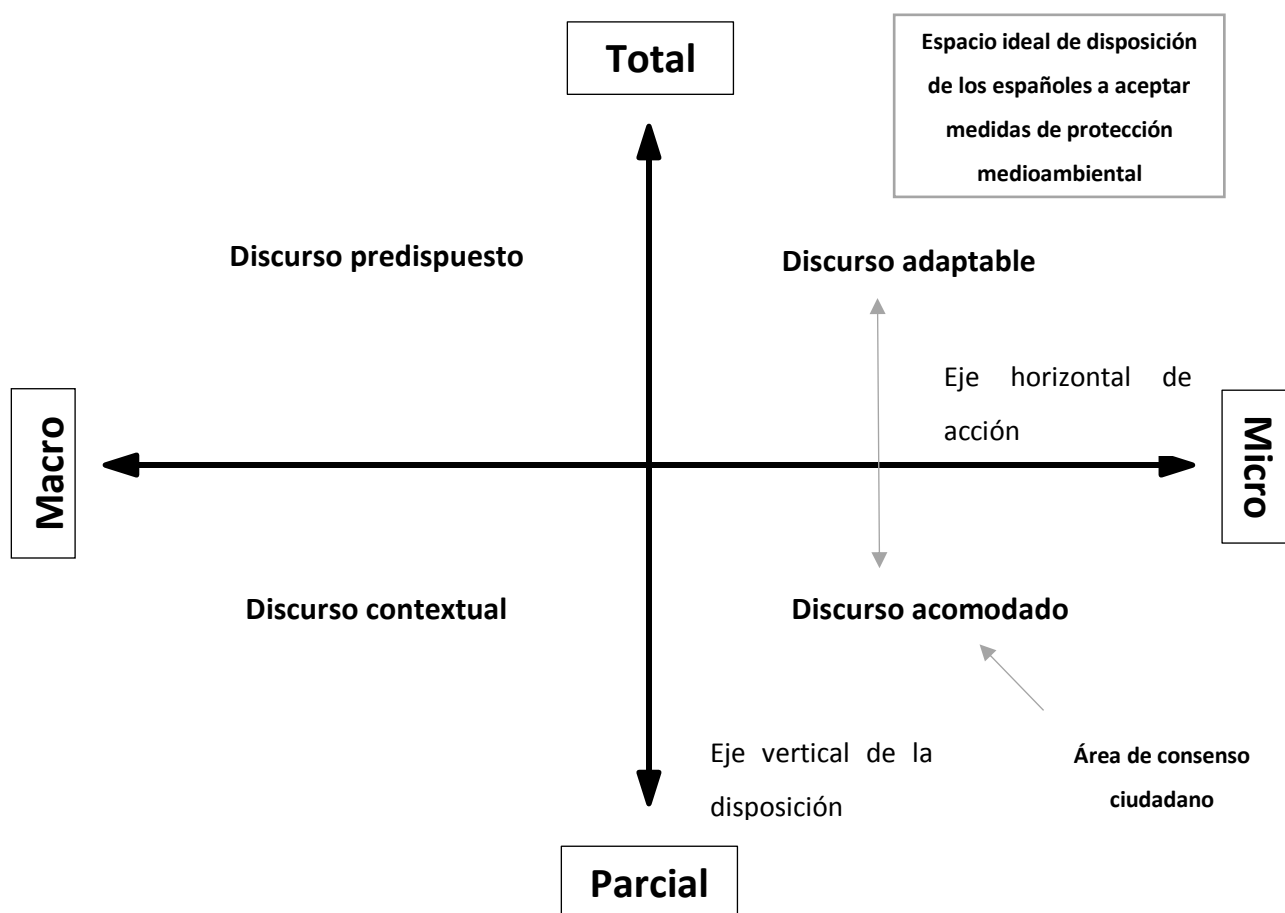
En el eje horizontal de la acción se encuentra; en el extremo derecho, la acción micro que serían las medidas a pequeña escala, en este caso, la disposición que tienen los españoles a cambiar sus hábitos por la protección del medioambiente; y, en el extremo izquierdo, la acción macro que es la disposición que tienen los ciudadanos a aceptar impuestos más elevados para proteger el medioambiente. Al cruzar estos dos ejes discursivos se obtiene la configuración narrativa de la disposición de los españoles a aceptar medidas de protección del medioambiente (*véase gráfico 23*).

En el cuadrante superior derecho está el *discurso adaptable* que se posiciona ante una disposición total a aceptar un cambio de hábitos propio por la protección del medioambiente. Cabe añadir, que este cambio de hábitos suele estar relacionado con el reciclaje y el ahorro en el hogar, y, en menor medida con la disminución de la compra de productos dañinos para el medioambiente y su sustitución por bienes ecológicos, orgánicos, biodegradables, sostenibles... (*Véase el extracto 13*).

Extracto 13. Discurso adaptable (E5 Sanxenxo p.4)

Yo ya los he cambiado, de la basura ponerla... cada una en su sitio, yo eso ya está todo cambiado. Yo... no echo basura para la calle, yo vivo en un pueblo y en el pueblo yo no echo nada para la calle ni... echo aguas, ni echo nada para que no se ensucie, la calle, porque me gusta ver la calle limpia. [...] Los primeros días cuesta, cuando te dicen que tienes que separar, ahí... esto para esto y aquello para ello, los primeros días costó, pero, nos hemos encaminado todos, yo porque no estoy en... no me cuesta nada, hacerlo.

Gráfico 23: Configuración narrativa de la disposición de los españoles a aceptar medidas de protección del medioambiente



Fuente: Elaboración propia.

El *discurso acomodado* se corresponde con los españoles que tienen una disposición parcial a cambiar sus hábitos por la protección medioambiental. En este caso, se trata de ciudadanos que ya reciclan en sus hogares, pero, que no modificarían sus hábitos por el planeta por considerar como prioritarios otros valores (véase el extracto 14).

Extracto 14. Discurso acomodado (E3 Sanxenxo p.8)

[...] creo que todo el producto que yo pueda comprar entre a y b, creo que el impacto que vaya a tener a no es muchísimo mayor que el que vaya a tener b, es lo que creo eh ojo que quizás estoy equivocado. Hablo en día a día, si estoy en el supermercado no noto la diferencia, realmente tampoco hay muchos productos que puedas elegir que tengas menos impacto, eeh... en la industria que a mí me afecta, en la ropa, realmente no está todo tan preparado como para que decidas tirarte por a en vez de b, porque realmente los productos no son iguales. Si apoyas lo orgánico estas dejando de lado otros valores al margen y si realmente para mí priman más otros que el que sea orgánico.

El *discurso contextual* expone una disposición parcial a pagar impuestos más elevados por la protección del medioambiente. Se le denomina como contextual porque son ciudadanos que aceptarían la incrementación del precio solo de determinados productos por la protección medioambiental, dependiendo del bien y siempre que no afecte a familias que no disponen de una economía elevada (*véase el extracto 15*).

Extracto 15. Discurso contextual (E2 A Coruña p.6)

[...] si yo tengo que pagar un doble de... tengo que pagar el doble por una barra de pan no me parece justo, cuando una barra de pan no va a hacer daño al medioambiente, pero, sí, por ejemplo, por los libros y por todo tipo que sea de plástico y todas estas cosas, pues hombre, sí realmente lo tienes que... si lo pagaría todo el mundo tampoco no es tanto lo que se le sube, porque yo creo que... es que no... si siempre ayuda al final es lo mismo que si lo paga en una compañía ¿no? En una cooperativa de estas que... la verdad, hombre, si me suben muchas cosas cómo en la comida es algo que afectaría a todo el mundo, porque habría gente que ni puede comprar comida, entonces... hay que saber a qué subirlo y a que no, pero, no me importaría (Refiriéndose al pago de impuesto más elevados por la protección del medioambiente).

En último lugar, el *discurso predispuesto* se asienta en una disposición total a aceptar impuestos más elevados si estos verdaderamente conllevan una mejoría observable en el entorno, es decir, son ciudadanos que disponen de suficiente capital como para verse afectados económicamente por la protección del medioambiente (*véase el extracto 16*).

Extracto 16. Discurso predispuesto (E4 Sanxenxo p.6)

Sí, sí, si realmente, si realmente mmm... noto que hay una mejoría, sí, por supuesto que sí, por supuesto que sí. (Refiriéndose al pago de impuestos más elevados por la protección del medioambiente).

El área de consenso ciudadano se encuentra en el *discurso acomodado* de la configuración narrativa manteniendo una disposición parcial a cambiar sus hábitos, es decir, que otros atributos cómo la comodidad, la moda y la costumbre están por encima del medioambiente. El enfrentamiento discursivo destacado se sitúa entre el *discurso adaptable* y el *discurso acomodado*, es decir, entre aquellos ciudadanos que estarían dispuestos a cambiar sus hábitos por el medioambiente y los que mantienen determinadas prioridades por encima de este que no pretenden modificar.

El espacio ideal de la disposición de los españoles a aceptar medidas de protección medioambiental apuesta por un *discurso adaptable*, esto se debe a que el conjunto de la población considera necesaria la modificación conjunta de los hábitos para que el medioambiente pueda mejorar.

6.4 DIMENSIÓN ACTIVA O CONDUCTUAL

Para explicar el comportamiento de los ciudadanos españoles con respecto al medioambiente se han desarrollado dos ejes narrativos, el del grado de implicación de la población mediante acciones sostenibles y el lugar de donde llega esa influencia que le lleva a efectuar ese tipo de acciones. Así, se consigue elaborar los dos ejes discursivos del comportamiento de los españoles hacia el medioambiente.

El eje discursivo vertical de implicación se compone por dos extremos: el activo y el pasivo. La implicación activa se refiere a la realización de acciones sostenibles por parte de los ciudadanos, tratándose, en este caso, exclusivamente del reciclaje. En contraposición la implicación pasiva son aquellos ciudadanos que, por comodidad, incapacidad o abandono no reciclan en sus hogares.

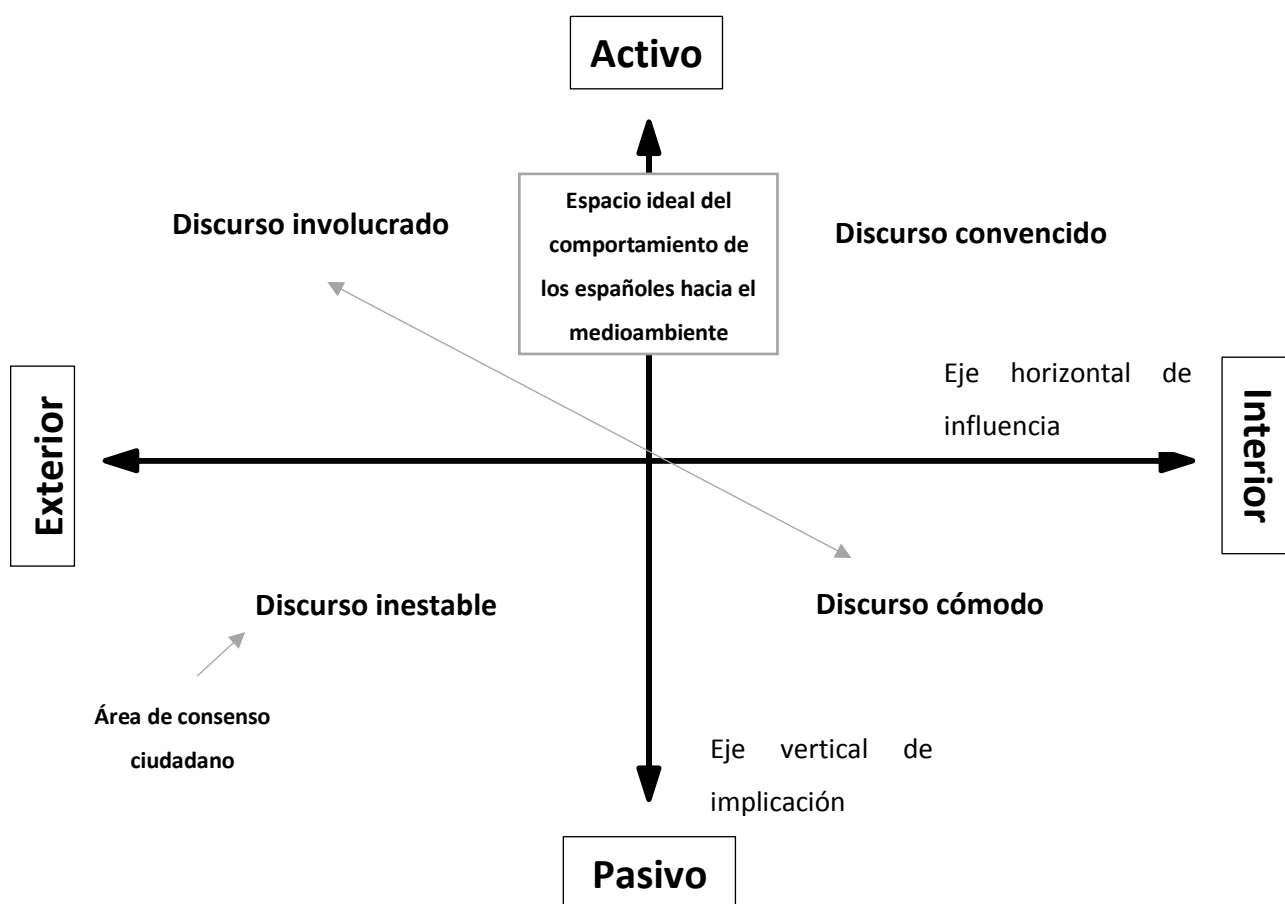
En el eje discursivo horizontal de influencia se enfrentan dos dimensiones; la interior, que hace referencia a los ciudadanos que para bien o para mal han sido influenciados por su familia en su comportamiento hacia el medioambiente; y, la exterior, que trata de la influencia por parte del exterior, ya sea de cualquier organismo externo como de un grupo social. Mediante el cruce de estos dos ejes discursivos se crea la configuración narrativa del comportamiento de los españoles en relación con el medioambiente (véase gráfico 24).

El *discurso convencido* se posiciona entre una implicación activa y una influencia interior, es decir, son ciudadanos que separan sus residuos en sus hogares y que llevan a cabo el reciclaje motivados o por costumbre familiar (véase el extracto 17).

Extracto 17. Discurso convencido (E4 Sanxenxo p.8)

[...] yo me crie en una aldea soy de campo, rural, rural, rural, y en mi casa mi abuela y mi abuelo ya hacía reciclaje, mi abuela tenía los cubos preparados uno para los cerdos, el cubo de la basura y el cubo para el compostaje entonces sabía... sabíamos perfectamente en casa lo que teníamos que echar en cada sitio. Entonces, ya desde pequeña en mi casa hubo un... una economía sostenible y un cuidado del medioambiente pues siempre especial, siempre con productos naturales, no se usaron sulfatos, no se usó nada que pudiera dañar a la naturaleza. Después, pues claro con... con los avances que... que pensamos que eran tan buenos, el campo incluso se vio afectado porque ahora para encontrar algo que realmente te lo vendan como ecológico, pero, que sea realmente ecológico pues... pues es complicado. [...]

Gráfico 24: Configuración narrativa del comportamiento de los españoles hacia el medioambiente



Fuente: Elaboración propia.

El *discurso cómodo* se ubica entre una implicación pasiva y una influencia interior, son españoles cuyas familias nunca han reciclado en sus hogares y como consecuencia sus hijos no cambian su actitud ante esa postura por la comodidad de tirar toda la basura en una sola bolsa (véase extracto 18).

Extracto 18. Discurso cómodo (E1 A Coruña p.2)

[...] yo antes sí que les decía a mis padres que había que separar, o sea, que había que reciclar y todas estas cosas. El problema es que mis padres en general poco reciclan, y eso creo que tiene relación en como soy yo ahora en cuanto a reciclar, quiero decir ellos reciclan poco y yo reciclo menos de lo que debería, sí. Tenemos en casa la basura, hay dos bolsas de basura, pero, normalmente siempre se entremezcla todo y luego pasa también los bulos que dice la gente de que, bueno de que los basureros remezclan, entonces pues eso quita las ganas, la motivación por reciclar se podría decir, sí.

El *discurso inestable* pertenece a una implicación pasiva de los ciudadanos con respecto a la protección del medioambiente y una influencia externa en esta actitud. Se le denomina inestable porque se trata de individuos que, aunque en determinadas ocasiones intentan

reciclar y ayudar al medioambiente con pequeñas acciones influenciadas por sus amistades u organismos externos, la mayoría del tiempo no lo hacen poniendo distintas excusas para ello (falta de tiempo, inutilidad porque luego mezclan la basura de nuevo...), es decir, no son constantes en sus acciones sostenibles (*véase el extracto 19*).

Extracto 19. Discurso inestable (E2 A Coruña p.2)

Mi actitud es un poco mezcla porque hay, yo creo que es por temporadas en las que intento hacer algo, y cómo intentar reciclar o ya sea utilizar menos productos que afecten al medioambiente o directamente yo cuando voy a la playa, por ejemplo, odio dejar cualquier cosa en la playa, intentar apoyar, poner un poco de mí, que si todo el mundo pone un poco de sí, podríamos hacer algo, pero, hay otras épocas que no me doy cuenta y lo de reciclar pues se va a la mierda, eso sí, nunca tiro nada en la calle ni nada de esto, intento mantener el medioambiente como está, mejorarlo podría pero es que tampoco...el tiempo no me da.

El *discurso involucrado* se encuentra entre una implicación activa y una influencia externa. Son los españoles que reciclan en sus casas porque un organismo público o su círculo social de amigos o compañeros les ha motivado a hacerlo (*véase extracto 20*).

Extracto 20. Discurso involucrado (E5 Sanxenxo p.4)

Yo no reciclo, pero, pongo las bolsas de reciclar todo para..., o sea yo no lo hago, pero, si lo meto donde... donde es para reciclar... [...] Pues la iniciativa vino por el... por el ayuntamiento creo yo que vino, no sé de qué parte... de qué, de qué... de por donde vino, pero, el ayuntamiento fue y después pues no sé... si fue la junta de Galicia o por... de donde vino, no lo sé, pero, si vino así... si vino del ayuntamiento... Pusieron papeles y había que solucionar eso.

El área de consenso ciudadano se asienta en el *discurso inestable* porque, aunque la influencia familiar es grande, cuando el sujeto se independiza es él quien toma la decisión de las acciones sostenibles que va a llevar a cabo influenciado por sus amigos u organismos externos. Así, este se sitúa en una actitud inconstante hacia la realización de comportamientos que ayuden a la protección medioambiental porque a veces lleva a cabo determinadas acciones sostenibles, pero no las mantiene a lo largo del tiempo. En esta configuración narrativa el enfrentamiento discursivo se encuentra entre el *discurso involucrado* y el *discurso cómodo* porque el involucrado ha tenido que cambiar sus hábitos por una influencia externa afirmando que es algo sencillo y el cómodo no ha modificado sus comportamientos sobre el medio ambiente con la excusa de que su familia no lo hacía y es mucho más cómodo así.

El espacio ideal del comportamiento de los españoles hacia el medioambiente se sitúa en la dimensión activa del eje discursivo de la implicación, ya que, los ciudadanos están de acuerdo en que las pequeñas acciones sostenibles pueden convertirse en grandes movimientos si cada uno de ellos pone un poco de su parte.

7 CONCLUSIONES

Para terminar, en el presente apartado de conclusiones se pretende retomar cada una de las partes del trabajo con el propósito de detallar el resultado de los objetivos. Además, se añade un apartado acerca de las limitaciones del trabajo y otro sobre las futuras líneas de investigación.

El objetivo principal de la investigación era analizar la conciencia ambiental de la sociedad española. Tema de actual relevancia por la variabilidad de los problemas y catástrofes medioambientales que se atribuye a una contaminación desmesurada por parte de todos los individuos del planeta. Considerando que en España se ha producido recientemente un cambio de valores que se plasma en la publicidad y la cantidad de nuevos productos ecológicos que aparecen en los comercios, se plantea la necesidad de conocer si realmente existe una mayor conciencia ambiental entre la ciudadanía española.

En el marco teórico se han tratado distintas cuestiones como el nacimiento de la sociología del medioambiente; la crisis socioambiental; la aparición de la preocupación por el medioambiente, concretamente del movimiento ecologista; y, las políticas nacionales e internacionales del medioambiente. Dichas temáticas surgieron como una cadena de sucesos en todo el mundo, la crisis socioambiental causada por los problemas ecológicos motivo de la Revolución Industrial propiciaron la aparición de la preocupación medioambiental que hizo que; la sociología comenzara a incluir este campo en sus estudios y los gobiernos integraran el medioambiente en sus agendas políticas.

La amplitud del concepto de conciencia ambiental y la dificultad para concretar una definición específica ha exigido la aplicación de un diseño mixto, comenzando con un análisis cuantitativo cuyos resultados fueron utilizados para realizar el diseño cualitativo. Para la metodología cuantitativa se empleó la base de datos *Barómetro de noviembre 2016* del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Teniendo en cuenta el carácter multidimensional del término conciencia ambiental, las variables relacionadas con el medioambiente consideradas como relevantes para el estudio fueron aglutinadas en cuatro dimensiones: la dimensión afectiva o actitudinal, la dimensión cognitiva o de conocimiento, la dimensión conativa o disposicional y la dimensión activa o conductual. Mediante estas cuatro dimensiones y las variables sociodemográficas se lleva a cabo el análisis estadístico. Para paliar las limitaciones del análisis cuantitativo este fue complementado con un análisis cualitativo con el fin de conocer la complejidad de la realidad social de la conciencia ambiental. Para la metodología cualitativa se diseñó una entrevista semi-estructurada basada en los objetivos específicos de la investigación.

7.1 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

En este apartado se interpretarán los objetivos específicos presentados en el trabajo a partir de los resultados del análisis cuantitativo y cualitativo, y en qué medida estos han sido cumplidos.

- **Explorar la actitud que presentan los españoles con respecto al medioambiente, o sea, la importancia que le dan a la protección del medioambiente.**

Se considera que este objetivo se ha alcanzado porque la actitud de los españoles con respecto al medioambiente ha sido analizada a partir de las dos vertientes; cuantitativa y cualitativa, profundizando en el sistema de discursos de la población española acerca de la situación medioambiental y en su actitud en relación con esta.

Cuando los ciudadanos españoles opinan sobre la situación del medioambiente se muestran consternados por los problemas actuales, sobre todo, ante aquellos en los que se ven involucrados directamente; el barrio y ciudad al que pertenecen o donde residen, la naturaleza que les rodea, las industrias de su alrededor, etc. Sin embargo, presentan una actitud optimista hacia el futuro del planeta basada en la conciencia ambiental de las nuevas generaciones y en los avances de la sociedad. En contraposición, creen que los ciudadanos son partidarios de proteger el medioambiente mientras dicha protección no implique un desembolso económico.

Por otro lado, los españoles poseen una actitud positiva hacia el medioambiente, es decir, manifiestan una preocupación hacia la protección medioambiental que se traduce en una necesidad estricta de implantación de medidas para preservarlo. No obstante, la población española se inclina hacia el apoyo de medidas destinadas a las grandes instituciones nacionales, que no les afecten personalmente.

- **Conocer el interés que tiene la ciudadanía española acerca de temas medioambientales y el grado de información del que disponen.**

Con respecto al conocimiento que tienen los españoles sobre temas medioambientales, este se caracteriza por un interés alto hacia dichas cuestiones, pero una información básica de las mismas.

Esto se debe a que la principal fuente de información utilizada por la población española para conocer los asuntos de medioambiente es la televisión, y, concretamente, a través del telediario de la cadena que suelen visualizar con más frecuencia. Por tanto, la inexistencia de un contraste de información mediante distintos medios de comunicación difunde un conocimiento básico entre los ciudadanos. A pesar de ello, los españoles muestran un fuerte interés hacia la temática,

esforzándose por conocer y comprender las noticias medioambientales, especialmente las españolas.

Consecuentemente, este objetivo también ha sido cumplido concluyendo que, aunque la población española posee un bajo conocimiento sobre noticias medioambientales esta presenta un alto interés hacia las mismas.

- **Especificar el grado de disposición que tienen los ciudadanos españoles hacia la elaboración y aceptación de acciones que beneficien el medioambiente.**

Del mismo modo que en los casos anteriores, el objetivo ha sido acatado, ya que, gracias al análisis cuantitativo y fundamentalmente al análisis cualitativo se ha podido determinar la disposición de los españoles a aceptar medidas de protección medioambiental que les afecten directamente.

Se considera que los españoles tienen una disposición alta a aceptar acciones que beneficien el medioambiente en las que están implicados. Sin embargo, se trata de una disposición únicamente parcial y que no conlleve un gasto superior en la economía de sus hogares. De manera que, la ciudadanía española está dispuesta a cambiar sus hábitos por la protección del medioambiente, pero solo parcialmente, es decir, siguen prevaleciendo valores como la comodidad, la moda o la costumbre por encima de la naturaleza.

- **Examinar el comportamiento de la sociedad española en relación con asuntos medioambientales, esto es, en qué medida realizan acciones sostenibles que no sean de obligado cumplimiento.**

En relación con el comportamiento de los españoles hacia el medioambiente se considera que en general estos están levemente involucrados porque sus acciones sostenibles se reducen meramente al reciclaje. Además, dicho comportamiento de reciclaje no se mantiene estable a lo largo del tiempo.

Por otro lado, los ciudadanos que reciclan, aunque en determinadas ocasiones es por influencia familiar, normalmente toman la decisión de hacerlo de forma independiente influida por sus amigos u organismos exteriores como el ayuntamiento o la comunidad de vecinos.

La ausencia de comportamientos sostenibles de compra y colectivos ha impedido cumplimentar el objetivo como se esperaba, obteniendo unos resultados poco esclarecedores de la conducta de los españoles con respecto al medioambiente.

- **Concretar el perfil sociodemográfico de los ciudadanos españoles que tienen una mayor conciencia ambiental, es decir, de aquellas personas que poseen un mayor interés e información sobre temas medioambientales, mantienen una actitud positiva en relación con estos y llevan a cabo acciones voluntarias que beneficien a la protección del medioambiente.**

Para determinar el perfil sociodemográfico de los ciudadanos españoles con una conciencia ambiental mayor se ha empleado un análisis cuantitativo que ha sido complementado con un análisis cualitativo.

Mediante el análisis cuantitativo se obtuvieron tres perfiles diferentes de conciencia ambiental: jóvenes estudiantes o parados levemente involucrados con la protección del medioambiente; adultos con estudios superiores, que están trabajando y tienen unos ingresos medios-altos que presentan una actitud positiva hacia la protección medioambiental, una disposición alta a aceptar medidas que lo protejan, un conocimiento alto acerca de estas cuestiones y están altamente involucrados en la temática; y, mayores sin estudios o estudios básicos, que son pensionistas que nunca han trabajado o que realizan trabajo doméstico no remunerado, tienen unos ingresos bajos-medios y presentan una actitud negativa hacia la protección medioambiental, una disposición baja a aceptar medidas que lo preserven y un conocimiento bajo sobre este asunto.

Estos tres perfiles fueron utilizados para llevar a cabo el casillero tipológico de la metodología cualitativa que serviría para concluir o desmentir los resultados del análisis cuantitativo.

A partir del análisis cualitativo se ha observado una cierta variabilidad en los perfiles obtenidos en el análisis cuantitativo. En primer lugar, ha existido concordancia en la actitud presentada por los ciudadanos hacia el medioambiente, siendo esta en todos los casos positiva, mostrando la necesidad de instaurar medidas que lo protejan.

En cuanto al conocimiento de la población española sobre temas medioambientales, se perciben diferencias entre dichos perfiles referentes a la edad y los estudios. Los jóvenes y los adultos tienen más información sobre noticias del medioambiente frente a los mayores que poseen una información básica sobre la temática, esto puede deberse al uso diario de jóvenes y adultos de distintos medios de comunicación como las redes sociales e internet. No obstante, la falta de información no se corresponde con un interés inferior por dichas cuestiones, sino que, en general toda la ciudadanía está fuertemente interesada en conocer las noticias medioambientales, principalmente del país.

Acerca de la disposición que tienen los ciudadanos españoles hacia la elaboración o aceptación de acciones que beneficien el medioambiente se muestran discrepancias según la edad y los ingresos. Los jóvenes y adultos más acostumbrados a un estilo de vida consumista y de bienestar son menos proclives a aceptar un cambio de hábitos que sitúe el medioambiente por encima de otros valores materialistas. Por el contrario, los mayores que se han visto obligados a cambiar sus hábitos a lo largo de su vida están predispuestos a integrar el medioambiente entre ellos. En relación con el pago de impuestos o precios más elevados por la protección del medioambiente se observa una diferenciación vinculada a los ingresos. Aquellos que disponen de unos ingresos más elevados, es decir, los adultos estarían dispuestos a realizar un desembolso económico por la protección del medioambiente. Sin embargo, los jóvenes estudiantes y los mayores pensionistas argumentan que su economía no les permite hacerlo.

Por último, la conducta de los españoles en relación con el medioambiente se caracteriza, como se ha explicado antes, por limitarse principalmente al reciclaje. Lo que no ha permitido diferenciar un perfil altamente involucrado con la protección medioambiental. En referencia al comportamiento de reciclaje llama la atención que los jóvenes españoles no lo llevan a cabo y en general los adultos y mayores sí.

En resumen, no se ha conseguido definir el perfil sociodemográfico de los españoles con una mayor conciencia ambiental, por lo que el objetivo no ha sido acatado. A pesar de ello, considerando las cuatro dimensiones en las que se ha basado el estudio; la dimensión afectiva o actitudinal, la dimensión cognitiva o de conocimiento, la dimensión conativa o disposicional y la dimensión activa o conductual; el perfil sociodemográfico de los adultos españoles sería el único que aparece en todas ellas posicionado a favor del respeto al medioambiente; presentando una preocupación por el mismo junto a la necesidad de implantar medidas de protección, una información e interés alto en noticias medioambientales, una disposición a pagar precios más elevados que lo protejan y una involucración con el mismo mediante la separación de los residuos generados en sus hogares.

7.2 LIMITACIONES DEL TRABAJO

El deber de adecuación de la investigación a unas fechas y un espacio determinado ha condicionado el marco teórico y la metodología del trabajo.

En primer lugar, el marco teórico está limitado a unos apartados considerados como esenciales para el estudio de la conciencia ambiental, pero, estos no han podido ser desarrollados en detalle. Asimismo, la amplitud de información destinada a dichos apartados no ha permitido indagar en profundidad en estudios previos sobre la temática.

En cuanto a la metodología de la investigación, tanto la parte cuantitativa como la cualitativa ha sido adaptada a las necesidades de un trabajo de fin de máster. La metodología cuantitativa se basa exclusivamente en una base de datos, la última de libre acceso encontrada sobre el asunto medioambiental que data del año 2016 y fue elaborada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Sin embargo, dicho organismo pone a disposición del público bases de datos similares sobre la temática del medioambiente de años anteriores. Por esta razón, hubiera sido interesante la comparación de bases de datos de distintos años para conocer si la conciencia ambiental de la sociedad española ha variado. Además, existen bases de datos a nivel europeo e internacional que integran variables medioambientales, por lo que podrían haberse examinado los países que presentan una mayor conciencia ambiental relacionando esta con los valores sociales y culturales existentes.

La metodología cualitativa se ha centrado en seis entrevistas en profundidad semi-estructuradas teniendo en cuenta los perfiles sociodemográficos obtenidos en el análisis cuantitativo, pero, dichos perfiles podrían haber sido estudiados en detalle si se hubieran llevado a cabo grupos de discusión. En este caso, también el desconocimiento de un lugar neutro donde poder concertar la cita ha favorecido el desarrollo de entrevistas en profundidad a domicilio.

7.3 FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Considerando las limitaciones propias de un trabajo académico, se proponen diferentes vías de perfeccionamiento y continuación de la investigación.

Por un lado, como se ha comentado en el apartado anterior, sería interesante conocer la variación de la conciencia ambiental española a lo largo de los años y hacer una comparativa con otros países pudiendo determinar las variables que más influencia tienen en el desarrollo social de la conciencia ambiental.

Por otro lado, para profundizar en la realidad social de la cuestión estudiada habría que llevar a cabo grupos de discusión de los distintos perfiles hallados en el análisis cuantitativo, teniendo en cuenta el sexo como posible variable de influencia. Además, la metodología cualitativa podría enriquecerse con una o varias entrevistas a informantes clave que aportaran otra visión al estudio.

Finalmente, los resultados de la investigación no han permitido encontrar el perfil sociodemográfico de los españoles con mayor conciencia ambiental, por tanto, cabría investigar más sobre este asunto conociendo el motivo por el que sucede esto y sobre por qué se considera que la ciudadanía española tiene una conciencia ambiental inferior a la de otros países.

8 PROCESO DE APRENDIZAJE

Durante el proceso de elaboración del trabajo surgieron distintos obstáculos y propósitos que tuvieron que ser afrontados con razonamiento y perspicacia.

Antes de nada, la principal dificultad que ha estado presente durante todo el trabajo es mi escasa formación en el campo de la sociología por no haber cursado dichos estudios de grado, lo que ha conllevado un esfuerzo superior para afrontar la situación.

Desde el primer momento, la elección de la materia de la investigación no estuvo exenta de dificultades. La primera temática propuesta para el trabajo fue el *fast fashion* o moda rápida, una de las industrias más contaminantes del planeta que quería abordarse desde la perspectiva del consumidor. Sin embargo, se trata de un asunto tan sumamente específico y reciente que no existen bases de datos que pudieran servir para el análisis. La imposibilidad de llevar a cabo este tipo de proyecto planteó la necesidad de buscar una nueva temática que tuviera bases de datos a disposición del público. Aunque la conciencia ambiental es también un asunto reciente existe más información y datos, por lo que, se decidió centrar el estudio en este ámbito limitándolo a la sociedad española.

Una vez se estableció la conciencia ambiental como la temática de la investigación, la amplitud y multidimensionalidad del concepto planteó problemas desde el inicio. Primero, con la definición del marco teórico relevante para el estudio y, después, con las dimensiones del término en las que se iba a centrar el trabajo.

La elección del marco teórico fue de carácter individual, seleccionando las cuestiones que se consideraban más relevantes en relación con el medioambiente y la conciencia ambiental. Al tratarse de un trabajo de un máster de sociología la inclusión de un apartado de sociología ambiental era imprescindible. El resto de los apartados se escogieron, como se ha comentado anteriormente, porque transcurren como una cadena de sucesos desde que aparecen los problemas medioambientales hasta que la política da cuenta de estos.

Para concretar las dimensiones en las que se iba a centrar la investigación se hizo una búsqueda intensiva sobre trabajos previos y finalmente se decidió utilizar cuatro dimensiones: la dimensión afectiva o actitudinal, la dimensión cognitiva o de conocimiento, la dimensión conativa o disposicional, y, la dimensión activa o conductual. Y en estas cuatro dimensiones de la conciencia ambiental se basan los objetivos de la investigación, las tipologías e índices contruidos para el análisis cuantitativo y las preguntas de la entrevista semi-estructurada de la metodología cualitativa.

Aunque el trabajo se asienta en un diseño metodológico mixto, al principio solo iba a constituirse mediante un análisis cuantitativo de la base de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Además, la construcción de tipologías e índices se llevó a cabo como motivo de los resultados obtenidos en el análisis univariante, bivariante y multivariante de las variables relevantes para el estudio tal y como se encontraban en la base de datos. Una vez fueron construidas las tipologías e índices se repitió el análisis univariante, bivariante y multivariante obteniendo los resultados que se muestran en el trabajo. No obstante, la inexistencia de unos resultados clarificadores determinó la necesidad de aplicar una metodología cualitativa que sirviera para complementar el análisis cuantitativo previo. De este modo, los perfiles de la conciencia ambiental hallados a partir de la metodología cuantitativa fueron utilizados para el diseño cualitativo basado en unas entrevistas en profundidad semi-estructuradas.

Cuando se establecieron las preguntas de la entrevista en profundidad semi-estructurada hubo que comenzar con su ejecución, que fue compleja por tratarse de la primera ocasión en la que se iban a desarrollar entrevistas personalmente. Asimismo, el desconocimiento de personas que cumplieran los perfiles necesarios en A Coruña obligó a dividir la realización de las entrevistas entre A Coruña y Sanxenxo, donde se viajó con el objetivo de que todas las entrevistas fueran llevadas a cabo en los domicilios de las personas implicadas. Por otro lado, la obligada adaptación a los horarios de los individuos entrevistados hizo que el tiempo empleado para desarrollar todas las entrevistas fuera superior al esperado.

Por último, la evaluación del último objetivo donde no se ha conseguido determinar el perfil sociodemográfico de los españoles con una mayor conciencia ambiental, ha sido especialmente compleja por haber tenido que evaluar todo el análisis llevado a cabo en el trabajo desde el principio hasta el final para poder llegar a una conclusión convincente.

Cabe añadir, que la elaboración de este trabajo ha sido difícil pero reconfortante por todo lo aprendido durante su realización tanto a nivel académico como a nivel personal. La teoría ha servido para conocer más información sobre la temática de primera mano y el análisis cuantitativo ha permitido poner en práctica muchas de las asignaturas impartidas durante el grado y el máster, lo que ha sido especialmente enriquecedor. Destaca la primera experiencia individual en la realización de entrevistas en profundidad, por la posibilidad de poder conversar y entender las opiniones subjetivas de las personas entrevistadas, en este caso, en cuestiones medioambientales. Todo ello, ha permitido comprender la compleja realidad social en el ámbito del medioambiente.

8.1 DEBILIDADES Y FORTALEZAS DEL TRABAJO

La debilidad más trascendental del estudio es la inexperiencia en el campo de la investigación, y concretamente, en la sociología por haber estudiado un grado distinto y haber tenido que emplear un esfuerzo extra durante el máster y para la elaboración de este trabajo.

La falta de experiencia ha quedado plasmada en diferentes puntos del trabajo, desde el marco teórico hasta las conclusiones del estudio. Por un lado, el desconocimiento de bibliografía relevante que pudiera servir para el trabajo ha hecho perder riqueza al marco teórico que, finalmente, ha tenido que ser limitado a los apartados que aparecen en el proyecto por falta de espacio y tiempo.

De igual modo, la metodología cualitativa tuvo que restringirse a seis entrevistas en profundidad las cuales podrían no abarcar la diversidad de discursos de la realidad social. Además, el método de la entrevista fue llevado a cabo por primera vez para este trabajo, por lo que no se supo abarcar el asunto del medioambiente en profundidad, olvidando indagar en determinados temas relevantes para la investigación.

Por último, la redacción de las conclusiones del estudio ha sido especialmente difícil y se considera que los resultados obtenidos no son suficientemente esclarecedores, por la amplitud de los objetivos establecidos en el trabajo y la imposibilidad de haber encontrado el perfil sociodemográfico de los españoles con mayor conciencia ambiental.

Paralelamente, la investigación tiene unas fortalezas que aminoran las debilidades y refuerzan el resultado final obtenido.

Con relación a la metodología cuantitativa, la elaboración de las tipologías e índices ha permitido aglutinar distintas variables en las cuatro dimensiones establecidas en el trabajo, permitiendo realizar un análisis cuantitativo detallado con unos resultados aclaratorios e ilustrativos.

Pero, la que se considera como la mayor fortaleza de la investigación es que está basada en un diseño mixto, donde el resultado del análisis cuantitativo ha sido reforzado con un análisis cualitativo del sistema de discursos de las entrevistas desarrolladas. Así, se ha conseguido superar las limitaciones del análisis cuantitativo y cualitativo, abarcando el carácter objetivo y subjetivo del concepto de la conciencia ambiental en la sociedad española.

9 BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Fernández, S., (1996). La Europeización de la Política Medioambiental: la tensión Norte-Sur en la Unión Europea. *Política y Sociedad*, (23), 111-120.

Aledo Tur, A. & Domínguez Gómez, J.A., (2001), *Sociología ambiental*, Grupo Editorial Universitario (GEU).

Álvarez Munárriz, L., (2007). Conciencia y conducta medioambiental: los paisajes culturales. *Intersticios: Revistas Sociológica de Pensamiento Crítico*, (1), 59-66.

Arias Maldonado, M., (2008), *Sueño y mentira del ecologismo: naturaleza, sociedad, democracia*, Madrid, España: Siglo XXI de España Editores, S.A.

Beck, U., (2006), *La sociedad del riesgo global*, Madrid, España: Siglo XXI de España Editores, S.A.

Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, España: Paidós ibérica.

Beck, U., (1993). Risk Society and the Provident State. En Lash, S., Szerszynski, B., & Wynne, B., (Ed.), *Risk, Environment & Modernity: Towards a New Ecology* (27-43). London, England: Sage Publications Ltd.

Berking, H., (1996). Solidarity Individualism: The Moral Impact of Cultural Modernisation in Late Modernity. En Lash, S., Szerszynski, B., & Wynne, B., (Ed.), *Risk, Environment & Modernity: Towards a New Ecology* (189-202). London, England: Sage Publications Ltd.

Castellanos, P., (2017). *Análisis Clúster. Análisis estadísticos de datos 1*. Universidad de A Coruña. Enero 2017.

Castells, M., (1997), *La Era de la Información*, Barcelona, España: Alianza Editorial.

Cepeda Minaya, D. (2017). El activismo anima la lucha contra los delitos ambientales. Madrid, España: Cinco Días, El País. Recuperado de <https://cincodias.elpais.com>

Cerrillo Vidal, J.A., (marzo 2010). Medición de la conciencia ambiental: Una revisión crítica de la obra de Riley E. Dunlap. *Athenea Digital*, (17), 33-52.

Chuliá E., (1995). *La conciencia medioambiental de los españoles en los noventa*. Analistas Socio-políticos.

Comisión Europea. Estrategia Europa 2020. Unión Europea: Políticas, información y servicios. Recuperado de <https://ec.europa.eu>

Contreras García, D., (2013). El papel de la Unión Europea en las negociaciones internacionales sobre cambio climático. *Papeles de Geografía*, (57-58), 279-292.

Cortés-Vázquez, J. (2011). Ecología política, espacio social y relaciones humano-ambientales entre los pescadores del Parque Natural Cabo de Gata-Níjar. En L. Díaz, O. Fernández & P. Tomé (Ed.), *Lugares, Tiempos, Memorias. La Antropología Ibérica en el Siglo XXI* (1-15). León, España: Universidad de León.

Cortés-Vázquez, J. (2017). Conservación ambiental, participación pública y crisis económica: entre la amenaza de privatización encubierta y la búsqueda de políticas más equitativas para los espacios naturales protegidos. *Quaderns-E*, 22 (2), 232-241.

Cortés-Vázquez, J. (2015). Naturalezas en conflicto. Conservación ambiental y enfrentamiento social en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar. *Methadods. Revista de ciencias sociales*, 3 (1), 149-151.

Cortés-Vázquez, J. (2014). A natural-life: Neo-rurals and the power of everyday practices in protected áreas. *Journal of Political Ecology*, 21, 493-515.

Del Álamo, G. & Conde, F. (2009), *Análisis sociológico del sistema de discursos* (Vol. 43), Madrid, España: CIS.

Dirección General de Media Ambiente (Comisión Europea) (2014). Vivir bien, respetando los límites de nuestro planeta. España: Publicaciones de la UE. Recuperado de <https://publications.europa.eu>

Fernández de Gatta, D., (2013). El Séptimo Programa Ambiental de la Unión Europea, 2013-2020. *Revista Aragonesa de Administración Pública*, (41-42), 71-121.

Fernández de Gatta, D., (2016). Unión Europea: gestión ambiental ordinaria, economía circular y energía...pendientes de París. En López Ramón, F., (Ed.), *Observatorio de Políticas Ambientales* (65-104). Madrid, España: Editorial CIEMAT.

Innerarity, D., (octubre-diciembre 2003). Políticas de la naturaleza en la sociedad del conocimiento. *Revista de Estudios (Nueva Época)*, (122), 317-329.

Instituto Coordinadas de Gobernanza y Economía Aplicada (2018). Las empresas líderes en Responsabilidad Social y Sostenibilidad. Madrid, España: Instituto Coordinadas. Recuperado de <http://www.institutocoordenadas.com>

LaFuente Fernández, R. & Moyano Estrada, E., (2010), *Diez años del Ecobarómetro de Andalucía*, Andalucía, España: Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía.

Lago Candeira, A., (2016). Compromisos Internacionales Ambientales: Agenda 2030 y Objetivos de Desarrollo Sostenible (incluidos los del cambio climático). En López Ramón, F., (Ed.), *Observatorio de Políticas Ambientales* (25-64). Madrid, España: Editorial CIEMAT.

Latour, B., (2007), *Nunca fuimos modernos*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina S.A.

Latour, B., (2004), *Politics of nature: how to bring the sciences into democracy*, United States of America: Harvard College.

Leiz, H.R., (2001), *La modernidad insustentable: las críticas del ambientalismo a la sociedad contemporánea*, México DF, México: Editorial Nordan-Comunidad.

López Rey, P., (2016). *La construcción del objeto de estudio*. Construcción y análisis de indicadores sociales e índices. Universidad de A Coruña. Octubre 2016.

Lucas Garín, A., (2017). Novedades del Sistema de Protección Internacional de Cambio Climático: el Acuerdo de París. *Estudios Internacionales*, (186), 137-167.

Mendoza Prado, M., (1996). Apuntes sobre la reflexividad en el movimiento ecologista. *Política y Sociedad*, (23), 153-172.

Moyano, E. & Jiménez, M., (2005). *Los andaluces y el medio ambiente. Ecobarómetro de Andalucía*, Andalucía, España: Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía.

Muñoz Van Den Eynde, A., (2011), *Concepto, expresión y dimensiones de la conciencia ambiental* (tesis doctoral). Universidad de Oviedo, España.

Oltra Algado, C., (2006), *Sociedad y medio ambiente. Ciudadanos y científicos ante el proceso de reforma medioambiental de la sociedad* (tesis doctoral). Universidad de Barcelona, España.

Pardo Buendía, M., (2000). Influencia social de los movimientos ecologistas. *Cruz y Gualda (comps): Huelva: medio ambiente y sociedad. Estudios Sociales e Intervención Social*, 31-46.

Quintero, V., Valcuende, J. & Cortés-Vázquez, J. (2008). Contemplar o vivir. Símbolos y legitimaciones en un espacio protegido. En Beltran, O., Pascual, J. & Vaccaro, I. (Ed.), *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales* (65-82). Sevilla, España: Universidad Pablo Olavide.

Ribera Rodríguez, T., (2001). Marco jurídico internacional de la política contra el cambio climático: el proceso de ratificación del protocolo de Kioto. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*. Recuperado de <http://reei.org/>

Riechmann, J. (1994). *Los verdes alemanes: historia y análisis de un experimento ecopacifista a finales del siglo XX*. Granada, España: Editorial Comares.

Ruiz-Ballesteros, E., Valcuende, J., Quintero, V., Cortés-Vázquez, J. & Rubio, E. (2009). Naturalizing the Environment: Perceptual Frames, Senses and Resistance. *Journal of Material Culture*, 14, 147-167.

Ruiz, C. (2008). El enfoque multimétodo en la investigación social y educativa: una mirada desde el paradigma de la complejidad. *Revista de Filosofía y Socio Política de la Educación*, 8, 13-28.

Sant Benet, M. (2018). El consumo de productos de alimentación ecológica en España crece un 14% impulsado por las ventas en los supermercados. Cataluña, España: Fundación Catalunya La Pedrera. Recuperado de <http://www.fundaciocatalunya-lapedrera.com>

Sequeiros, L., (1998). De la III Cumbre de la Tierra (Río de Janeiro, 1992) al fracaso de la Conferencia de Kyoto (1997): claves para comprender mejor los problemas ambientales del planeta. *Enseñanza de las Ciencias de la Tierra*, (6.1), 3-12.

Valcuende, J., Quintero, V. & Cortés-Vázquez, J. (2011). Naturalezas discursivas en espacios protegidos. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6 (1), 27-56.

Valencia Sáiz, A., Arias Maldonado, M. & Vázquez García, R., (2010), *Opiniones y actitudes nº67: Ciudadanía y conciencia medioambiental en España*, Madrid, España: Consejo Editorial de la colección Opiniones y actitudes del Centro de Investigaciones Sociológicas.

10 ANEXOS

10.1 ANEXO I. ANÁLISIS UNIVARIANTE.

10.1.1 Variables sociodemográficas

10.1.1.1 Sexo

Tabla 8: Tabla de frecuencias sexo

		Sexo de la persona entrevistada			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Hombre	1206	48,5	48,5	48,5
	Mujer	1281	51,5	51,5	100,0
	Total	2487	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia.

10.1.1.2 Edad

Tabla 9: Tabla de frecuencias edad

		Edad de la persona entrevistada (agrupado)			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	De 18 a 35 años	600	24,1	24,1	24,1
	De 36 a 50 años	735	29,6	29,6	53,7
	De 51 a 65 años	600	24,1	24,1	77,8
	Más de 65 años	552	22,2	22,2	100,0
	Total	2487	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia.

10.1.1.3 Nivel de estudios

Tabla 10: Tabla de frecuencias nivel de estudios

Estudios de la persona entrevistada [recodificada]				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido Sin estudios	145	5,8	5,8	5,8
Primaria	455	18,3	18,3	24,1
Secundaria 1	604	24,3	24,3	48,4
Secundaria 2	354	14,2	14,2	62,6
F.P.	425	17,1	17,1	79,7
Superiores	503	20,2	20,2	100,0
N.C.	1	,0	,0	100,0
Total	2487	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia.

10.1.1.4 Lugar de residencia

Tabla 11: Tabla de frecuencias lugar de residencia

Lugar de residencia				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido Una gran ciudad	585	23,5	23,5	23,5
Las afueras o alrededores de una gran ciudad	167	6,7	6,7	30,2
Una ciudad o población pequeña	600	24,1	24,1	54,4
Un pueblo	1082	43,5	43,5	97,9
Una granja o casa en el campo	48	1,9	1,9	99,8
N.C.	5	,2	,2	100,0
Total	2487	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia.

10.1.1.5 Situación laboral

Tabla 12: Tabla de frecuencias situación laboral

Situación laboral de la persona entrevistada				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Trabaja	1088	43,7	43,7	43,7
Jubilado/a o pensionista (anteriormente ha trabajado)	546	22,0	22,0	65,7
Pensionista (anteriormente no ha trabajado)	79	3,2	3,2	68,9
Parado/a y ha trabajado antes	441	17,7	17,7	86,6
Parado/a y busca su primer empleo	25	1,0	1,0	87,6
Estudiante	107	4,3	4,3	91,9
Trabajo doméstico no remunerado	188	7,6	7,6	99,5
Otra situación	11	,4	,4	99,9
N.C.	2	,1	,1	100,0
Total	2487	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia.

10.1.1.6 Ingresos del hogar y de la persona entrevistada

10.1.1.6.1 Ingresos del hogar

Tabla 13: Tabla de frecuencias ingresos del hogar

Ingresos del hogar (agrupado)				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Bajos (no tiene ingresos de ningún tipo o hasta 900€)	437	17,6	17,6	17,6
Medios-bajos (de 901€ a 1.200€)	323	13,0	13,0	30,6
Medios-altos (de 1.201€ a 2.400€)	607	24,4	24,4	55,0
Altos (más de 2.400€)	270	10,9	10,9	65,8
N.S.	199	8,0	8,0	73,8
N.C.	651	26,2	26,2	100,0
Total	2487	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia.

10.1.1.6.2 Ingresos de la persona entrevistada

Tabla 14: Tabla de frecuencias ingresos de la persona entrevistada

Ingresos de la persona entrevistada (agrupado)				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Bajos (no tiene ingresos de ningún tipo o hasta 900€)	1131	45,5	45,5	45,5
Medios-bajos (de 901€ a 1.200€)	333	13,4	13,4	58,9
Medios-altos (de 1.201€ a 2.400€)	378	15,2	15,2	74,1
Altos (más de 2.400€)	48	1,9	1,9	76,0
N.C.	597	24,0	24,0	100,0
Total	2487	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia.

10.1.1.7 Estatus socioeconómico

Tabla 15: Tabla de frecuencias estatus socioeconómico

Estatus socioeconómico de la persona entrevistada				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Clase alta/media-alta	444	17,9	18,3	18,3
Nuevas clases medias	577	23,2	23,8	42,1
Viejas clases medias	359	14,4	14,8	56,9
Obreros/as cualificados/as	714	28,7	29,4	86,3
Obreros/as no cualificados/as	332	13,3	13,7	100,0
Total	2426	97,5	100,0	
No consta	61	2,5		
Total	2487	100,0		

Fuente: Elaboración propia.

10.1.1.8 Autoubicación ideológica

Tabla 16: Tabla de frecuencias autoubicación ideológica

Autoubicación ideológica (agrupado)				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Izquierda	597	24,0	24,0
	Centro	816	32,8	32,8
	Derecha	527	21,2	21,2
	N.S.	254	10,2	10,2
	N.C.	293	11,8	11,8
	Total	2487	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia.

10.1.2 Dimensiones de la conciencia ambiental

10.1.2.1 Dimensión afectiva o actitudinal

Tabla 17: Tabla de frecuencias dimensión afectiva o actitudinal

Dimensión afectiva o actitudinal				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Actitud positiva	1472	59,2	64,3
	Actitud indiferente	177	7,1	7,7
	Actitud inconsistente	639	25,7	27,9
	Total	2288	92,0	100,0
Perdidos	Sistema	199	8,0	
Total		2487	100,0	

Fuente: Elaboración propia.

10.1.2.2 Dimensión cognitiva o de conocimiento

Tabla 18: Tabla de frecuencias dimensión cognitiva o de conocimiento

Dimensión cognitiva o de conocimiento				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Conocimiento alto	1235	49,7	50,0
	Conocimiento bajo	1173	47,2	47,5
	Ningún conocimiento	61	2,5	2,5
	Total	2469	99,3	100,0
Perdidos	Sistema	18	,7	
Total		2487	100,0	

Fuente: Elaboración propia.

10.1.2.3 Dimensión conativa o disposicional

Tabla 19: Tabla de frecuencias dimensión conativa o disposicional

Dimensión conativa o disposicional					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Disposición alta	1950	78,4	84,9	84,9
	Disposición baja	346	13,9	15,1	100,0
	Total	2296	92,3	100,0	
Perdidos	Sistema	191	7,7		
Total		2487	100,0		

Fuente: Elaboración propia.

10.1.2.4 Dimensión activa o conductual

Tabla 20: Tabla de frecuencias dimensión activa o conductual

Dimensión activa o conductual					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Altamente involucrado	482	19,4	31,0	31,0
	Bastante involucrado	52	2,1	3,3	34,4
	Involucrado	777	31,2	50,0	84,4
	Levemente involucrado	243	9,8	15,6	100,0
	Total	1554	62,5	100,0	
Perdidos	Sistema	933	37,5		
Total		2487	100,0		

Fuente: Elaboración propia.

10.2 ANEXO II. ANÁLISIS BIVARIANTE.

10.2.1 Dimensiones de la conciencia ambiental*variables sociodemográficas

10.2.1.1 Sexo

Tabla 21: Tabla cruzada dimensión afectiva o actitudinal*sexo

Tabla cruzada				
% del total		Sexo de la persona entrevistada		Total
		Hombre	Mujer	
Dimensión afectiva o actitudinal (recodificada)	Actitud positiva	32,9%	31,5%	64,3%
	Actitud negativa	16,4%	19,3%	35,7%
Total		49,3%	50,7%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 22: Prueba de chi-cuadrado dimensión afectiva o actitudinal*sexo

Pruebas de chi-cuadrado					
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	5,530 ^a	1	,019		
Corrección de continuidad ^b	5,326	1	,021		
Razón de verosimilitud	5,535	1	,019		
Prueba exacta de Fisher				,021	,010
Asociación lineal por lineal	5,527	1	,019		
N de casos válidos	2288				

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 401,94.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 23: Medidas simétricas dimensión afectiva o actitudinal*sexo

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,049	,019
Nominal	V de Cramer	,049	,019
N de casos válidos		2288	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 24: Tabla cruzada dimensión cognitiva o de conocimiento*sexo

Tabla cruzada				
Recuento		Sexo de la persona entrevistada		Total
		Hombre	Mujer	
		Dimensión cognitiva o de conocimiento (recodificada)	Conocimiento alto	
	Conocimiento bajo	550	623	1173
Total		1173	1235	2408

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 25: Prueba de chi-cuadrado dimensión cognitiva o de conocimiento*sexo

Pruebas de chi-cuadrado					
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	3,047 ^a	1	,081		
Corrección de continuidad ^b	2,906	1	,088		
Razón de verosimilitud	3,047	1	,081		
Prueba exacta de Fisher				,087	,044
Asociación lineal por lineal	3,045	1	,081		
N de casos válidos	2408				

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 571,40.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 26: Medidas simétricas dimensión cognitiva o de conocimiento*sexo

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,036	,081
Nominal	V de Cramer	,036	,081
N de casos válidos		2408	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 27: Tabla cruzada dimensión conativa o disposicional*sexo

Tabla cruzada				
% del total		Sexo de la persona entrevistada		Total
		Hombre	Mujer	
Dimensión conativa o disposicional	Disposición alta	42,2%	42,8%	84,9%
	Disposición baja	7,1%	8,0%	15,1%
Total		49,3%	50,7%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 28: Prueba de chi-cuadrado dimensión conativa o disposicional*sexo

Pruebas de chi-cuadrado					
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	,753 ^a	1	,385		
Corrección de continuidad ^b	,655	1	,418		
Razón de verosimilitud	,754	1	,385		
Prueba exacta de Fisher				,414	,209
Asociación lineal por lineal	,753	1	,386		
N de casos válidos	2296				

a. 0 casillas (,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 170,44.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 29: Medidas simétricas dimensión conativa o disposicional*sexo

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,018	,385
Nominal	V de Cramer	,018	,385
N de casos válidos		2296	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 30: Tabla cruzada dimensión activa o conductual*sexo

Tabla cruzada				
Recuento		Sexo de la persona entrevistada		Total
		Hombre	Mujer	
Dimensión activa o conductual (recodificada)	Altamente involucrado	303	231	534
	Levemente involucrado	575	445	1020
Total		878	676	1554

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 31: Prueba de chi-cuadrado dimensión activa o conductual*sexo

Pruebas de chi-cuadrado					
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	,019 ^a	1	,889		
Corrección de continuidad ^b	,007	1	,932		
Razón de verosimilitud	,019	1	,889		
Prueba exacta de Fisher				,914	,466
Asociación lineal por lineal	,019	1	,889		
N de casos válidos	1554				

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 232,29.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 32: Medidas simétricas dimensión activa o conductual*sexo

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,004	,889
Nominal	V de Cramer	,004	,889
N de casos válidos		1554	

Fuente: Elaboración propia.

10.2.1.2 Edad

Tabla 33: Tabla cruzada dimensión afectiva o actitudinal*edad

Tabla cruzada						
Recuento		Edad de la persona entrevistada (agrupado)				Total
		De 18 a 35 años	De 36 a 50 años	De 51 a 65 años	Más de 65 años	
Dimensión afectiva o actitudinal (recodificada)	Actitud positiva	380	478	359	255	1472
	Actitud negativa	188	228	206	194	816
Total		568	706	565	449	2288

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 34: Prueba de chi-cuadrado dimensión afectiva o actitudinal*edad

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	16,413 ^a	3	,001
Razón de verosimilitud	16,191	3	,001
Asociación lineal por lineal	12,728	1	,000
N de casos válidos	2288		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 160,13.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 35: Medidas simétricas dimensión afectiva o actitudinal*edad

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,085	,001
Nominal	V de Cramer	,085	,001
N de casos válidos		2288	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 36: Tabla cruzada dimensión cognitiva o de conocimiento*edad

Tabla cruzada						
Recuento		Edad de la persona entrevistada (agrupado)				Total
		De 18 a 35 años	De 36 a 50 años	De 51 a 65 años	Más de 65 años	
Dimensión cognitiva o de conocimiento (recodificada)	Conocimiento alto	295	403	334	203	1235
	Conocimiento bajo	291	320	254	308	1173
Total		586	723	588	511	2408

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 37: Prueba de chi-cuadrado dimensión cognitiva o de conocimiento*edad

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	40,446 ^a	3	,000
Razón de verosimilitud	40,628	3	,000
Asociación lineal por lineal	9,245	1	,002
N de casos válidos	2408		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 248,92.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 38: Medidas simétricas dimensión cognitiva o de conocimiento*edad

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,130	,000
Nominal	V de Cramer	,130	,000
N de casos válidos		2408	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 39: Tabla cruzada dimensión conativa o disposicional*edad

Tabla cruzada						
Recuento		Edad de la persona entrevistada (agrupado)				Total
		De 18 a 35 años	De 36 a 50 años	De 51 a 65 años	Más de 65 años	
Dimensión conativa o disposicional	Disposición alta	506	595	471	378	1950
	Disposición baja	58	102	88	98	346
Total		564	697	559	476	2296

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 40: Prueba de chi-cuadrado dimensión conativa o disposicional*edad

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	21,721 ^a	3	,000
Razón de verosimilitud	21,819	3	,000
Asociación lineal por lineal	20,550	1	,000
N de casos válidos	2296		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 71,73.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 41: Medidas simétricas dimensión conativa o disposicional*edad

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,097	,000
Nominal	V de Cramer	,097	,000
N de casos válidos		2296	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 42: Tabla cruzada dimensión activa o conductual*edad

Tabla cruzada						
Recuento		Edad de la persona entrevistada (agrupado)				Total
		De 18 a 35 años	De 36 a 50 años	De 51 a 65 años	Más de 65 años	
Dimensión activa o conductual (recodificada)	Altamente involucrado	155	194	139	46	534
	Levemente involucrado	217	383	278	142	1020
Total		372	577	417	188	1554

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 43: Prueba de chi-cuadrado dimensión activa o conductual*edad

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	17,295 ^a	3	,001
Razón de verosimilitud	17,518	3	,001
Asociación lineal por lineal	14,641	1	,000
N de casos válidos	1554		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 64,60.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 44: Medidas simétricas dimensión activa o conductual*edad

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,105	,001
Nominal	V de Cramer	,105	,001
N de casos válidos		1554	

Fuente: Elaboración propia.

10.2.1.3 Nivel de estudios

Tabla 45: Prueba de chi-cuadrado dimensión afectiva o actitudinal*estudios

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	96,120 ^a	5	,000
Razón de verosimilitud	98,344	5	,000
Asociación lineal por lineal	84,045	1	,000
N de casos válidos	2287		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 37,11.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 46: Medidas simétricas dimensión afectiva o actitudinal*estudios

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,205	,000
Nominal	V de Cramer	,205	,000
N de casos válidos		2287	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 47: Prueba de chi-cuadrado dimensión cognitiva o de conocimiento*estudios

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	180,948 ^a	5	,000
Razón de verosimilitud	185,623	5	,000
Asociación lineal por lineal	168,272	1	,000
N de casos válidos	2407		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 61,40.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 48: Medidas simétricas dimensión cognitiva o de conocimiento*estudios

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,274	,000
	V de Cramer	,274	,000
N de casos válidos		2407	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 49: Prueba de chi-cuadrado dimensión conativa o disposicional*estudios

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	65,486 ^a	5	,000
Razón de verosimilitud	66,222	5	,000
Asociación lineal por lineal	54,240	1	,000
N de casos válidos	2295		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 17,79.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 50: Medidas simétricas dimensión conativa o disposicional*estudios

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,169	,000
Nominal	V de Cramer	,169	,000
N de casos válidos		2295	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 51: Prueba de chi-cuadrado dimensión activa o conductual*estudios

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	126,911 ^a	5	,000
Razón de verosimilitud	129,607	5	,000
Asociación lineal por lineal	110,716	1	,000
N de casos válidos	1553		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 13,07.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 52: Medidas simétricas dimensión activa o conductual*estudios

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,286	,000
Nominal	V de Cramer	,286	,000
N de casos válidos		1553	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 53: Tabla cruzada dimensión afectiva o actitudinal*estudios

Recuento	Tabla cruzada						Total
	Estudios de la persona entrevistada [recodificada]						
	Sin estudios	Primaria	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	F.P.	Superiores	
Dimensión afectiva o actitudinal (recodificada)							
Actitud positiva	51	208	315	241	271	385	1471
Actitud negativa	53	185	237	96	139	106	816
Total	104	393	552	337	410	491	2287

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 54: Tabla cruzada dimensión cognitiva o de conocimiento*estudios

Recuento	Tabla cruzada						Total
	Estudios de la persona entrevistada [recodificada]						
	Sin estudios	Primaria	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	F.P.	Superiores	
Dimensión cognitiva o de conocimiento (recodificada)							
Conocimiento alto	32	143	265	207	234	353	1234
Conocimiento bajo	94	284	318	142	186	149	1173
Total	126	427	583	349	420	502	2407

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 55: Tabla cruzada dimensión conativa o disposicional*estudios

Recuento	Tabla cruzada							Total
	Estudios de la persona entrevistada [recodificada]							
	Sin estudios	Primaria	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	F.P.	Superiores		
Dimensión conativa o disposicional								
Disposición alta	92	312	446	296	366	437	1949	
Disposición baja	26	89	117	34	36	44	346	
Total	118	401	563	330	402	481	2295	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 56: Tabla cruzada dimensión activa o conductual*estudios

Recuento	Tabla cruzada							Total
	Estudios de la persona entrevistada [recodificada]							
	Sin estudios	Primaria	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	F.P.	Superiores		
Dimensión activa o conductual (recodificada)								
Altamente involucrado	6	28	94	92	105	209	534	
Levemente involucrado	32	158	304	144	205	176	1019	
Total	38	186	398	236	310	385	1553	

Fuente: Elaboración propia.

10.2.1.4 Lugar de residencia

Tabla 57: Prueba de chi-cuadrado dimensión afectiva o actitudinal*lugar de residencia

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	8,395 ^a	4	,078
Razón de verosimilitud	8,421	4	,077
Asociación lineal por lineal	5,816	1	,016
N de casos válidos	2284		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 15,32.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 58: Medidas simétricas dimensión afectiva o actitudinal*lugar de residencia

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,061	,078
	V de Cramer	,061	,078
N de casos válidos		2284	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 59: Prueba de chi-cuadrado dimensión cognitiva o de conocimiento*lugar de residencia

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	7,046 ^a	4	,133
Razón de verosimilitud	7,053	4	,133
Asociación lineal por lineal	3,214	1	,073
N de casos válidos	2403		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 22,42.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 60: Medidas simétricas dimensión cognitiva o de conocimiento* lugar de residencia

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,054	,133
Nominal	V de Cramer	,054	,133
N de casos válidos		2403	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 61: Prueba de chi-cuadrado dimensión conativa o disposicional* lugar de residencia

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	,908 ^a	4	,923
Razón de verosimilitud	,944	4	,918
Asociación lineal por lineal	,035	1	,852
N de casos válidos	2292		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 6,90.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 62: Medidas simétricas dimensión conativa o disposicional* lugar de residencia

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,020	,923
Nominal	V de Cramer	,020	,923
N de casos válidos		2292	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 63: Prueba de chi-cuadrado dimensión activa o conductual*lugar de residencia

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	10,590 ^a	4	,032
Razón de verosimilitud	10,429	4	,034
Asociación lineal por lineal	8,753	1	,003
N de casos válidos	1553		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 10,66.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 64: Medidas simétricas dimensión activa o conductual*lugar de residencia

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,083	,032
	V de Cramer	,083	,032
N de casos válidos		1553	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 65: Tabla cruzada dimensión afectiva o actitudinal* lugar de residencia

Recuento	Tabla cruzada					Total
	Dimensión afectiva o actitudinal (recodificada)	Lugar de residencia				
		Una gran ciudad	Las afueras o alrededores de una gran ciudad	Una ciudad o población pequeña	Un pueblo	
Actitud positiva	365	103	362	611	29	1470
Actitud negativa	177	45	192	386	14	814
Total	542	148	554	997	43	2284

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 66: Tabla cruzada dimensión cognitiva o de conocimiento* lugar de residencia

Recuento	Tabla cruzada					Total
	Dimensión cognitiva o de conocimiento (recodificada)	Lugar de residencia				
		Una gran ciudad	Las afueras o alrededores de una gran ciudad	Una ciudad o población pequeña	Un pueblo	
Conocimiento alto	310	74	309	517	22	1232
Conocimiento bajo	254	88	278	527	24	1171
Total	564	162	587	1044	46	2403

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 67: Tabla cruzada dimensión conativa o disposicional* lugar de residencia

Recuento	Tabla cruzada					Total
	Una gran ciudad	Las afueras o alrededores de una gran ciudad	Lugar de residencia Una ciudad o población pequeña	Un pueblo	Una granja o casa en el campo	
Dimensión conativa o disposicional						
Disposición alta	452	133	476	848	39	1948
Disposición baja	80	19	88	150	7	344
Total	532	152	564	998	46	2292

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 68: Tabla cruzada dimensión activa o conductual* lugar de residencia

Recuento	Tabla cruzada					Total
	Una gran ciudad	Las afueras o alrededores de una gran ciudad	Lugar de residencia Una ciudad o población pequeña	Un pueblo	Una granja o casa en el campo	
Dimensión activa o conductual (recodificada)						
Altamente involucrado	133	45	126	219	11	534
Levemente involucrado	189	73	267	470	20	1019
Total	322	118	393	689	31	1553

Fuente: Elaboración propia.

10.2.1.5 Situación laboral

Tabla 69: Prueba de chi-cuadrado dimensión afectiva o actitudinal*situación laboral

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	22,463 ^a	7	,002
Razón de verosimilitud	22,390	7	,002
Asociación lineal por lineal	3,828	1	,050
N de casos válidos	2286		

a. 1 casillas (6,3%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 3,21.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 70: Medidas simétricas dimensión afectiva o actitudinal*situación laboral

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,099	,002
	V de Cramer	,099	,002
N de casos válidos		2286	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 71: Prueba de chi-cuadrado dimensión cognitiva o de conocimiento*situación laboral

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	56,165 ^a	7	,000
Razón de verosimilitud	57,298	7	,000
Asociación lineal por lineal	21,032	1	,000
N de casos válidos	2406		

a. 1 casillas (6,3%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 4,88.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 72: Medidas simétricas dimensión cognitiva o de conocimiento*situación laboral

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,153	,000
Nominal	V de Cramer	,153	,000
N de casos válidos		2406	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 73: Prueba de chi-cuadrado dimensión conativa o disposicional*situación laboral

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	32,069 ^a	7	,000
Razón de verosimilitud	34,955	7	,000
Asociación lineal por lineal	1,118	1	,290
N de casos válidos	2294		

a. 2 casillas (12,5%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 1,21.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 74: Medidas simétricas dimensión conativa o disposicional*situación laboral

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,118	,000
Nominal	V de Cramer	,118	,000
N de casos válidos		2294	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 75: Prueba de chi-cuadrado dimensión activa o conductual*situación laboral

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	23,595 ^a	7	,001
Razón de verosimilitud	24,038	7	,001
Asociación lineal por lineal	8,664	1	,003
N de casos válidos	1553		

a. 4 casillas (25,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 2,06.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 76: Medidas simétricas dimensión activa o conductual*situación laboral

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,123	,001
	V de Cramer	,123	,001
N de casos válidos		1553	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 77: Tabla cruzada dimensión afectiva o actitudinal* situación laboral

Recuento	Tabla cruzada							Total	
	Trabaja	Jubilado/a o pensionista (anteriormente no ha trabajado)	Pensionista (anteriormente no ha trabajado)	Parado/a y ha trabajado antes	Parado/a y busca su primer empleo	Estudiante	Trabajo doméstico no remunerado		Otra situación
Dimensión afectiva o actitudinal (recodificada)									
Actitud positiva	711	276	36	261	15	75	91	5	1470
Actitud negativa	332	195	28	149	10	29	69	4	816
Total	1043	471	64	410	25	104	160	9	2286

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 78: Tabla cruzada dimensión cognitiva o de conocimiento* situación laboral

Recuento	Tabla cruzada							Total	
	Trabaja	Jubilado/a o pensionista (anteriormente no ha trabajado)	Pensionista (anteriormente no ha trabajado)	Parado/a y ha trabajado antes	Parado/a y busca su primer empleo	Estudiante	Trabajo doméstico no remunerado		Otra situación
Dimensión cognitiva o de conocimiento (recodificada)									
Conocimiento alto	626	245	17	205	7	56	73	4	1233
Conocimiento bajo	455	274	52	214	18	50	104	6	1173
Total	1081	519	69	419	25	106	177	10	2406

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 79: Tabla cruzada dimensión conativa o disposicional* situación laboral

Recuento	Tabla cruzada								Total
	Trabaja	Jubilado/a o pensionista (anteriormente no ha trabajado)	Pensionista (anteriormente no ha trabajado)	Situación laboral de la persona entrevistada				Otra situación	
				Parado/a y trabajado antes	Parado/a y busca su primer empleo	Estudiante	Trabajo doméstico no remunerado		
Dimensión conativa o disposicional	909	389	56	336	19	96	136	7	1948
	123	95	13	79	5	4	26	1	346
Total	1032	484	69	415	24	100	162	8	2294

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 80: Tabla cruzada dimensión activa o conductual* situación laboral

Recuento	Tabla cruzada								Total
	Trabaja	Jubilado/a o pensionista (anteriormente no ha trabajado)	Pensionista (anteriormente no ha trabajado)	Situación laboral de la persona entrevistada				Otra situación	
				Parado/a y ha trabajado antes	Parado/a y busca su primer empleo	Estudiante	Trabajo doméstico no remunerado		
Dimensión activa o conductual (recodificada)	330	70	4	87	5	18	18	2	534
	519	185	9	210	8	22	62	4	1019
Total	849	255	13	297	13	40	80	6	1553

Fuente: Elaboración propia.

10.2.1.6 Ingresos del hogar

Tabla 81: Prueba de chi-cuadrado dimensión afectiva o actitudinal*ingresos del hogar

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	32,141 ^a	3	,000
Razón de verosimilitud	32,020	3	,000
Asociación lineal por lineal	31,487	1	,000
N de casos válidos	1515		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 93,76.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 82: Medidas simétricas dimensión afectiva o actitudinal*ingresos del hogar

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,146	,000
	V de Cramer	,146	,000
N de casos válidos		1515	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 83: Prueba de chi-cuadrado dimensión cognitiva o de conocimiento*ingresos del hogar

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	54,621 ^a	3	,000
Razón de verosimilitud	55,282	3	,000
Asociación lineal por lineal	53,094	1	,000
N de casos válidos	1588		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 134,15.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 84: Medidas simétricas dimensión cognitiva o de conocimiento*ingresos del hogar

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,185	,000
Nominal	V de Cramer	,185	,000
N de casos válidos		1588	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 85: Prueba de chi-cuadrado dimensión conativa o disposicional*ingresos del hogar

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	37,334 ^a	3	,000
Razón de verosimilitud	37,352	3	,000
Asociación lineal por lineal	37,075	1	,000
N de casos válidos	1513		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 39,54.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 86: Medidas simétricas dimensión conativa o disposicional*ingresos del hogar

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,157	,000
Nominal	V de Cramer	,157	,000
N de casos válidos		1513	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 87: Prueba de chi-cuadrado dimensión activa o conductual*ingresos del hogar

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	34,817 ^a	3	,000
Razón de verosimilitud	34,017	3	,000
Asociación lineal por lineal	27,864	1	,000
N de casos válidos	1034		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 64,62.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 88: Medidas simétricas dimensión activa o conductual*ingresos del hogar

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,184	,000
	V de Cramer	,184	,000
N de casos válidos		1034	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 89: Tabla cruzada dimensión afectiva o actitudinal*ingresos del hogar

Tabla cruzada

Recuento	Ingresos del hogar (agrupado)	Total			
		Bajos (no tiene ingresos de ningún tipo o hasta 900€)	Medios-bajos (de 901€ a 1.200€)	Medios-altos (de 1.201€ a 2.400€)	Altos (más de 2.400€)
Dimensión afectiva o actitudinal (recodificada)					
Actitud positiva	205	183	395	196	979
Actitud negativa	175	106	186	69	536
Total	380	289	581	265	1515

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 90: Tabla cruzada dimensión cognitiva o de conocimiento*ingresos del hogar

Tabla cruzada

Recuento	Ingresos del hogar (agrupado)	Total			
		Bajos (no tiene ingresos de ningún tipo o hasta 900€)	Medios-bajos (de 901€ a 1.200€)	Medios-altos (de 1.201€ a 2.400€)	Altos (más de 2.400€)
Dimensión cognitiva o de conocimiento (recodificada)					
Conocimiento alto	155	140	317	177	789
Conocimiento bajo	251	174	281	93	799
Total	406	314	598	270	1588

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 91: Tabla cruzada dimensión conativa o disposicional*ingresos del hogar

Tabla cruzada						
Recuento	Ingresos del hogar (agrupado)					
	Bajos (no tiene ingresos de ningún tipo o hasta 900€)	Medios-bajos (de 901€ a 1.200€)	Medios-altos (de 1.201€ a 2.400€)	Altos (más de 2.400€)	Total	
Dimensión conativa o disposicional	Disposición alta	296	243	504	239	1282
	Disposición baja	91	51	69	20	231
Total		387	294	573	259	1513

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 92: Tabla cruzada dimensión activa o conductual*ingresos del hogar

Tabla cruzada						
Recuento	Ingresos del hogar (agrupado)					
	Bajos (no tiene ingresos de ningún tipo o hasta 900€)	Medios-bajos (de 901€ a 1.200€)	Medios-altos (de 1.201€ a 2.400€)	Altos (más de 2.400€)	Total	
Dimensión activa o conductual (recodificada)	Altamente involucrado	50	53	134	111	348
	Levemente involucrado	152	139	280	115	686
Total		202	192	414	226	1034

Fuente: Elaboración propia.

10.2.1.7 Ingresos de la persona entrevistada

Tabla 93: Prueba de chi-cuadrado dimensión afectiva o actitudinal*ingresos de la persona entrevistada

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	24,250 ^a	3	,000
Razón de verosimilitud	25,131	3	,000
Asociación lineal por lineal	24,101	1	,000
N de casos válidos	1743		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 16,94.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 94: Medidas simétricas dimensión afectiva o actitudinal*ingresos de la persona entrevistada

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,118	,000
	V de Cramer	,118	,000
N de casos válidos		1743	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 95: Prueba de chi-cuadrado dimensión cognitiva o de conocimiento*ingresos de la persona entrevistada

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	62,256 ^a	3	,000
Razón de verosimilitud	63,016	3	,000
Asociación lineal por lineal	59,094	1	,000
N de casos válidos	1826		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 23,61.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 96: Medidas simétricas dimensión cognitiva o de conocimiento*ingresos de la persona entrevistada

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,185	,000
Nominal	V de Cramer	,185	,000
N de casos válidos		1826	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 97: Prueba de chi-cuadrado dimensión conativa o disposicional*ingresos de la persona entrevistada

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	19,008 ^a	3	,000
Razón de verosimilitud	20,872	3	,000
Asociación lineal por lineal	16,511	1	,000
N de casos válidos	1739		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 7,09.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 98: Medidas simétricas dimensión conativa o disposicional*ingresos de la persona entrevistada

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,105	,000
Nominal	V de Cramer	,105	,000
N de casos válidos		1739	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 99: Prueba de chi-cuadrado dimensión activa o conductual*ingresos de la persona entrevistada

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	29,460 ^a	3	,000
Razón de verosimilitud	28,489	3	,000
Asociación lineal por lineal	25,087	1	,000
N de casos válidos	1150		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 13,53.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 100: Medidas simétricas dimensión activa o conductual*ingresos de la persona entrevistada

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,160	,000
	V de Cramer	,160	,000
N de casos válidos		1150	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 101: Tabla cruzada dimensión afectiva o actitudinal*ingresos de la persona entrevistada

		Tabla cruzada				
Recuento	Ingresos de la persona entrevistada (agrupado)	Ingresos de la persona entrevistada (agrupado)			Total	
		Bajos (no tiene ingresos de ningún tipo o hasta 900€)	Medios-bajos (de 901€ a 1.200€)	Medios-altos (de 1.201€ a 2.400€)		Altos (más de 2.400€)
Dimensión afectiva o actitudinal (recodificada)	Actitud positiva	616	207	266	39	1128
	Actitud negativa	403	102	101	9	615
Total		1019	309	367	48	1743

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 102: Tabla cruzada dimensión cognitiva o de conocimiento*ingresos de la persona entrevistada

		Tabla cruzada				
Recuento	Ingresos de la persona entrevistada (agrupado)	Ingresos de la persona entrevistada (agrupado)			Total	
		Bajos (no tiene ingresos de ningún tipo o hasta 900€)	Medios-bajos (de 901€ a 1.200€)	Medios-altos (de 1.201€ a 2.400€)		Altos (más de 2.400€)
Dimensión cognitiva o de conocimiento (recodificada)	Conocimiento alto	462	159	244	33	898
	Conocimiento bajo	615	167	131	15	928
Total		1077	326	375	48	1826

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 103: Tabla cruzada dimensión conativa o disposicional*ingresos de la persona entrevistada

Tabla cruzada						
Recuento	Ingresos de la persona entrevistada (agrupado)					
	Bajos (no tiene ingresos de ningún tipo o hasta 900€)	Medios-bajos (de 901€ a 1.200€)	Medios-altos (de 1.201€ a 2.400€)	Altos (más de 2.400€)	Total	
Dimensión conativa o disposicional	Disposición alta	846	264	330	42	1482
	Disposición baja	179	43	29	6	257
Total		1025	307	359	48	1739

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 104: Tabla cruzada dimensión activa o conductual*ingresos de la persona entrevistada

Tabla cruzada						
Recuento	Ingresos de la persona entrevistada (agrupado)					
	Bajos (no tiene ingresos de ningún tipo o hasta 900€)	Medios-bajos (de 901€ a 1.200€)	Medios-altos (de 1.201€ a 2.400€)	Altos (más de 2.400€)	Total	
Dimensión activa o conductual (recodificada)	Altamente involucrado	163	72	130	24	389
	Levemente involucrado	403	164	178	16	761
Total		566	236	308	40	1150

Fuente: Elaboración propia.

10.2.1.8 Estatus socioeconómico

Tabla 105: Prueba de chi-cuadrado dimensión afectiva o actitudinal*estatus socioeconómico

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	51,841 ^a	4	,000
Razón de verosimilitud	53,485	4	,000
Asociación lineal por lineal	45,313	1	,000
N de casos válidos	2230		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 103,78.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 106: Medidas simétricas dimensión afectiva o actitudinal*estatus socioeconómico

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,152	,000
	V de Cramer	,152	,000
N de casos válidos		2230	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 107: Prueba de chi-cuadrado dimensión cognitiva o de conocimiento*estatus socioeconómico

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	107,497 ^a	4	,000
Razón de verosimilitud	109,726	4	,000
Asociación lineal por lineal	94,730	1	,000
N de casos válidos	2348		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 151,66.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 108: Medidas simétricas dimensión cognitiva o de conocimiento*estatus socioeconómico

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,214	,000
Nominal	V de Cramer	,214	,000
N de casos válidos		2348	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 109: Tabla cruzada dimensión conativa o disposicional*estatus socioeconómico

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	34,300 ^a	4	,000
Razón de verosimilitud	35,205	4	,000
Asociación lineal por lineal	32,452	1	,000
N de casos válidos	2242		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 46,14.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 110: Medidas simétricas dimensión conativa o disposicional*estatus socioeconómico

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,124	,000
Nominal	V de Cramer	,124	,000
N de casos válidos		2242	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 111: Prueba de chi-cuadrado dimensión activa o conductual*estatus socioeconómico

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	74,589 ^a	4	,000
Razón de verosimilitud	74,373	4	,000
Asociación lineal por lineal	60,075	1	,000
N de casos válidos	1514		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 59,41.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 112: Medidas simétricas dimensión activa o conductual*estatus socioeconómico

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,222	,000
	V de Cramer	,222	,000
N de casos válidos		1514	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 113: Tabla cruzada dimensión afectiva o actitudinal*estatus socioeconómico

Recuento	Tabla cruzada						Total
	Clase	Estatus socioeconómico de la persona entrevistada				Obreros/as no cualificados/as	
		Nuevas clases medias	Viejas clases medias	Obreros/as cualificados/as	Obreros/as no cualificados/as		
Dimensión afectiva o actitudinal (recodificada)							
Actitud positiva	328	372	197	369	166	1432	
Actitud negativa	100	174	137	263	124	798	
Total	428	546	334	632	290	2230	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 114: Tabla cruzada dimensión cognitiva o de conocimiento*estatus socioeconómico

Recuento	Tabla cruzada						Total
	Clase	Estatus socioeconómico de la persona entrevistada				Obreros/as no cualificados/as	
		Nuevas clases medias	Viejas clases medias	Obreros/as cualificados/as	Obreros/as no cualificados/as		
Dimensión cognitiva o de conocimiento (recodificada)							
Conocimiento alto	310	316	152	302	123	1203	
Conocimiento bajo	131	249	192	385	188	1145	
Total	441	565	344	687	311	2348	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 115: Tabla cruzada dimensión conativa o disposicional*estatus socioeconómico

Recuento	Tabla cruzada						Total
	Estatus socioeconómico de la persona entrevistada						
	Clase alta/media-alta	Nuevas clases medias	Viejas clases medias	Obreros/as cualificados/as	Obreros/as no cualificados/as		
Dimensión conativa o disposicional							
Disposición alta	381	463	285	538	229	1896	
Disposición baja	35	73	52	116	70	346	
Total	416	536	337	654	299	2242	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 116: Tabla cruzada dimensión activa o conductual*estatus socioeconómico

Recuento	Tabla cruzada						Total
	Estatus socioeconómico de la persona entrevistada						
	Clase alta/media-alta	Nuevas clases medias	Viejas clases medias	Obreros/as cualificados/as	Obreros/as no cualificados/as		
Dimensión activa o conductual (recodificada)							
Altamente involucrado	165	141	73	88	47	514	
Levemente involucrado	156	257	143	316	128	1000	
Total	321	398	216	404	175	1514	

Fuente: Elaboración propia.

10.2.1.9 Autoubicación ideológica

Tabla 117: Tabla cruzada dimensión afectiva o actitudinal*autoubicación ideológica

Tabla cruzada					
Recuento		Autoubicación ideológica (agrupado)			Total
		Izquierda	Centro	Derecha	
Dimensión afectiva o actitudinal (recodificada)	Actitud positiva	407	500	309	1216
	Actitud negativa	167	269	172	608
	Total	574	769	481	1824

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 118: Prueba de chi-cuadrado dimensión afectiva o actitudinal*autoubicación ideológica

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	6,854 ^a	2	,032
Razón de verosimilitud	6,941	2	,031
Asociación lineal por lineal	5,550	1	,018
N de casos válidos	1824		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 160,33.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 119: Medidas simétricas dimensión afectiva o actitudinal*autoubicación ideológica

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,061	,032
	V de Cramer	,061	,032
N de casos válidos		1824	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 120: Tabla cruzada dimensión cognitiva o de conocimiento*autoubicación ideológica

Tabla cruzada					
Recuento		Autoubicación ideológica (agrupado)			Total
		Izquierda	Centro	Derecha	
Dimensión cognitiva o de conocimiento (recodificada)	Conocimiento alto	373	421	230	1024
	Conocimiento bajo	221	379	282	882
Total		594	800	512	1906

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 121: Prueba de chi-cuadrado dimensión cognitiva o de conocimiento*autoubicación ideológica

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	36,002 ^a	2	,000
Razón de verosimilitud	36,239	2	,000
Asociación lineal por lineal	35,700	1	,000
N de casos válidos	1906		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 236,93.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 122: Medidas simétricas dimensión cognitiva o de conocimiento*autoubicación ideológica

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,137	,000
	V de Cramer	,137	,000
N de casos válidos		1906	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 123: Tabla cruzada dimensión conativa o disposicional*autoubicación ideológica

Tabla cruzada					
Recuento		Autoubicación ideológica (agrupado)			Total
		Izquierda	Centro	Derecha	
Dimensión conativa o disposicional	Disposición alta	518	657	406	1581
	Disposición baja	51	104	83	238
Total		569	761	489	1819

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 124: Prueba de chi-cuadrado dimensión conativa o disposicional*autoubicación ideológica

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	15,228 ^a	2	,000
Razón de verosimilitud	15,659	2	,000
Asociación lineal por lineal	15,031	1	,000
N de casos válidos	1819		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 63,98.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 125: Medidas simétricas dimensión conativa o disposicional*autoubicación ideológica

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,091	,000
	V de Cramer	,091	,000
N de casos válidos		1819	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 126: Tabla cruzada dimensión activa o conductual*autoubicación ideológica

Tabla cruzada					
Recuento		Autoubicación ideológica (agrupado)			Total
		Izquierda	Centro	Derecha	
Dimensión activa o conductual (recodificada)	Altamente involucrado	208	179	83	470
	Levemente involucrado	191	365	241	797
Total		399	544	324	1267

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 127: Prueba de chi-cuadrado dimensión activa o conductual*autoubicación ideológica

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	61,040 ^a	2	,000
Razón de verosimilitud	60,700	2	,000
Asociación lineal por lineal	56,277	1	,000
N de casos válidos	1267		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 120,19.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 128: Medidas simétricas dimensión activa o conductual*autoubicación ideológica

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,219	,000
	V de Cramer	,219	,000
N de casos válidos		1267	

Fuente: Elaboración propia.

10.2.2 Dimensiones conciencia ambiental*dimensiones conciencia ambiental

Tabla 129: Tabla cruzada dimensión cognitiva o de conocimiento*dimensión afectiva o actitudinal

Tabla cruzada				
Recuento		Dimensión afectiva o actitudinal (recodificada)		Total
		Actitud positiva	Actitud negativa	
		Dimensión cognitiva o de conocimiento (recodificada)	Conocimiento alto	
	Conocimiento bajo	634	431	1065
Total		1451	795	2246

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 130: Prueba de chi-cuadrado dimensión cognitiva o de conocimiento*dimensión afectiva o actitudinal

Pruebas de chi-cuadrado					
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	22,796 ^a	1	,000		
Corrección de continuidad^b	22,376	1	,000		
Razón de verosimilitud	22,801	1	,000		
Prueba exacta de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	22,786	1	,000		
N de casos válidos	2246				

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 376,97.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 131: Medidas simétricas dimensión cognitiva o de conocimiento*dimensión afectiva o actitudinal

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por Nominal	Phi	,101	,000
	V de Cramer	,101	,000
N de casos válidos		2246	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 132: Tabla cruzada dimensión conativa o disposicional*dimensión afectiva o actitudinal

Tabla cruzada				
Recuento		Dimensión afectiva o actitudinal (recodificada)		Total
		Actitud positiva	Actitud negativa	
		Dimensión conativa o disposicional	Disposición alta	
	Disposición baja	124	185	309
Total		1396	762	2158

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 133: Prueba de chi-cuadrado dimensión conativa o disposicional*dimensión afectiva o actitudinal

Pruebas de chi-cuadrado					
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	95,235 ^a	1	,000		
Corrección de continuidad^b	93,984	1	,000		
Razón de verosimilitud	90,846	1	,000		
Prueba exacta de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	95,191	1	,000		
N de casos válidos	2158				

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 109,11.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 134: Medidas simétricas dimensión conativa o disposicional*dimensión afectiva o actitudinal

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,210	,000
Nominal	V de Cramer	,210	,000
N de casos válidos		2158	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 135: Tabla cruzada dimensión activa o conductual*dimensión afectiva o actitudinal

Tabla cruzada				
Recuento		Dimensión afectiva o actitudinal (recodificada)		Total
		Actitud positiva	Actitud negativa	
		Dimensión activa o conductual (recodificada)	Altamente involucrado	
	Levemente involucrado	596	362	958
Total		979	490	1469

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 136: Prueba de chi-cuadrado dimensión activa o conductual*dimensión afectiva o actitudinal

Pruebas de chi-cuadrado					
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	24,324 ^a	1	,000		
Corrección de continuidad ^b	23,755	1	,000		
Razón de verosimilitud	24,954	1	,000		
Prueba exacta de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	24,308	1	,000		
N de casos válidos	1469				

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 170,45.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 137: Medidas simétricas dimensión activa o conductual*dimensión afectiva o actitudinal

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,129	,000
Nominal	V de Cramer	,129	,000
N de casos válidos		1469	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 138: Tabla cruzada dimensión conativa o disposicional*dimensión cognitiva o de conocimiento

Tabla cruzada				
Recuento		Dimensión cognitiva o de conocimiento (recodificada)		Total
		Conocimiento alto	Conocimiento bajo	
Dimensión conativa o disposicional	Disposición alta	1072	850	1922
	Disposición baja	109	213	322
Total		1181	1063	2244

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 139: Prueba de chi-cuadrado dimensión conativa o disposicional*dimensión cognitiva o de conocimiento

Pruebas de chi-cuadrado					
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	53,174 ^a	1	,000		
Corrección de continuidad ^b	52,298	1	,000		
Razón de verosimilitud	53,691	1	,000		
Prueba exacta de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	53,150	1	,000		
N de casos válidos	2244				

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 152,53.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 140: Medidas simétricas dimensión conativa o disposicional*dimensión cognitiva o de conocimiento

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,154	,000
Nominal	V de Cramer	,154	,000
N de casos válidos		2244	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 141: Tabla cruzada dimensión activa o conductual*dimensión cognitiva o de conocimiento

Tabla cruzada				
Recuento		Dimensión cognitiva o de conocimiento (recodificada)		Total
		Conocimiento alto	Conocimiento bajo	
Dimensión activa o conductual (recodificada)	Altamente involucrado	399	131	530
	Levemente involucrado	448	549	997
Total		847	680	1527

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 142: Prueba de chi-cuadrado dimensión activa o conductual*dimensión cognitiva o de conocimiento

Pruebas de chi-cuadrado					
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	129,028 ^a	1	,000		
Corrección de continuidad ^b	127,802	1	,000		
Razón de verosimilitud	133,928	1	,000		
Prueba exacta de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	128,944	1	,000		
N de casos válidos	1527				

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 236,02.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 143: Medidas simétricas dimensión activa o conductual*dimensión cognitiva o de conocimiento

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,291	,000
Nominal	V de Cramer	,291	,000
N de casos válidos		1527	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 144: Tabla cruzada dimensión conativa o disposicional*dimensión activa o conductual

Dimensión conativa o disposicional*Dimensión activa o conductual (recodificada)				
tabulación cruzada				
Recuento		Dimensión activa o conductual (recodificada)		Total
		Altamente involucrado	Levemente involucrado	
Dimensión conativa o disposicional	Disposición alta	491	794	1285
	Disposición baja	27	163	190
Total		518	957	1475

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 145: Prueba de chi-cuadrado dimensión conativa o disposicional*dimensión activa o conductual

Pruebas de chi-cuadrado					
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	41,842 ^a	1	,000		
Corrección de continuidad ^b	40,796	1	,000		
Razón de verosimilitud	47,529	1	,000		
Prueba exacta de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	41,814	1	,000		
N de casos válidos	1475				

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 66,73.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 146: Medidas simétricas dimensión conativa o disposicional*dimensión activa o conductual

Medidas simétricas			
		Valor	Aprox. Sig.
Nominal por	Phi	,168	,000
Nominal	V de Cramer	,168	,000
N de casos válidos		1475	

Fuente: Elaboración propia.

10.3 ANEXO III. GUION ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD SEMI-ESTRUCTURADA.

Cuadro 33: De los objetivos a los subtemas

OBJETIVO GENERAL	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	TEMAS	SUBTEMAS
Analizar la conciencia ambiental de la sociedad española	Explorar la actitud que presentan los españoles con respecto al medioambiente, o sea, la importancia que le dan a la protección del medioambiente.	Actitud general ante la protección del medioambiente	Grado de necesidad de medidas que protejan el medioambiente Coste que los ciudadanos deberían asumir ante esa protección
		Actitud particular ante la protección del medioambiente	Importancia de la protección del medioambiente Valores ecológicos
	Conocer el interés que tiene la ciudadanía española acerca de temas medioambientales y el grado de información del que disponen.	Interés por el medioambiente	Grado de interés en noticias de medioambiente
		Información sobre el medioambiente	Grado de información sobre noticias de medioambiente Fuentes de información
	Especificar el grado de disposición que tienen los ciudadanos españoles hacia la elaboración y aceptación de acciones que beneficien el medioambiente.	Aceptación de medidas de protección del medioambiente	Políticas medioambientales Recursos públicos
		Realización de acciones sostenibles	Precios más elevados Reciclaje obligatorio
	Examinar el comportamiento de la sociedad española en relación con asuntos medioambientales, esto es, en qué medida realizan acciones sostenibles que no sean de obligado cumplimiento.	Comportamiento de compra ecológica	Productos menos contaminantes
		Comportamiento de reciclaje	Reciclaje
		Comportamiento colectivo	Participación en iniciativas de protección medioambiental
	Concretar el perfil sociodemográfico de los ciudadanos españoles que tienen una mayor conciencia medioambiental.	Información personal	Sexo Edad Nivel de estudios Situación laboral Ingresos propios

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 34: Guion entrevista en profundidad semi-estructurada

PREGUNTAS
<p>¿Qué opinión tiene acerca de la situación del medioambiente? ¿Cuál considera que es la actitud de los españoles con respecto al medioambiente? ¿Cree que esta actitud varía entre generaciones? ¿Y según la condición socioeconómica? ¿Cuál es su actitud en relación con el medioambiente? ¿Cree que su actitud ha cambiado con el paso de los años?</p>
<p>¿Qué medidas de protección del medioambiente conoce? ¿Qué opinión tiene sobre ellas? Si no conoce ninguna ¿cree que sería necesario instaurar más medidas de protección del medioambiente? / Si conoce alguna ¿cómo cree que podrían mejorarse? ¿Qué cree que se puede hacer desde la política? ¿Y desde la ciudadanía? ¿Cree que hay ciudades o países que tienen un mejor modelo para la protección medioambiental? ¿Cuáles?</p>
<p>¿Qué fuente de información utiliza para estar al tanto de las noticias relacionadas con el medioambiente? ¿Cree que se les dedica el espacio y tiempo adecuado? ¿Cree que se podría mejorar la información? ¿Cómo? ¿Cómo le gustaría informarse sobre este tipo de noticias? ¿Tiene conversaciones con personas de su entorno sobre este asunto? Si las tiene ¿de qué hablan? ¿Cuáles son las distintas posiciones? ¿Qué argumentos utiliza?</p>
<p>¿Qué opina sobre los impuestos por contaminación? ¿Y sobre la prohibición de las bolsas de plástico gratis en los supermercados? ¿Qué otras medidas alternativas, cree que se podrían poner en práctica? ¿Estaría dispuesto a pagar impuestos más elevados por la protección del medioambiente? ¿Y a consumir menos recursos o cambiar sus hábitos?</p>
<p>¿De qué manera podría ayudar al medioambiente? ¿Cuáles son las acciones que lleva personalmente a cabo para proteger el medioambiente? ¿Va a continuar siempre realizando ese tipo de acciones sostenibles? ¿Las personas con las que convive también las llevan a cabo? ¿De quién fueron iniciativa? En caso de que recicla ¿cree que deberían obligar a que se recicle o multar a quien no lo haga? En caso de que no reciclen ¿por qué no recicla? ¿Qué tendría que cambiar para que lo hiciera? ¿Qué medio de transporte suele utilizar? ¿Por qué? ¿Tiene en cuenta el factor contaminación a la hora de comprar un producto? ¿Por qué? ¿Ha apoyado algún tipo de iniciativa colectiva de protección del medioambiente? ¿Cuál? ¿Por qué?</p>

Fuente: Elaboración propia.